

EL MITO DE HAM

UNA HISTORIA SOBRE LOS ORÍGENES Y
EVOLUCIÓN DEL RACISMO OCCIDENTAL

TESIS

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

INGRID HALI TOKUN HAGA ALVAREZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. LORENZO FRANCISCO MEYER COSSÍO

CIUDAD DE MÉXICO, 2022

EL MITO DE HAM

UNA HISTORIA SOBRE EL GENOCIDIO
EN RUANDA Y LOS ORÍGENES DEL
RACISMO OCCIDENTAL

*Para Sashka y Sherlock,
amor constante más allá de la muerte.*

*Para Alma, Fernando, Eric y Arturo,
por acompañarme en el camino.*

ÍNDICE

I	INTRODUCCIÓN	II
	I. I RAZA, RACISMO INSTITUCIONAL Y ETNIA: PRESENTANDO TRES CONCEPTOS ESENCIALES	16
	PRIMERA PARTE. NACIMIENTO Y POPULARIZACIÓN DE LA MALDICIÓN DE HAM. LA NATURALIZACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN CONTRA LOS AFRICANOS.	23
2	EL MUNDO GRECORROMANO: UNA SOCIEDAD SIN RAZAS	25
3	LA GÉNESIS DE LA MANZANA DE LA DISCORDIA: LA INVENCION DE LA MALDICIÓN DE HAM	33
4	LA ESCLAVITUD Y LOS HIJOS DEL HAM: UN VIAJE ENTRE IBERIA Y EL LEVANTE	39
	4.1 LA RACIALIZACIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EL MUNDO MUSULMAN	41
	4.2 LOS HIJOS DE HAM LLEGAN A IBERIA	46

	SEGUNDA PARTE.	57
	LOS HIJOS DE HAM Y EL	
	GENOCIDIO EN RUANDA	
5	UNA AVENTURA QUIJOTESCA. LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA DE EGIPTO	58
	5.1 LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA EN EGIPTO. EL REDESCUBRIMIENTO DEL LEVANTE	66
6	5.2 AIDA Y EL DILEMA DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA. LOS HAMITAS LLEGAN A ÁFRICA	72
	HAM LLEGA A ÁFRICA SUBSAHARIANA. EL COLONIALISMO EUROPEO EN LA GENESIS DEL GENOCIDIO RUANDÉS	79
	6.1 EL DOMINIO BELGA Y LA INSTAURACIÓN DE UN SISTEMA DE RACISMO INSTITUCIONAL	84
	6.2 EL NACIMIENTO DE UNA CONTRAÉLITE Y LA POLITIZACIÓN DE LAS DIVISIONES RACIALES	87
	6.3 LA DEMOCRATIZACIÓN DEL CONFLICTO: VIOLENCIA RACIAL DURANTE LA INDEPENDENCIA DE RUANDA	89
	6.4 GENOCIDIO EN RUANDA	91
7	CONCLUSIÓN	96
8	REFERENCIAS	99

I. INTRODUCCIÓN

A mediados del verano de 1994 Ruanda era una tierra desolada. Millones de personas habían huido y cientos de miles habían sido asesinadas. Comunidades enteras habían desaparecido casi sin dejar rastro. Una docena de paredes derruidas, un par de fotografías abandonadas y prendas desperdigadas por los caminos eran todo lo que quedaba de un mundo que había colapsado. Tan sólo tres meses habían bastado para transformar a familiares y amigos en perpetradores y víctimas. Menos de cien días habían sido suficientes para destruir cualquier resquicio de decencia o moral. Padres habían asesinado a sus hijos, sacerdotes a sus feligreses, médicos y enfermeras a sus pacientes. El apocalipsis había llegado y no había nada que el hombre común pudiera hacer para evitarlo.

En Sovu la madre superiora Gertrude Mukangango ayudó a quemar vivos quinientos refugiados.¹ En Butare el doctor Munyemana Sosthène seleccionó a cientos de personas para que fueran asesinadas.² Mientras tanto, en el distrito de Kayonza Albert tuvo que escapar de su propia madre. Virginia Nyiramanenge entregó a cada uno de sus nueve hijos a una milicia para que fueran asesinados.³ Cuando concluyó el genocidio la violencia se había transformado en un mal tan generalizado que los niños jugaban en las calles utilizando cráneos como balones.⁴ Ruanda era un lugar donde aún palabras tan elementales como amor, bondad y familia habían perdido su significado.

¹ Marlise Simons, "Mother Superior's Role in Rwanda Horror Is Weighed", *New York Times*, Nueva York, 6 de junio del 2001, p. 3.

² Trial International, "Sosthène Munyemana", <https://trialinternational.org/latest-post/sosthene-munyemana/>, consultado el 10 de octubre del 2020.

³ The Express News, "Albert Nsengimana: My mother was behind the killing of my father and all siblings", <http://expressnews.rw/albert-nsengimana-my-mother-was-behind-the-killing-of-my-father-and-all-siblings/>, consultado el 10 de octubre del 2020.

⁴ Gérard Prunier, *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*, London, C. Hurst & Co. Publishers, 1998, p. 327.

Temiendo ser castigados por los crímenes cometidos durante los últimos meses, dos millones de ruandeses abandonaron su tierra natal.⁵ Más de quinientos mil caminaron hasta la frontera con Tanzania.⁶ Por lo menos un millón se establecieron en Zaire.⁷ Con la llegada de ochocientas mil personas, la ciudad de Goma vio nacer uno de los campos de refugiados más grandes de la historia.⁸ Dentro de Ruanda había más de un millón y medio de desplazados.⁹ De los 6.26 millones de individuos que habitaban la tierra de las mil colinas en 1993,¹⁰ cerca del 56% habían tenido que abandonar su hogar.

La vida en los campos de refugiados era miserable. Escaseaba la bondad, comida y agua potable. La ayuda humanitaria era administrada por quienes habían organizado el genocidio, militares y burócratas del recién derrocado gobierno ruandés. Estos hombres ejercían un dominio total sobre la existencia de los desplazados. Controlaban la repartición de alimentos y medicinas, mantenían la disciplina y determinaban quienes podían acceder a los servicios de salud. En las noches, en los rincones oscuros y silenciosos, también organizaban asesinatos. Los escasos sobrevivientes tutsis, las personas que se habían opuesto al genocidio y los hutus que deseaban volver a Ruanda encontraban la muerte sin que se pudiera identificar al culpable.

Los miembros del extinto régimen ruandés también exageraban el número de refugiados que vivían en cada campo. De este modo aumentaban los recursos que recibían de instituciones internacionales como las Naciones Unidas. Posteriormente vendían los víveres en el mercado negro para financiar la compra de armas. Pese a su reciente derrota, no habían perdido la esperanza de reconquistar Ruanda mediante la fuerza.

Como resultado del hambre y la miseria imperantes, la muerte no tuvo dificultad en extender su guadaña sobre los campos de refugiados. Tomó la forma de brotes de disentería, meningitis y diarrea.¹¹ En Goma comenzó una epidemia de cólera que contagió a más de doscientas mil personas y mató a doce mil individuos.¹² En el campo más densamente poblado, el de Muganga, la tasa de letalidad diaria llegó a alcanzar el 48 %.¹³

⁵ Richard Akresh y Damien de Walque, *Armed Conflict and Schooling: Evidence from the 1994 Rwandan Genocide*, World Bank, p. 4 (Policy Research Working Paper).

⁶ Kris Janowski, "Eight-year Rwandan refugee saga in Tanzania comes to an end", United Nations High Commissioner for Refugees, <https://www.unhcr.org/news/latest/2003/1/3e15a6397/eight-year-rwandan-refugee-saga-tanzania-comes-end.html>, consultado el 25 de febrero del 2021.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Donatella Lorch, "Goma Journal; Now Heavens Drown The Rwandans in Woes", *New York Times*, 13 de septiembre de 1994, p. 4.

⁹ Mark Cutts(ed.), *The State of The World's Refugees 2000*, United Nations High Commissioner for Refugees, 2000, p. 246.

¹⁰ The World Bank, "Population, total - Rwanda", <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=RW>, consultado el 20 de diciembre del 2020.

¹¹ Keith B. Richburg, "DYSENTERY STRIKES RWANDANS AS CHOLERA DEATHS EBB", *The Washington Post*, 31 de julio de 1994, <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1994/07/31/dysentery-strikes-rwandans-as-cholera-deaths-ebb/odaboc9b-83fd-4041-a2d5-e766b427363e/>, consultado el 20 de agosto del 2020.

¹² A K Siddique, "Cholera epidemic among Rwandan refugees: experience of ICDDR,B in Goma, Zaire", *Glimpse*, num. 5, 1994, pp. 3-4.

¹³ A.K.Siddique *et. al.*, "Why treatment centres failed to prevent cholera deaths among Rwandan refugees in Goma, Zaire", *The Lancet*, num. 8946, 1995, p. 359.

Aún tras perder sus hogares, empleos y la mayoría de sus posesiones, los organizadores del genocidio rara vez mostraron cualquier señal de arrepentimiento. Las mujeres tutsis que habían tomado como botín de guerra continuaron siendo sus esclavas sexuales.¹⁴ Miles de niños nacieron en los campos de refugiados como resultado de una violación.¹⁵ Cientos de féminas murieron por la falta de atención médica tras sufrir dolorosas mutilaciones sexuales o contraer el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Durante el genocidio ruandés, por primera vez en la historia se utilizó el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) como arma de guerra.¹⁶ Violar a las mujeres para infectarlas con este era una forma de garantizarles una muerte lenta y dolorosa, un medio de continuar el genocidio aún cuando hubiesen terminado las matanzas.¹⁷

Debido a que en los campos de refugiados siguieron los asesinatos, violaciones y otros crímenes de lesa humanidad, como señal de protesta ante la inacción de las Naciones Unidas, Médicos Sin Fronteras se retiró de Tanzania y Zaire a finales de 1994.¹⁸ Era la primera vez en su historia que la organización humanitaria hacía algo semejante. Sus miembros querían socorrer a los refugiados, pero se negaban a hacerlo en los términos establecidos por los supremacistas hutus. Por su parte, recurriendo al humor para hacer frente a su cada vez más desesperada situación, los habitantes de los campos de refugiados apodaron al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR por sus siglas en inglés) *Hauts Criminels Rassasiés* (criminales mayores bien alimentados).¹⁹ El sobrenombre no estaba demasiado lejos de la realidad.

Los campamentos en Zaire se transformaron en bases militares desde las cuales los miembros del viejo régimen planearon su ofensiva contra el nuevo gobierno ruandés. Estas tropas se encontraban bien pertrechadas y tenían un claro liderazgo. Su primera arremetida tuvo lugar en Cyangugu en septiembre de 1994. Pronto las localidades fronterizas de Kibuye, Gisenyi y Ruhengeri se transformaron en campos de batalla.

¹⁴ Human Rights Watch, "Shattered Lives. Sexual Violence During The Rwandan Genocide And Its Aftermath", <https://www.hrw.org/reports/1996/Rwanda.htm>, consultado el 22 de marzo del 2021.

¹⁵ Jonathan Torgovnik, "Rwanda's Children of Rape Have Come of Age", <https://pulitzercenter.org/stories/rwandas-children-rape-have-come-age>, consultado el 22 de marzo del 2021.

¹⁶ Claire Bradford Di Caro, "Call It What It Is: Genocide Through Male Rape and Sexual Violence in the Former Yugoslavia and Rwanda", *Duke Journal of Comparative & International Law*, num. 30, 2019, pp. 57-91; African Rights, *Broken bodies, torn spirits living with genocide, rape and HIV/AIDS*, African Rights, 2004; Human Rights Watch Africa, *Shattered Lives: Sexual Violence during the Rwandan Genocide and its Aftermath*, Human Rights Watch Africa, 1996, <http://www.hrw.org/reports/1996/Rwanda.htm>, consultado el 12 de mayo del 2020.

¹⁷ Sobre el uso de la violación como un instrumento para cometer genocidio véase Lisa Sharlach, "Rape as Genocide: Bangladesh, the Former Yugoslavia, and Rwanda", *New Political Science*, num. 22, 2000, pp. 89-102; Myriam Denov y Antonio Piolanti, "Mothers of children born of genocidal rape in Rwanda: Implications for mental health, well-being and psycho-social support interventions", *Health Care for Women International*, num. 40, 2019, pp. 813-828; Bjarke Oxlund *et. al.*, "Men in Uniforms: Masculinity, Sexuality and HIV/AIDS in Western Rwanda", *Journal of Psychology in Africa*, 4(2010), pp. 601-611.

¹⁸ Médicos Sin Fronteras, "De Ruanda a Zaire: atrapados en una espiral de violencia extrema", <https://www.msf.org.ar/actualidad/ruanda/genocidio-zaire-atrapados-espiral-violencia-extrema>, consultado el 22 de marzo del 2021.

¹⁹ Olivier Lanotte, "Guerres sans frontières en République Démocratique du Congo", <http://www.journal.forces.gc.ca/vo5/noi/br-cl-05-fra.asp>, consultado el 20 de diciembre del 2021.

El gobierno francés no veía con indiferencia el transcurso de estos acontecimientos. Los miembros del Frente Patriótico Ruandés (RPF), los rebeldes que habían terminado con el genocidio, no fueron invitados a la siguiente reunión franco-africana. François Mitterrand, quien había enviado armas y asesores militares al extinto gobierno supremacista hutu,²⁰ esperaba la caída de la nueva administración de un momento a otro.

Los políticos franceses no se equivocaban. En Ruanda la situación era crítica. Aún el aire era difícil de respirar. Tenía el tufillo de cientos de miles de cadáveres en descomposición. Hospitales, fábricas, escuelas e iglesias habían sido derruidos o transformados en cementerios improvisados.²¹ Las oficinas de gobierno habían sido saqueadas y sus funcionarios escapado.²² Por otra parte, mientras que algunos miembros del RPF tenían sed de venganza,²³ para los hutus que habían permanecido en el país la vida era igualmente azarosa. Podían ser denunciados en cualquier momento como violadores y asesinos.²⁴ Cualquier forma de coexistencia entre perpetradores y víctimas parecía imposible.

A nivel mundial, el genocidio ruandés obligó a la humanidad a enfrentar la matanza de civiles de una manera que no lo había hecho desde el Holocausto. Pese a ello, las grandes potencias se negaron a intervenir, demostrando que la frase “nunca más” no es más que un slogan político. En cualquier caso, aunque han pasado más de dos décadas desde aquella hecatombe, para la mayoría de los ruandeses las secuelas continúan presente en su vida cotidiana. Algunos, como Eric,²⁴ perdieron a su hermano menor; otros, como Odette, a sus padres.²⁵ Se desconoce cuántos sufrieron la misma tortura que Belancille,²⁶ quien vio a toda su familia ser asesinada. Casi todas las mujeres fueron violadas.²⁷ La mayoría comparte la misma desgracia que Daphrose, quien tiene SIDA, y al igual que Emma²⁸ viven en condiciones de pobreza extrema. Los efectos regionales han sido igualmente devastadores. Dos guerras transnacionales han sacudido el Congo y doce años de guerra civil han despedazado Burundi. El conflicto en el Congo ha causado el mayor número de muertes violentas desde la Segunda Guerra Mundial; terminando con la vida de seis millones de personas,²⁹ un equivalente a la población de Nicaragua, Singapur o Finlandia.

²⁰ Daniela Kroslak, *The Role of France in the Rwandan Genocide*, London, Hurst & Co Publishers, 2007, *passim*.

²¹ Yale University Genocide Studies Program, "Satellite Maps of Rwanda Before and After the 1994 Genocide", <https://gsp.yale.edu/case-studies/rwanda-genocide-project/maps-satellite-images/satellite-maps-rwanda-and-after-1994>, consultado el 10 de Febrero del 2020.

²² Emizet Kisangani, "The Massacre of Refugees in Congo: A Case of UN Peacekeeping Failure and International Law", *The Journal of Modern African Studies*, 2(2000), 168.

²³ Amnesty International, "Reports of Killings and Abductions by the Rwandese Patriotic Army, April - August 1994 , 14 October 1994, AFR/47/16/94", <https://www.refworld.org/docid/3ae6a9aerc.html>, consultado el 15 de febrero del 2020.

²⁴ Zahra Mooloo, "The crimes of the Rwandan Patriotic Front", <https://africasacountry.com/2019/04/the-crimes-of-the-rwandan-patriotic-front>, consultado el 15 de febrero del 2020.

Por difícil que pueda parecer, la mayoría de las personas que participaron en el genocidio no lo hicieron por sadismo, sed de venganza o un oscuro deseo homicida. Casi todos tenían miedo. Temían ser asesinados por sus vecinos si se negaban a participar, temían que el RPF exterminara a sus familias si no mataban a sus colaboradores antes, temían que las autoridades locales los catalogaran como enemigos si decidían mantenerse al margen.³⁰ Para crear ese clima de terror generalizado, los organizadores del genocidio explotaron prejuicios coloniales sobre quiénes eran los tutsis, que habían hecho en el pasado y que planes tenían para el futuro.

忍 忍 忍

En 1934, cuando en Estados Unidos aún existían las leyes Jim Crow y los linchamientos públicos de negros eran práctica común,²⁵ Ruth Benedict publicó *Patterns of Culture*, un libro en que atacaba el etnocentrismo occidental, el nacionalismo y el racismo. En él celebraba las diferencias entre los hombres y condenaba la intolerancia. Para oponerse a la equiparación entre natura y cultura, imaginó un caso hipotético: un niño de origen oriental que es adoptado por una familia estadounidense. En su ejemplo el infante aprende inglés y adopta las prácticas culturales de sus padres adoptivos. Su vida tiene escasa relación con la de sus padres biológicos, personas a quienes no conoce, al igual que los valores y principios que gobiernan su universo. Benedict termina su historia concluyendo que “en todo el mundo, desde el comienzo de la historia de la humanidad, se puede demostrar que los pueblos han podido adoptar la cultura de pueblos de otra sangre ... La cultura no es un complejo de transmisión biológica”.²⁶

Debido a que la cultura no se transmite siguiendo las leyes mendelianas que gobiernan la genética, el concepto de raza carece de objetividad. Pese a ello, por paradójico que pueda resultar, los grupos raciales no carecen de poder explicativo. En *Anthropology and the Racial Politics of Culture* el profesor norteamericano Lee D. Baker narra algunos detalles de su infancia, transcurrida en Oregón a finales de los años sesenta. Como el hijo adoptivo negro de una pareja blanca, su color de piel ha sido un elemento importante a lo largo de su existencia. Gracias a los comentarios crueles de sus compañeros de escuela, así como la discriminación constante por parte de policías y profesores, debido a los significados que las personas que lo rodeaban atribuían a su color de piel, Baker terminó desarrollando una identidad racial.

²⁵ No utilizo el concepto de afrodescendiente ya que por lo menos en Estados Unidos, “Genome-wide ancestry estimates of African Americans show average proportions of 73.2% African, 24.0% European, and 0.8% Native American ancestry”. En el 2% de los casos, las personas que se identifican como parte de esa categoría tienen menos de un 2% de ascendencia africana, demostrando con ello que la pertenencia a un grupo “étnico” dista de ser una realidad objetiva. Katarzyna Bryc *et. al.*, “The Genetic Ancestry of African Americans, Latinos, and European Americans across the United States”, *The American Journal of Human Genetics*, num. 96, 2015, *passim*.

²⁶ Ruth Benedict, *Patterns of Culture*, New York, The New American Library, 1960, 18va. reimp., p. 27.

Como muestra claramente el caso del profesor Baker, aunque las razas no son más que ficciones biológicas tienen importantes consecuencias materiales. Han moldeado el rumbo de miles de millones de vidas a lo largo de los siglos. Este texto traza una historia relacionada con la racialización del mundo: la evolución de la maldición de Ham, desde sus primeras interpretaciones rabínicas hasta su politización con propósitos genocidas durante los años noventa. El objetivo principal de este texto es demostrar que las categorías raciales de hutu y tutsi no son una creación autóctona del país de las mil colinas, sino una invención imperialista. Estas son la última encarnación de la hipótesis hamítica, un mito que durante la era de los descubrimientos se utilizó para justificar la esclavitud africana y el sometimiento de los egipcios tras la invasión napoleónica de Egipto.

A grandes rasgos el texto se divide en dos partes. En la primera sección analizo las distintas interpretaciones de la hipótesis hamítica, desde su invención en el siglo I de nuestra era hasta su popularización en el continente europeo durante el medievo. En la segunda parte muestro cómo a partir de la expedición napoleónica en Egipto el mito de Ham se reconfiguró, convirtiendo a los hamitas en la fuente de cualquier señal de progreso existente en el África negra.²⁷ El texto concluye describiendo cómo esta nueva interpretación fue adaptada al contexto ruandés. En este país dio lugar a las categorías de hutu y tutsi, las cuales son fundamentales para entender el genocidio de 1994. Finalmente, antes de comenzar nuestro viaje en el tiempo, para evitar confusiones y malentendidos, terminaré esta sección introduciendo tres conceptos clave: raza, racismo institucional y etnia.

1.1 RAZA, RACISMO INSTITUCIONAL Y ETNIA: PRESENTANDO TRES CONCEPTOS ESENCIALES

En esta sección escribo algunas reflexiones relacionadas con las ideas de raza, racismo y etnia. Debido a que los tres términos han sido objeto de discusión y controversia en diferentes ramas de las ciencias sociales, podrían utilizarse varios tomos para discutir cada uno de ellos. Sin embargo, por motivos de practicidad y economía, me limitaré a proporcionar las definiciones que utilizaré como punto de referencia a lo largo del texto.

²⁷ La región del mundo conocida como África subsahariana o África negra comprende los países ubicados debajo del desierto del Sahara. Los colonizadores europeos la llamaron de ese modo debido a que la mayoría de los pobladores tienen la piel muy oscura.

¿Qué es una raza?

En los últimos cinco siglos la palabra raza ha estado asociada con ideas de inferioridad, opresión, inexorabilidad y diferencia. Aunque el término se utilizó por primera vez en el siglo dieciséis para designar a las personas que compartían un idioma o nacionalidad,²⁸ doscientos años más tarde comenzó a emplearse para agrupar a los seres humanos de acuerdo a ciertas características físicas como el color de piel, forma del cráneo y textura del cabello.²⁹ Desde entonces el término ha estado vinculado con la creencia de que existen diferencias naturales infranqueables entre los seres humanos. Ya que esas variaciones obedecen a causas biológicas, la asimilación o conversión de los grupos considerados inferiores es imposible.

De acuerdo con el racismo científico, ciertas características físicas producen superioridad cultural, social, física y mental. Debido a ello, mientras que algunas personas nacen para mandar, otras deben obedecer. Consecuentemente, el gobierno y la política deben reservarse a quienes han sido designados por Dios o la naturaleza como los más capaces, al tiempo que el resto de la población se encarga de servirles. A lo largo de la historia este discurso ha sido utilizado para justificar la esclavitud de los negros, la discriminación contra los nativos australianos y americanos, el exterminio de los gitanos, las leyes de pureza de sangre, el Apartheid y otras atrocidades.

Por otra parte, de acuerdo con el psicoanalista Simon Clarke, las teorías raciales representan una consolidación de nuestro miedo a las personas que consideramos diferentes, el “otro”. De este modo, “la ‘raza’ se convierte en un contenedor, o más específicamente en una contención de nuestro miedo a la diferencia”.³⁰ Al poner a quien nos desconcierta dentro de una categoría racial, es más fácil lidiar con quienes no entendemos ni nos identificamos; después de todo, clasificar y nombrar al “otro” también es una forma de controlarlo.

Vale la pena señalar que aunque la mayoría de las clasificaciones raciales se basan en rasgos fenotípicos como el color de piel, estas carecen de un significado biológico inherente. A causa de la migración, evolución y patrones de apareamiento de los seres humanos, es imposible dividirnos en subespecies.³¹ En un ámbito genético, jamás ha existido una raza negra, blanca, roja o amarilla. Entre los seres humanos siempre han sido más grandes nuestras similitudes que nuestras diferencias. Todos formamos parte del mismo grupo biológico, la especie conocida como *Homo sapiens sapiens*.

²⁸ Online Etymology Dictionary, “race”, <https://www.etymonline.com/word/race>, consultado el 12 de diciembre del 2020.

²⁹ Audrey Smedley y Brian Smedley, *Race in North America: Origin and Evolution of a Worldview*, Boulder, Westview Press, 2012, 4ta. ed, pp- 213-226.

³⁰ Simon Clarke, *Social Theory, Psychoanalysis and Racism*, New York, Palgrave, 2003, p. 14.

³¹ “Between any two humans, the amount of genetic variation—biochemical individuality—is about .1 percent. This means that about one base pair out of every 1,000 will be different between any two individuals”, NIH Curriculum Supplement Series, “Understanding Human Genetic Variation”, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK20363/>, consultado el 20 de junio del 2020.

Ya que las razas no son más que comunidades imaginadas, aunque a menudo parecen categorías objetivas e inmutables, su contenido se transforma dependiendo de las necesidades de cada tiempo y lugar. Es por ello que diversos grupos han definido sus márgenes obedeciendo a distintas ideologías, organizaciones sociales y presiones del mercado laboral. Este hecho explica porque mientras que en Sudáfrica el *Population Registration Act* de 1950 sólo reconoce blancos, negros y *coloureds*, el gobierno de Myanmar divide a su población ocho grupos étnicos-raciales.³²

Racismo institucional

Aunque en el mundo académico la idea de que existen diferentes razas humanas ha sido descartada, ideologías racistas aún permean nuestro mundo. Estas definen el tenor de partidos políticos, agendas gubernamentales y políticas sociales, limitan nuestras oportunidades en la vida e influyen la percepción que tienen de nosotros nuestros semejantes. El racismo institucional es el proceso mediante el cual grupos dominantes imponen y perpetúan patrones de opresión contra quienes definen como inferiores. Mientras las personas llevan a cabo actos de discriminación individuales, las instituciones pueden ser pavorosas jaulas de hierro en las cuales se pierde toda autonomía.

En Estados Unidos los años sesenta vieron nacer un creciente interés en el estudio del concepto de raza. Hasta ese momento la desigualdad racial había sido explicada en términos psicológicos, biológicos o culturales. Había sido atribuida a la cultura de la pobreza, a características particulares de las comunidades negras o personalidades patológicas.³³ Esas concepciones cambiaron drásticamente cuando, desafiando las teorías prevalecientes, los debates entre marxistas y weberianos dieron lugar al concepto de racismo institucional.

En 1967 Stokely Carmichael y Charles Vernon Hamilton introdujeron el concepto de racismo institucional en su libro *Poder negro: la política de liberación en Estados Unidos*. El texto fue un éxito internacional, el cual cambió el foco de los estudios sobre racismo del análisis de acciones individuales a la evaluación de patrones estructurales.³⁴ Entender que el racismo ocurre a nivel institucional es importante porque conlleva reconocer que es más que una cuestión personal.

³² Embassy of the Republic of the Union of Myanmar, "General Information of Myanmar", http://myanmarbsb.org/_site/general-information/#:-:text=People%20And%20Religion,70%25%20of%20the%20whole%20population, consultado el 12 de agosto del 2020.

³³ "3.6 Explaining Racial and Ethnic Inequality", <https://open.lib.umn.edu/socialproblems/chapter/3-6-explaining-racial-and-ethnic-inequality/>, consultado el 22 de enero del 2021.

³⁴ Luke Bretherton, "Exorcising Democracy: The Theopolitical Challenge of Black Power", *Journal of the Society of Christian Ethics*, 1(2018), pp. 3-24.

Para explicar la diferencia entre racismo individual e institucional, los autores utilizaron como ejemplo el ataque terrorista perpetrado contra la Iglesia Baptista de la calle 16. Mientras que el 15 de Septiembre de 1963 cuatro niñas negras fueron inmoladas por supremacistas blancos en Birmingham, en la misma ciudad 5,000 infantes negros morían cada año por la falta de comida, refugios e instalaciones médicas apropiadas.³⁵ Por otra parte, aunque la mayoría de la población condenó el ataque, muy pocas personas prestaban atención a las condiciones de pobreza y discriminación que cercenaban las oportunidades de millones de individuos negros, reduciendo su esperanza de vida y la posibilidad de conseguir hasta la más mínima movilidad social.

A lo largo del texto, Carmichael y Hamilton también analizan la perpetuación del gueto en Estados Unidos. En su capítulo ‘Dinamita en el gueto’ argumentaron que “el problema central dentro del gueto es el círculo vicioso creado por la falta de vivienda digna, trabajos decentes y educación adecuada. Las omnipresentes implicaciones cíclicas del racismo institucional”.³⁶ Como resultado de lo anterior, concluyen que la desigualdad racial es producto de la operación cotidiana de una amplia gama de instituciones, las cuales son inmunes a intervenciones individuales.

De acuerdo con Carmichael y Hamilton, un elemento central del racismo institucional es el diferencial de poder que crea, ya que este recompensa a los miembros del grupo dominante y daña a quienes son catalogados como inferiores. En comparación con las personas blancas, durante los años sesenta los individuos negros pagaban mayores rentas por peores viviendas, tenían que utilizar libros de texto que excluían los logros de personas con su color de piel y residían en vecindarios con escasas fuentes de trabajo o servicios públicos. El gueto era una estructura represiva que se autopropetaba, imposibilitando cualquier posibilidad de escapar.

Vale la pena señalar que el racismo institucional no puede ser reducido a desigualdades de género, religión, nacionalidad o clase. Incluso cuando se controla cada una de estas variables, la discriminación contra las personas negras continúa siendo significativa. En *Post-racial racism*, el jurista Ian F. Haney señala que en Estados Unidos los jóvenes negros que no han completado la secundaria tienen una tasa de encarcelamiento del 32.4%, lo cual “significa que en un momento dado casi uno de cada tres languidecía tras las rejas”.³⁷ Por su parte, Margaret Hunter encontró que las mujeres negras con un tono de piel castaño medio ganaban casi setecientos dólares anuales menos que aquellas con una tez marrón clara.³⁸

³⁵ Stokely Carmichael y Charles Hamilton, *Black power: the politics of liberation in America*, New York, Random House, 1967, p. 17.

³⁶ *Ibid.*, p. 156.

³⁷ Ian F. Haney López, “Post-racial racism: Racial stratification and mass incarceration in the age of Obama”, *California Law Review*, 3(2010), p. 1030.

³⁸ Margaret Hunter, “If you’re light you’re alright” light skin color as social capital for women of color”, *Gender & society*, 2(2002), p. 183.

Etnicidad

Las atrocidades cometidas por la Alemania nazi y sus colaboradores han imposibilitado seguir hablando sobre las diferencias entre los hombres en términos raciales. En 1950, como respuesta a la matanza de gitanos, homosexuales, judíos y otros grupos marginalizados, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura declaró que no existían diferencias raciales entre los hombres.³⁹ Desde entonces, el uso de categorías raciales en contextos institucionales, gubernamentales y académicos se ha desvanecido, tal vez porqué la Shoá demostró que “el antisemitismo puede abocarnos al uso de la cámara de gas y a las fábricas de jabón”.⁴⁰ Al mismo tiempo, los avances de la antropología física y ciencias genómicas demostraron que los seres humanos no pueden ser divididos en subespecies.⁴¹ Somos biológicamente demasiado parecidos.

Como resultado de los factores mencionados anteriormente, la mayoría de los científicos sociales han reemplazado la palabra raza por el término etnia para referirse a las personas que forman parte de una colectividad. La palabra etnia deriva del vocablo griego *ethnos* (ἔθνος), el cual se utilizaba en la antigüedad para designar a quienes no formaban parte del mundo heleno. En el siglo XIV el término fue incorporada a la lengua inglesa para designar a quienes vivían más allá del mundo cristiano.⁴² Quinientos años después se volvió en poco menos que un sinónimo de raza.⁴³ Finalmente, tras la Segunda Guerra Mundial y la descolonización de Asia y África, los vocablos raza y etnia se divorciaron. Mientras que la raza utilizaba la natura para separar a los hombres, la etnia se cimentaba en la cultura, creencias, normas y costumbres que dividen a los grupos humanos.

El primer hombre en argumentar sistemáticamente que los grupos étnicos carecían de fundamento biológico fue Max Weber. En 1922, en su obra maestra *Economía y Sociedad* escribió

Llamaremos “grupos étnicos” a aquellos grupos humanos que, fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la propagación de las relaciones comunitarias [Vergemeinschaftungen]; pero la designaremos así siempre que no representen “clanes”, aunque sin tener en cuenta si existe o no una verdadera comunidad de sangre.⁴⁴

³⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, “La Cuestión Racial”, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000128289>, consultado el 4 de febrero del 2021.

⁴⁰ Hannah Arendt, Eichmann en Jerusalén, trad. Carlos Ribalta, p. 11, <http://maytemunoz.net/wp-content/uploads/2016/10/arendt-hannah-eichmann-en-jerusalen.pdf>, consultado el 12 de mayo del 2020.

⁴¹ Aliya Hoff, “Are different races subspecies?”, <https://askabiologist.asu.edu/questions/human-races#:-:text=Races%20are%20not%20subspecies%20of,t%20have%20much%20genetic%20variation.>, consultado el 4 de febrero del 2021.

⁴² Online Etymology Dictionary, “ethnic”, https://www.etymonline.com/search?q=ethnic&ref=searchbar_searchhint, consultado el 15 de diciembre del 2020.

⁴³ *Loc. Cit.*

⁴⁴ Max Weber, *Economía y Sociedad*, trad. Francisco Gil Villegas, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 467.

En resumen, para el sociólogo e historiador prusiano lo que define a un grupo étnico es el origen común de sus miembros, el cual puede expresarse mediante características físicas o una cultura y pasado compartidos. En el fondo no importa que ninguno de estos rasgos tenga un fundamento real, después de todo la etnia no es más que otra comunidad imaginada.⁴⁵

Tras estudiar durante décadas a los kurdos, basseri y pastunes, en 1969 el antropólogo social Fredrik Barth editó *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*, uno de los libros más influyentes en la historia de las ciencias sociales. En este texto Barth argumenta que los grupos étnicos no son colectividades naturales ya que sus miembros redefinen constantemente sus márgenes a partir del contacto con personas fuera de la colectividad. Debido a ello, la etnicidad de las personas se encuentra en negociación mediante dos procesos suplementarios: la adscripción externa y autoidentificación interna. Al asumir que somos parte de un grupo adecuamos nuestra conducta a los estándares de comportamiento de la colectividad. Por otra parte, a veces aún en contra de nuestra voluntad, las personas nos identifican como parte de un grupo. El idioma que hablamos, vestimos o nos alimentamos nos señala como parte de un conjunto social.

Como resultado de los elementos señalados anteriormente, al analizar la historia de Ruanda es erróneo escribir sobre hutus y tutsis en términos étnicos. Durante siglos ambos grupos han compartido las mismas tradiciones, costumbres e historia. Ya que hablan el mismo idioma, asisten a las mismas iglesias y aran las mismas tierras, no existe diferencia cultural o biológica que permita considerarlos grupos étnicos distintos. Debido a ello, aunque desde los años cincuenta la mayoría de los investigadores han escrito sobre ambas categorías en términos étnicos, en el resto de este texto me referiré a hutus y tutsis como grupos raciales. Como espero que quede patente a lo largo de este texto, hutus y tutsis no son más que comunidades biológicas imaginadas, categorías inventadas por los europeos para justificar y racionalizar su dominio sobre Ruanda.

⁴⁵ Sobre el concepto de comunidad imaginada véase Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 7ma. reimp.

PRIMERA PARTE.

NACIMIENTO Y DIVULGACIÓN DE
LA MALDICIÓN DE HAM. LA
NATURALIZACIÓN DE LA
DISCRIMINACIÓN CONTRA LOS
AFRICANOS.

2. EL MUNDO GRECORROMANO: UNA SOCIEDAD SIN RAZAS

A comienzos del siglo IX antes de nuestra era aparecieron en Grecia las primeras noticias sobre una tierra hermosa y remota llamada Etiopía.⁴⁶ Homero menciona a sus bravos guerreros en el asedio a Troya⁴⁷ y Hesíodo a su rey, un hombre con una cresta de bronce llamado Memnón.⁴⁸ Jenófanes argumenta que sus habitantes son negros y tienen la nariz chata,⁴⁹ mientras que Diodoro Sículo escribe que debido a su bondad y sabiduría los dioses han condenado al fracaso cualquier intento de invadir su país.⁵⁰

En *Aithiopiká* Heliodoro narra que en esas tierras habita una bestia terrible llamada leucrota. Esta se oculta entre las sombras y escucha con mucha atención como los hombres pronuncian el nombre de sus hijos. En las noches, este híbrido con cabeza de caballo y patas de león, imita sus voces. Cuando por medio de falsas promesas y halagos logra que los niños salgan de sus casas, los atrae a los arbustos y se los come. También representaba un peligro para el eterno descanso de los muertos ya que encuentra un placer perverso en desenterrar cadáveres.⁵¹

⁴⁶ "Egyptian texts and the Old Testament as Kush (Cush)... The area, also referred to as Nubia, is often divided into Lower Nubia, extending from the First to the Second Cataract; and Upper Nubia, stretching southward from the Second Cataract to the area in the vicinity of Meroe, situated about halfway between the Fifth Cataract and present-day Khartoum". Frank M. Snowden Jr., *Before Color Prejudice. The Ancient View of Blacks, United States*, Harvard University Press, 1983, p. 3 (en adelante, *Before*).

⁴⁷ Homer, *The Iliad*, trad. Robert Fagles, New York, Penguin Books, 1991, v. I, p. 500.

⁴⁸ Hesiod, *Theogony*, trad. Glenn W. Most, Cambridge, Harvard University Press, 2006, v. 984.

⁴⁹ James Leshner, "Xenophanes", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2019 Edition), <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/xenophanes/>, consultado el 3 de enero del 2021.

⁵⁰ Diodorus of Sicily, *Library of History*, III, caps. 1-14, https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/3A*.html, consultado el 5 de febrero del 2021.

⁵¹ Karl A.E. Enekel, "The Species and Beyond: Classification and the Place of Hybrids in Early Modern Zoology", *Zoology in Early Modern Culture*, Karl A.E. Enekel (ed.), Boston, Brill, 2014, p. 68.

Mil años después de la publicación de *Aithiopiaká*, Heródoto hace la primera descripción detallada que se conoce de aquellas tierras.⁵² En *Historias* narra cómo tras navegar por el Nilo hasta los confines de Elefantina descubrió que la capital del reino etíope era Meroë. Cincuenta y dos días de arriesgada navegación fueron necesarios para llegar a aquella bellísima ciudad donde se adoraban a los dioses Amón y Osiris. En ella habitaban los más grandes y hermosos entre los hombres, quienes tenían la sapiencia de elegir como rey al más sabio de sus guerreros. Una alimentación a base de carne y leche les permitía vivir más de ciento veinte años y un peculiar enterramiento les aseguraba cierta inmortalidad.⁵³

Los griegos también tenían conocimiento de tribus que vivían más allá del Napata. En la mitología griega los pigmeos eran un grupo de agricultores diminutos que residían en cuevas a lo largo de los márgenes del mundo conocido. Cada año, al llegar las grullas a sus tierras, luchaban con ellas para defender sus cultivos.⁵⁴ Por su parte, Claudio Tolomeo atribuyó el salvajismo de este grupo a los efectos perniciosos del calor. Sus rayos limitaban las capacidades físicas y mentales de los pigmeos, impidiéndoles alcanzar un mayor grado de civilización.⁵⁵

Con el establecimiento del dominio macedonio sobre Egipto durante el siglo IV a.C., se extendieron los márgenes del mundo griego hasta Nubia (actualmente Sudán). Alejandría y otras urbes a lo largo del Nilo se transformaron en centros de convivencia entre griegos y africanos. Como resultado de ello los griegos expandieron las fronteras del mundo que conocían. En *El mar de Eritrea* Agatárquides ofrece el primer catálogo que existe sobre los grupos que habitan al sur de Egipto: los divide en comedores de sésamo, habitantes de los pantanos, nómadas y pescadores de la costa. Por primera vez en la historia, en el pensamiento europeo “Etiopía tiene ya un lugar en los mapas, unos itinerarios, unas ciudades, unas costumbres y unos habitantes; es un lugar del que se conoce la fauna, la flora, los recursos y las tribus salvajes que la pueblan”.⁵⁶

⁵² Herodotus, *The Histories*, III, caps. 17-26, https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Herodotus/3a*.html, consultado el 5 de febrero del 2021.

⁵³ Los etíopes practicaban una momificación similar al *sokushinbutsu*. Los muertos eran colocados al aire libre en posiciones que mimetizaban la vida.

⁵⁴ Asher Ovadiah y Sonia Mucznik, "Myth and Reality in the Battle between the Pygmies and the Cranes in the Greek and Roman Worlds", *Gerión*, 1(2017), pp. 141-156.

⁵⁵ Henry Schlichter, "Ptolemy's Topography of Eastern Equatorial Africa", *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography* 13, 9(1891), pp. 513-53.

⁵⁶ Jesús María García González, "Etiopía en la literatura (etnográfica) griega: pautas para una imagen", *Florentia Iliberritana*, núm. 3 (1992), pp. 199-210.

Con el incremento de contactos entre griegos y africanos, los habitantes del Magreb comenzaron a emigrar al Peloponeso. Pronto se transformaron en un grupo más entre los variopintos habitantes de las polis. Debido a ello, se ha encontrado el retrato de un negro con una máscara en una tumba de la edad de bronce y a un trompetista con el mismo tono de piel en el escudo de un guerrero homérico. Se tiene registros de negros que combatieron en la batalla Maratón (490 a. C.), mientras que un sacerdote mulato ha sido inmortalizado por un pintor que trabaja en Atenas en el siglo I a. C.⁵⁷ "No cabe duda de que muchas otras obras de arte que representaban negros también eran el trabajo de artistas que tenían ante sí modelos negros que veían a diario en el ágora, la palestra o en cualquier otro lugar".⁵⁸ Para ellos retratar personas con una piel oscura distaba de ser una labor denigrante. "La inclusión de los negros fue un medio más de enfatizar la diversidad humana".⁵⁹

Hacia el siglo VI a. C., con el aumento de los caminos y mejoras en las comunicaciones, la presencia de negros en el mundo helénico se generalizó. Sus siluetas se reprodujeron en vasos y murales a lo largo del Mediterráneo al tiempo que se transformaron en personajes centrales del teatro y la mitología griega. Sófocles escribió una obra llamada *Aithiopes*, mientras que el *Memnón* de Esquilo inmortalizó las desventuras del rey de los etíopes. Memnón, hijo de Titono y Eos, es considerado uno de los más bravos guerreros del mundo antiguo. Su habilidad y valentía en el campo de batalla fueron sólo superadas por Aquiles, quien lo mató durante la Guerra de Troya para vengar la muerte de Antíloco. Debido a que la pena de su madre, la virtuosa Eos, estremeció hasta las estrellas, Zeus se apiadó de su sufrimiento y le concedió a su vástago la inmortalidad.⁶⁰

Aproximadamente cien años después de la escritura de *Memnón* (458 a. C.), aparecieron en el arte griego los primeros mulatos. Esto llevó a los pintores y escultores helénicos a reflexionar sobre los múltiples matices de la pigmentación humana. Pronto los artistas griegos se percataron de que ni siquiera todos los etíopes tenían la misma coloración. El tono de su piel iba desde el *fusci* hasta el *nigerrimi*. Mientras que quienes vivían en las cercanías de Meroe tenían una epidermis tan oscura como la noche,⁶¹ Egipto y Garamantes estaban poblados por personas de tonos intermedios, hijos del mestizaje.

⁵⁷ *Before, passim*.

⁵⁸ Frank M. Snowden, Jr., "The Negro in Ancient Greece", *American Anthropologist*, 1(1948), pp. 35-36 (en adelante *Ancient*).

⁵⁹ Frank M. Snowden, Jr., *Romans and Blacks*, London and Oklahoma, Routledge & Oklahoma University Press, 1989, *The American Journal of Philology*, 4 (1990), pp. 543-557 (en adelante *Romans*).

⁶⁰ M. L. West, "'Iliad' and 'Aethiopsis'", *The Classical Quarterly*, 1(2003), pp. 1-14.

⁶¹ En el mundo griego los etíopes se distinguían por su piel negra, narices chatas y cabello lanudo. El tono de su epidermis era considerada su característica más notable. *Ancient*, pp. 31-32.

La presencia de negros y mulatos en el mundo griego nunca fue motivo de vergüenza o malestar. Los pintores y poetas griegos no se avergonzaban de representar a personas con la piel oscura. Los matrimonios entre personas de diferentes tonalidades tampoco llevaban al ostracismo o la discriminación social. Esquilo describe a Épafo, el hijo del dios Zeus y la sacerdotisa Ío como un hombre negro.⁶² Por su parte, Hesíodo sostiene que Épafo fue secuestrado en un ataque de celos por la diosa Hera. Tras vagar por todo el mundo en su búsqueda, Ío logró encontrarlo en Siria, donde era amamantado por Astarté, la nívea esposa del rey de Biblos.⁶³

Además de describir el color de su piel, los escritores griegos también se sorprendieron por el cabello rizado, nariz achatada y labios carnosos de los etíopes. El poeta Jenófanes mencionó su singular nariz y Heródoto su cabello, el más lanudo entre los hombres. Esto llevó quinientos años después al novelista romano Tito Petronio a concluir que era imposible que un blanco se hiciera pasar por un negro oscureciendo su faz. Para confundirse con un etíope era necesario transformar el cabello, labios y facciones del rostro.⁶⁴

Las relaciones románticas entre negros y blancos no eran infrecuentes en la Antigua Grecia. En la sección XXI de *De Sera Numinis Vindicta* Plutarco relata la historia de una mujer griega que es acusada de adulterio tras dar a luz un niño negro. Debido a que una investigación posterior demuestra que uno de sus bisabuelos era etíope, es absuelta de todo cargo. Por su parte, Asclepiades de Bitinia escribe sobre su amada Didyme: "Al contemplar su belleza me derrito como cera ante el fuego. Y si ella es negra (μέλαινα), ¿qué cambia para mí? También los carbones, más cuando los encendemos brillan como capullos de rosa".⁶⁵

Aunque la mayoría de los griegos preferían a los individuos con una complexión bronceada —a quienes consideraban el equilibrio perfecto entre los rubios de ojos azules del norte y los negros de cabello lanudo del sur—, reconocían que sus preferencias eran etnocéntricas. Sabían que los estándares de belleza eran relativos y cambiaban conforme lo hacía la fisionomía de cada persona. Es por ello que Sexto Empírico escribe que mientras los negros prefieren a las personas de piel oscura, los persas se decantan por las de tez clara.⁶⁶ Vale la pena señalar que "la conciencia de las diferencias antropológicas no es en absoluto una prueba per se de una actitud de desprecio".⁶⁷

⁶² Aeschylus, *Prometheus Bound*, trad. Herbert Weir Smyth, 846, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0010%3Acard%3D846>, consultado el 23 de marzo del 2021.

⁶³ A. B. Renger, "Tracing the Line of Europa: Migration, Genealogy, and the Power of Holy Origins in Ancient Greek Narrative Knowledge and Cultural Memory", *History and Anthropology*, 3(2013), p.369.

⁶⁴ *Before*, p. 10.

⁶⁵ "Gazing at her beauty I melt like wax before the fire. And if she is black (μέλαινα), what difference does it make to me? So are coals but when we light them, they shine like rose-buds". Asclepiades, *Anth. Pal.*, 5,210, cit. por, F. M. Snowden, "Some Greek and Roman Observations on the Ethiopian", *Traditio*, num. 16, 1960, p.28 (en adelante, *Some*).

⁶⁶ *Before*, p. 76.

⁶⁷ *Some*, p. 39.

Por otra parte, aunque los griegos reconocían las diferencias fenotípicas entre los hombres, creían que había una similitud fundamental en el cuerpo y alma de todos los seres humanos. Mientras que el comediógrafo Menandro negó la importancia de tener un origen noble o un linaje distinguido,⁶⁸ en *Sobre la naturaleza humana* Hipócrates afirmó que los mismos síntomas tienen el mismo significado en todas partes. Ya que todos los seres humanos comparten la misma "physis", características ambientales como el color de la piel son secundarias. Otro ejemplo de ello puede encontrarse en *El mar de Eritrea*. Agatárquides menciona que "el éxito en la batalla no depende del color de la piel sino del coraje y el conocimiento de la guerra".⁶⁹

En resumen, hasta el momento ninguna de las huellas que quedan del mundo antiguo sugiere que los griegos discriminaran a las personas por su color de piel. Pese a que aceptaron la esclavitud, la pederastia y la violación sin cuestionarlas, no cayeron el error en interpretar la piel oscura como signo de inferioridad.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 38.

⁶⁹ *Romans*, p. 547.



Bestiario de Aberdeen, Inglaterra, siglo XII, folio 15v. En esta representación el leucrota tiene patas de león y cabeza de caballo.



Bronze statuette of an African (known as Ethiopian) youth, Grecia, siglos II-III a.C., The Metropolitan Museum of Art, galería 164.



Pintor de Diosfo, *Terracotta neck-amphora (jar)*, Grecia, 500 a.C. Metropolitan Museum of Art, galería 154. La escena muestra los restos de Memnón siendo retirados del campo de batalla después de ser asesinado durante la guerra de Troya.



Chlorite pendant in the form of the head of an African (known as Ethiopian), Chipre, siglo IX-VIII a.C., Metropolitan Museum of Art, galería 171.

3. LA GÉNESIS DE LA MANZANA DE LA DISCORDIA: LA INVENCION DE LA MALDICIÓN DE HAM

A comienzos del siglo I de nuestra era, varios hombres tomaron un cálamo y pergamino para inmortalizar algunas de las historias que hoy conocemos bajo el nombre de Antiguo Testamento. Entre ellas, en una sección conocida bajo el nombre de Pentateuco o primer libro de la Torá, se narra como Yahveh es desobedecido por el hombre, una criatura débil y mezquina que abandona su fe para entregarse a los placeres terrenales. Como resultado de sus malas acciones, Dios decide castigarlo anegando la tierra. Pese a ello, el Señor salva a Noé y su familia de la hecatombe. Noé, quien en las religiones del libro es considerado padre de la humanidad, es un hombre tan justo y piadoso que el Señor le encomienda crear un nuevo mundo regido por la justicia y virtud.⁷⁰

Pese a las buenas intenciones de Yahveh, no todo en la tierra es miel sobre hojuelas. En el noveno capítulo del Génesis el patriarca Noé labra la tierra y siembra una viña. En cuanto esta da sus primeros frutos, produce un vaso de vino. Ya que el patriarca desconoce los traicioneros efectos del alcohol, accidentalmente se embriaga, quedándose dormido sin ropas a la entrada de su tienda. Por alguna desafortunada coincidencia, esa noche su hijo menor se acerca a su morada y contempla su desnudez. Al notar la indecencia de su padre, una oleada de crueldad se apodera de Ham, quien llama a sus hermanos mayores. Al tiempo que Ham humilla a su progenitor, Shem y Japheth lo cubren con una manta para protegerlo de las inclemencias del mal tiempo y la vergüenza. Mientras realizaban esa piadosa acción, como señal de amor y respeto filial, ambos voltearon su rostro para evitar mirar las partes íntimas de su padre.⁷¹

⁷⁰ Old Testament, Genesis, 7, <https://www.churchofjesuschrist.org/study/scriptures/ot/gen/7?lang=eng>, consultado el 23 de marzo del 2021.

⁷¹ *Ibid.*, Genesis 9, 18-23.

A la mañana siguiente, tras disiparse los perniciosos efectos del alcohol, Noé se enteró de la villanía cometida por su hijo menor y convocó a su presencia. Una vez frente a él, le echó en cara su falta y lo maldijo, condenando a su nieto menor, el joven y hermoso Canaán, a ser un sirviente entre sirvientes hasta el final de los tiempos.⁷²

Desde el momento en que se leyó por primera vez la maldición de Ham, esta se transformó en un enigma teológico. No era claro por qué Noé había castigado a Canaán por los pecados de su padre, ni los motivos por los que había condenado a sus descendientes a la esclavitud eterna. No parecía haber proporcionalidad alguna entre la falta y la sanción impuesta. Por otra parte, no existe registro alguno sobre el carácter y moralidad de Canaán. Después de ser maldecido por Noé su nombre no vuelve a ser mencionado en la Biblia.

En el siglo I el filósofo judío Filón de Alejandría se enfrentó a esas difíciles incógnitas. Su interpretación fue poco convencional. Argumentó que mientras que Ham es un vocablo emparentado con la palabra *jom*(חם), que en hebreo significa calor, Canaán es un sinónimo del verbo *lizeroq* o lanzar (לזרוק). Ya que el calor era el símbolo de la fiebre demoníaca que se adueña del cuerpo y perturba el alma, Ham representaba la maldad en reposo y Canaán en movimiento.⁷³

Como en su infinita misericordia Dios se limita a sancionarnos por nuestras malas acciones, perdonando nuestros inevitables pensamientos impuros, al mofarse de la desnudez de Noé la maldad había abandonado el reposo, adueñándose de la mente y corazón del hijo menor del patriarca. Mediante la comisión de este pecado mortal Ham se había transmutado en Canaán, convirtiéndose en el ejecutor y receptor de las consecuencias de su falta. Para Filón, Ham y Canaán eran mucho más que padre e hijo; representaban las dos caras del vicio.⁷⁴

Pese a la originalidad de la interpretación de Filón, esta jamás se popularizó. Su argumento se perdió entre las paredes de academias y conventos, siendo únicamente discutido por eruditos, teólogos y clérigos. En contraposición, la mayoría de las fuentes de los primeros ocho siglos de nuestra era atribuyeron la presencia del nombre de Canaán a un error de transcripción y lo cambiaron por el de Ham. De este modo, el problemático hijo de Noé y todos sus descendientes fueron maldecidos.

⁷² *Op. cit.*, 24-27.

⁷³ David M. Goldenberg, *The Curse of Ham: Race and Slavery in Early Judaism, Christianity, and Islam*, Princeton, University Press, 2003, p. 150 (en adelante, *Curse*).

⁷⁴ *Loc. cit.*

Una variación de la interpretación anterior se puede encontrar en el *Kebra Nagast*, una épica etíope escrita en el siglo II después de Cristo. En ella se narra como en su lecho de muerte Noé le pide a su hijo Japhet que cuide a su primogénito Shem y al malhadado Ham que sirva a su hermano Japhet. De este modo Ham y sus vástagos son transformados en sirvientes entre sirvientes, es decir, esclavos.⁷⁵ Esta lectura se extendió a lo largo de Europa y el Levante, llegando a tierras tan distantes como Madrid y Núremberg. Entre sus principales divulgadores se encontraban San Pacomio(292-348), el obispo de Milán Aurelius Ambrosius(340-397) y el patriarca de Constantinopla Juan de Antioquia(429-441).

Simultáneamente, en el siglo II de nuestra era la literatura judeocristiana identificó a los egipcios como descendientes de Ham, transformándolos en seres malditos. Ya que eran criaturas perversas, propensas a la degeneración y el vicio, los faraones no habían tenido dificultad alguna en someterlos.⁷⁶ Su naturaleza débil y corrompida los transformaba en criaturas serviles. En apoyo a esta hipótesis, mientras que el historiador judeoromano Flavio Josefo señaló que los egipcios siempre habían sido un pueblo sometido,⁷⁷ Tertuliano argumentó que las tierras del Nilo eran una región marcada por la superstición y oscurantismo, prácticas contrarias al cristianismo.⁷⁸

Al mismo tiempo que estos acontecimientos tenían lugar en el Levante, comenzó a desarrollarse una asociación entre negritud y fealdad. En el doceavo versículo del Antiguo Testamento Dios visita a Abram y le pide que abandone su hogar para mudarse a una tierra que ha elegido para él. Pese a que en ese momento el patriarca tenía setenta y cinco años, empacó sus pertenencias y obedeció al Señor. Este lo condujo a un sitio conocido bajo el nombre de Canaán. En esas tierras lejanas, donde el clima era templado y la tierra generosa, erigió un altar a Yahveh y prosperó.⁷⁹

No obstante, la llegada a Canaán no significó un regreso al Edén perdido y una hambruna sacudió la región del Mediterráneo. Incapaz de sobrevivir en la tierra obsequiada por Dios, Abram emigró con su familia a Egipto. Al llegar a las orillas del Nilo miró a su esposa y comenzó a reflexionar sobre los inconvenientes que representaba su nivea belleza. Le pidió que se presentaría como su hermana ante las autoridades egipcias. Temía que si ella decía que era su mujer los hombres del faraón lo asesinarían para arrebatarla.⁸⁰

⁷⁵ Gerald Hausman (ed.), *The Kebra Nagast: The Lost Bible of Rastafarian Wisdom and Faith*, New York, St. Martin's Press, 1997, p. 29.

⁷⁶ D. M. Goldenberg, *op. cit.*, p. 160.

⁷⁷ T. W. Franxman, *Genesis and the "Jewish Antiquities" of Flavius Josephus*, Roma, Biblical Institute Press, 1979, pp. 112-114.

⁷⁸ Tertullian, *Adversus Marcionem*, trad. Peter Holmes, 1870, XIII, 7, http://www.tertullian.org/works/adversus_marcionem.htm, consultado el 2 de noviembre del 2020.

⁷⁹ Old Testament, Genesis 12, 1-8, <https://www.churchofjesuschrist.org/study/scriptures/ot/gen/7?lang=eng>, consultado el 23 de marzo del 2021.

⁸⁰ *Ibid.*, Genesis 12, 10-16.

Al contemplar a la esplendorosa Sarah, aún los ricos y poderosos príncipes de Egipto perdieron el habla. Incapaces de controlar por un momento más su admiración, la condujeron ante el faraón. El rey de Egipto quedó tan encandilado ante sus encantos que a cambio de la posesión de esa hermosa fémina, dotó de riquezas a Abram.⁸¹

Al interpretar este pasaje de la Biblia, los autores del *Genesis Rabbah* (un midrash escrito entre los años 300 y 500 de nuestra era)⁸² argumentaron que los viajes destruyen la belleza de las mujeres al volver su piel oscura y desagradable. Debido a ello, aunque Sarah tenía más de sesenta años al momento de llegar a Egipto, seguía siendo hermosa porque había logrado preservar la claridad de su piel.⁸³ El texto se volvió una de las primeras fuentes en el mundo judío en asociar negritud y fealdad.

En el siglo V, el Talmud de Jerusalén dio una nueva lectura a la maldición hamítica. Este argumentó que mientras que la mayoría de los pasajeros del arca de Noé estaban de luto por la destrucción de la tierra, Ham había copulado con su esposa. Como resultado de lo anterior, Dios había decidido castigado marcando su piel con el color del pecado.⁸⁴ A diferencia del resto de su familia, cuando Ham descendió del arca su epidermis era tan oscura como la noche.

El Talmud de Jerusalén fue el primer texto en proponer que hay una correspondencia entre la palabra hebrea que se utiliza para decir negro o castaño y el nombre de Ham. Aunque en *The Curse of Ham. Race and Slavery in Early Judaism, Christianity, and Islam*, David M. Goldenberg ha demostrado que esta interpretación es errónea, esta se popularizó en el Levante. Se argumentó que Dios había señalado a los descendientes de Ham con una piel oscura para que el resto de la humanidad supiera que eran un grupo de degenerados y evitará permanecer a su lado.

Trescientos años más tarde, el Midrash Tanhuma reinterpretó la maldición de Ham. Cada centímetro del cuerpo del hijo de Noé se transmutó en un recordatorio perpetuo de su transgresión. Debido a que Ham había visto la desnudez de su padre, sus ojos se tornaron rojos; como había usado su boca para burlarse de su embriaguez, sus labios se hincharon; ya que había volteado su rostro para regocijarse con la indignidad su progenitor, sus cabellos se habían torcido y su piel chamuscado. Esta descripción de su cuerpo correspondía con la que más de mil años atrás griegos y romanos habían hecho de los habitantes del continente africano.⁸⁵ Durante las centurias siguientes, conforme se fue extendiendo la presencia de esclavos negros en el Levante, el mundo europeo y sus colonias de ultramar, la maldición de Ham se utilizó para justificar la esclavitud africana.

⁸¹ *Loc. cit.*

⁸² Un midrash es un texto explicativo diseñado para facilitar la comprensión de la Torá, el Tanaj y otros textos antiguos.

⁸³ *Midrash Rabbah*, Volumen 1, Genesis I, trads. Harry Freedman y Maurice Simon, London, Soncino press, 1961, XL, 4-5.

⁸⁴ David H. Aaron, "Early Rabbinic Exegesis on Noah's Son Ham and the So-Called 'Hamitic Myth' ", *Journal of the American Academy of Religion*, 4(1995), pp. 741.

⁸⁵ *Curse*, pp. 192-193.

4. LA ESCLAVITUD Y LOS HIJOS DEL HAM: UN VIAJE ENTRE IBERIA Y EL LEVANTE

A lo largo de la historia, en el mundo islámico los esclavos han desempeñado una multiplicidad de papeles, los cuales van desde los poderosos mamelucos que dominaron Siria y Egipto en el siglo XIII hasta las humildes cautivas que se encargaban de la limpieza del hogar y otras tareas consideradas degradantes. En contraste con el mundo cristiano, por lo menos durante los primeros siglos del islám, los esclavos rara vez araron la tierra, cuidaron el ganado o excavaron minas.⁸⁶ Sus funciones principales eran satisfacer los deseos sexuales de los hombres, servir en el ejército y trabajar en la burocracia.⁸⁷ Ya que en el Oriente la esclavitud era una institución un poco menos perniciosa que en Europa, en algunos países como Arabia Saudi y Yemen sobrevivió hasta mediados del siglo XX.⁸⁸

A diferencia de las zonas dominadas por los europeos, en el Cercano Oriente ser un esclavo no siempre equivalía a tener un estatus social bajo. Como la estratificación social era menos rígida, unos cuantos cautivos llegaron a ser parte de la élite.⁸⁹ Etiopía se convirtió en una nación célebre por sus eunucos, quienes custodiaban la mezquita Masjid al-Haram en La Meca y la tumba del profeta en Medina.⁹⁰ Los eunucos también se encargaban de cuidar a las mujeres de los sultanes y administrar sus bienes.⁹¹ En un contexto donde para mantenerse en el poder un gobernante debía mediar entre los antagónicos intereses de distintas familias, un esclavo incapaz de tener descendencia constituía un aliado valioso.⁹²

⁸⁶ William D. Phillips, *Slavery from Roman times to the early transatlantic trade*, Manchester, University Press, 1985, pp.75-76.

⁸⁷ Murray Gordon, *Slavery in the Arab World*, New York, New Amsterdam, 1989, *passim*.

⁸⁸ Tabby Refael, "Are We Ready to Talk About Slavery in the Middle East?", <https://jewishjournal.com/commentary/columnist/320524/are-we-ready-to-talk-about-slavery-in-the-middle-east/>, consultado el 23 de marzo del 2021.

⁸⁹ Bernard Lewis, *Race and Slavery in the Middle East: An Historical Enquiry*, New York, Oxford University Press, 1992, *passim*.

⁹⁰ Ehud R. Toledano, "The Imperial Eunuchs of Istanbul: From Africa to the Heart of Islam", *Middle Eastern Studies*, 20(1984), pp. 379-390.

⁹¹ Historia National Geographic, "Los harenes, de Asiria al Imperio Otomano", https://historia.nationalgeographic.com.es/a/harenes-asiria-imperio-otomano_11778, consultado el 20 de enero del 2021.

⁹² Este factor era particularmente importante en el caso de los mamelucos. Véase Robert Irwin, "Factions in Medieval Egypt", *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 2(1986), pp. 232-233.

En contraste con el mundo europeo, en algunas interpretaciones del islám los esclavos fueron considerados personas con deseos, sueños y aspiraciones. Consecuentemente se les proporcionó un estatus religioso y social, así como derechos y obligaciones. Debido a ello, mientras que en las leyes occidentales la distinción entre persona libre y esclavo es fundamental, esta no tiene contraparte en el mundo musulmán.⁹³

En las sociedades gobernadas por la sharía, los esclavos eran simultáneamente propiedades y personas. Es por ello que, aunque podían ser vendidos, privados de los frutos de su trabajo y utilizados como objetos sexuales,⁹⁴ sus amos tenían la obligación de cuidarlos en caso de enfermedad y garantizar su sustento. Sus dueños debían proporcionarle refugio, ropa y comida al tiempo que se aseguraba que no fueran maltratados, las mujeres separadas de sus hijos u obligadas a prostituirse.⁹⁵ Los esclavos también tenían derecho a descansar durante la canícula y podían aspirar al honor de dirigir la azalá. Ya que Muhammad había enseñado a sus seguidores a tratar a sus esclavos con compasión y respeto, aún aquellos que eran propiedad de campesinos pobres rara vez vivían peor que sus amos.⁹⁶

Ya que el Corán asumía que la libertad era el estado natural del hombre, así que este sólo podía ser esclavizado bajo dos circunstancias: al ser capturado durante una guerra santa o que al momento de su nacimiento sus progenitores fueran cautivos.⁹⁷ La religión y no el color de piel, país de origen o clase social determinaba quién podía ser avasallado. Ya que la yihad únicamente podía ser emprendida para extender los dominios del islam, en cualquier otra conflagración la toma de esclavos estaba prohibida. Por otra parte, mientras los cristianos y judíos estuvieran dispuestos a pagar la jizya⁹⁸ no podían ser privados de su libertad. Después de todo, ellos también eran gente del libro.

Como corolario de lo anterior, el islam prohibió esclavizar a cualquier musulmán que hubiese nacido libre y también obstaculizó la venta de infantes. También impidió que las personas pagaran sus deudas o delitos con su libertad.⁹⁹ Finalmente, permitió a los esclavos comprar su independencia¹⁰⁰ o recuperarla sin proporcionar a sus amos compensación alguna en caso de que hubiesen sido severamente maltratados.¹⁰¹

⁹³ Maḥmūd Ṭāliqānī, *Islam and Ownership*, Lexington, Mazdā publishers, 1983, p. 195.

⁹⁴ The Glorious Qur'an, *op. cit.*, Surah 23. Al-Muminun, 1-9.

⁹⁵ Murray G., *op. cit.*, p. 37.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁹⁸ La jizya era un impuesto per cápita que pagaban los no musulmanes a cambio de poder practicar su fe y disfrutar de autonomía comunal en un Estado regido por la sharia.

⁹⁹ B. Lewis, *op. cit.*, pp. 7-8.

¹⁰⁰ *The Glorious Quran*, trad. Muhammad M. Pickthall, Nueva York, Tahrike Tarsile Qur'an, 1999, Surah 24. An-Nur, 33.

¹⁰¹ Cornell International Law Journal, "A Perversion of Islamic Ethics", <http://cornellilj.org/darby-a-perversion-of-islamic-ethics/>, consultado el 3 de marzo del 2021.

En el capítulo noventa del Corán, el profeta señaló que Dios recomienda liberar a los esclavos. Argumenta que es una acción tan piadosa como alimentar a los desamparados. Consecuentemente, la emancipación de esclavos se transformó en un medio de expiar los pecados y alcanzar la salvación.¹⁰² Pese a ello, la mayoría de los libertos no perdían sus cadenas por motivos religiosos sino después de unirse al ejército o dar a luz un hijo del amo. Cuando un hombre tomaba a una esclava como concubina, los vástagos que esta le diera nacían libres y tenían los mismos derechos que los hijos de sus esposas. Por otra parte, después del parto la esclava se transformaba en una *umm walad* (madre de un niño), así que no podía ser vendida bajo ninguna circunstancia y adquiriría su libertad después de la muerte de su dueño.¹⁰³

Ya que generalmente sólo los esclavos que se encargaban de tareas consideradas degradantes heredaban sus cadenas a sus descendientes, la tasa de la natalidad de los cautivos en el mundo islámico jamás fue suficiente para garantizar un suministro estable. Debido a ello la importación de esclavos jamás dejó de ser una prioridad.

4.1 LA RACIALIZACIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EL MUNDO MUSULMAN

A mediados del siglo XX, en sus libros *Muhammad at Mecca* y *Muhammad at Medina* el historiador William Montgomery Watt narra cómo la expansión de Pax Islámica en el siglo VIII redujo las guerras en la Península Arábiga. El califato abasí (750-1259) fomentó el comercio y el intercambio de ideas en el Levante al tiempo que mercaderes y misioneros sufíes llevaron su fe a tierras tan remotas como la India y el oeste de África. Debido a que el islam promovió la concordia entre musulmanes, desaparecieron los esclavos nacidos en el Oriente Próximo. Había que encontrar cautivos fuera del Dar al-Islam, entre los infieles que vivían sin ser iluminados por la sabiduría de Alá.¹⁰⁴

Ya que en el Levante los musulmanes no podían privar a sus vecinos de su libertad, se importaron esclavos de las regiones que rodeaban el Medio Oriente: blancos de las frías estepas euroasiáticas y negros de las abrasadoras sabanas de África subsahariana.¹⁰⁵ En ambas regiones no faltaron personas dispuestas a secuestrar a sus vecinos a cambio de dinero.

¹⁰² B. Lewis, *op. cit.*, p. 6.

¹⁰³ The Oxford Dictionary of Islam, "Umm al-Walad", <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e2424>, consultado el 23 de marzo del 2021.

¹⁰⁴ B. Lewis, *op. cit.*, pp. 10-13.

¹⁰⁵ M. Gordon, *op. cit.*, p. 105.

A mediados del siglo VIII Venecia se transformó en uno de los principales proveedores de esclavos de los reinos musulmanes. Ya que la república tenía el control casi total del Mediterráneo y el Mar Negro, la mayoría de sus víctimas provenían de Europa del Este y Asia Central. En estas regiones hombres y mujeres eran adquiridos en mercados de esclavos locales o secuestrados hasta los grandes bazares en la zona comprendida entre el Cuerno de Oro y el mar de Mármara; el resquebrajamiento del Imperio Bizantino había dejado a cientos de miles de personas a merced de los esclavistas. Más tarde, los egipcios también adquirieron esclavos en negocios genoveses y venecianos establecidos en Crimea.¹⁰⁶

Aunque hasta el otoño de la Edad Media Europa fue una de las fuentes principales de esclavos en el Cercano Oriente, con el nacimiento de los primeros Estados europeos el viejo continente fue gradualmente desplazado por el mundo africano. En la Europa cristiana no era bien visto que siervos y campesinos fueran vendidos como cautivos en las despreciables tierras musulmanas.¹⁰⁷

Tras la conquista del norte de África en el siglo VIII, los musulmanes se adentraron en las remotas regiones del África subsahariana. Primero viajaron desde los fértiles valles del Nilo hasta Nubia y después surcaron el Sahara para llegar a África occidental. Poco tiempo después comenzó el tráfico de esclavos entre África Subsahariana y el Levante.¹⁰⁸ Aunque durante mucho tiempo, este comercio fue relativamente pequeño, aumentó gradualmente hasta el siglo XI la esclavitud en el Cercano Oriente se volvió una institución predominantemente negra.¹⁰⁹ La causa principal detrás de esta gran transformación fue la fragmentación sociopolítica del continente. Aunque en esta región del mundo había Estados capaces de proteger a sus habitantes de los traficantes de esclavos, la mayoría de los nativos vivían en sociedades demasiado divididas como para hacer frente a los esclavistas.¹¹⁰ Por otra parte, muchos jefes africanos se convirtieron en protagonistas de este comercio al capturar a los habitantes de tribus, reinos o aldeas cercanas para intercambiarlos por productos manufacturados.¹¹¹

¹⁰⁶ Sobre el comercio de esclavos de Venecia, véase Robert C. Davis, *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast, and Italy, 1500-1800*, Houndmills, Palgrave MacMillan, 2003.

¹⁰⁷ M. Gordon, *op. cit.*, p. 107.

¹⁰⁸ Véase E. Savage, "Berbers and Blacks: Ibāḍī Slave Traffic in Eighth-Century North Africa", *The Journal of African History*, num. 3, 1992, pp. 351-68; Abdulwahid Dhanun Taha, *The Muslim Conquest and Settlement of North Africa and Spain*, London, Routledge, 2017.

¹⁰⁹ M. Gordon, *op. cit.*, pp. 116-127.

¹¹⁰ Janet J. Ewald, "Slavery in Africa and the Slave Trades from Africa", *The American Historical Review*, 2(1992), pp. 465-85.

¹¹¹ Emilia Viotti Da Costa, "The Portuguese-African Slave Trade: A Lesson in Colonialism", *Latin American Perspectives*, 1(1985), pp. 42, 50, 52.

Como consecuencia del aumento de esclavos negros en el mundo musulmán, comenzaron a desarrollarse algunas ideas racistas sobre los habitantes de África Subsahariana. El término árabe para esclavo, *abd*(عبد), empezó a utilizarse para designar a todos aquellos que tenían una tez oscura. Por otra parte, los esclavos europeos fueron denominados mamelucos (مملوك).¹¹² Los mamelucos eran más raros y caros que los *abd* ya que podían ser cambiados por musulmanes durante las guerras con los reinos cristianos o por dinero en caso de emergencia.¹¹³ Aún aquellos mamelucos que provenían de familias humildes podían ser canjeados por monedas gracias a organizaciones como El Orden de la Merced,¹¹⁴ las cuales reunían recursos para rescatar a cristianos esclavizados en el Levante. Ya que los *abd* eran menos valiosos y tenían menor liquidez, eran utilizados en trabajos extenuantes y peligrosos como las excavaciones en las minas de cobre del Sahara.¹¹⁵

忍忍忍

En *The Curse of Ham: Race and Slavery in Early Judaism, Christianity, and Islam*, David Goldenberg afirma que la asociación entre negritud y esclavitud en el mundo musulmán comenzó a desarrollarse a finales del siglo VII, aunque esta no se generalizó hasta doscientos años después.¹¹⁶ A partir de ese momento los negros fueron representados como demonios, salvajes y esclavos lascivos. También comenzaron a crearse estereotipos sobre sus hábitos personales. A menudo se les representaba como individuos que emitían un desagradable olor fétido. Al esbozar a las esclavas negras, en el siglo XI el médico bagdadí Ibn Butlan escribió "Pueden soportar el trabajo duro... pero no hay placer que se pueda obtener de ellas a causa del olor de sus axilas y la tosquedad de sus cuerpos".¹¹⁷ Por su parte, el geógrafo Al-Dimashqī señaló que

La región ecuatorial está habitada por comunidades de negros que deben contarse entre salvajes y bestias. Su cutis y cabello están quemados y son física y moralmente desviados. Sus cerebros casi hierven por el calor excesivo del sol ... El ser humano que habita allí es un tipo tosco, de tez muy negra, cabello quemado, rebelde, con sudor apestoso y una constitución anormal, que se asemeja mucho en sus cualidades morales a un salvaje o animal".¹¹⁸

Esa opinión era compartida por el historiador andalucí Ibn Jaldún, quien argumentó que "las únicas personas que aceptan la esclavitud son los negros (Sudán), debido a su bajo grado de humanidad y su proximidad a los animales".¹¹⁹

¹¹² *Ibid.*, p. 98.

¹¹³ James William Brodman, "Captives or Prisoners: Society and Obligation in Medieval Iberia", *Anuario de Historia de la Iglesia*, num. 20, 2011, pp. 201-219.

¹¹⁴ María Teresa Ruiz Barrera, "Redención de cautivos: una especial obra de misericordia de la Orden de la Merced", Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2006, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2822081.pdf>, consultado el 4 de diciembre del 2020.

¹¹⁵ M. Gordon, *op. cit.*, pp. 133-134.

¹¹⁶ *Curse*, pp. 133-134.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 103.

¹¹⁸ Shams al-Dīn Abū 'Abdallāh Muḥammad ibn Abī Ṭālib al- Anṣārī l-Dimashqī, "Nukhbat al-Dahr fi 'Aja'ib al- Barr wa al-Bahr", trad. John Hunwick, Leipzig, A. Mehren, 1923, pp. 15-17 en Markus Wiener, *West Africa, Islam, and the Arab World*, Princeton, University Press, 2006, p. 81 cit. por Bruce S. Hall, *A History of Race in Muslim West Africa, 1600-1960*, New York, Cambridge University Press, 2011, p. 66.

¹¹⁹ M. Gordon, *op. cit.*, p. 102.

Algunos musulmanes que residían en la Península Ibérica también sentían un profundo desprecio por los negros. En el siglo XI el historiador Said al-Andalusi escribió *Kitab Tabaqāt al-umam*, un libro en que describe el estado de las ciencias entre diversas naciones. Argumenta que sólo ocho pueblos (indios, griegos, israelitas, árabes, bizantinos, persas, caldeos y egipcios) habían realizado contribuciones importantes al pensamiento humano. En el caso de los pobladores de África Subsahariana “la larga presencia del sol en el cenit hace que el aire caliente y la atmósfera tenue. Debido a esto, sus temperamentos se vuelven calientes y sus humores fieros, su color negro y su cabello lanudo. Por lo tanto, carecen de autocontrol y firmeza de mente y son vencidos por la inconstancia, necesidad e ignorancia”.¹²⁰

Por otra parte, a comienzos del siglo VIII el escritor musulmán de origen persa Wahb ibn Munabbih utilizó la versión judía de la maldición de Ham para explicar la presencia de negros en el mundo. Munabbih, quien había estudiado con Ibn Abbas (tío del profeta), era un experto en *Isra'iliyyat*, la interpretación de textos sagrados de otras religiones. En *Qiṣaṣ al-Anbiya* escribió que debido a que Ham había visto la desnudez de su padre mientras se bañaba, él y sus descendientes habían sido castigados con la esclavitud y un color de piel tan horrible como su pecado. En palabras del que fuera juez del califato omeya “Ham, el hijo de Noé, era un hombre blanco, de rostro hermoso. Dios... cambió su color y el color de sus descendientes a causa de la maldición de su padre. Se fue, su descendencia lo siguió y se asentaron a orillas del mar. Dios los incrementó y multiplicó, y son los Negros (al-sūdūn)”.¹²¹

Esta explicación sobre el origen de la negritud fue desarrollada por otros pensadores musulmanes como el historiador selyúcida Ali ibn al-Athir. Nacido a mediados del siglo XIII en Turquía, al-Athir escribió “Shem es el padre de los árabes, persas y romanos, Ham es el padre de los negros y Japheth es el padre de los turcos, Gog y Magog”.¹²² Por su parte, en el año 909 el exegéta Abu Yafar Muhammad ibn Jarir al-Tabari publicó el libro *Historia de los profetas y reyes*; en este narra como Ham fue maldecido por mantener relaciones sexuales mientras el mundo era anegado. El texto indica que debido a que Ham se negó a respetar ese periodo de luto, Noé oró para que su semilla fuera alterada. Su deseo fue concedido y Ham sólo fue capaz de procrear niños negros.

¹²⁰ Vincent Sarich y Frank Miele, *Race: The Reality of Human Differences*, Boulder, Westview, 2004, p. 51.

¹²¹ Quayba, "Kitab al-Ma arif", en L.E.Kubbel y V.V. Matveev, *Arabskiye istochniki*, vol. I, Moscow-Leningrad, 1960, p.21 cit. por John Hunwick, "ARAB VIEWS OF BLACK AFRICANS AND SLAVERY", <https://glc.yale.edu/sites/default/files/files/events/race/Hunwick.pdf>, p.7.

¹²² Al-Athir, *Al-Kāmil fi al Tārīkh*, A. Al-Qādī (ed.), Beirut, Dar ul-Kutub al-Ilmiyyah, 1987, 1, §61 en Haroon Bashir, "Black Excellence and the Curse of Ham: Debating Race and Slavery in the Islamic Tradition", *ReOrient*, num. 1, 2019, pp 97-98.

Vale la pena señalar que las variaciones islámicas de la maldición de Ham tienen diferencias notables con las versiones judías o cristianas. Ninguna de ellas cuestiona el castigo asignado por Noé o señala la embriaguez como la razón por la que el patriarca yacía desnudo en su tienda. Esta omisión se debe a que como predecesor de Mohammed, en el islam Noé es considerado infalible. Jamás habría otorgado un castigo injusto ni habría consumido una bebida tan poco recomendable como el alcohol.

忍忍忍

Pese a que la maldición de Ham fue discutida por historiadores, filósofos y poetas a lo largo del mundo musulmán, no era la única interpretación sobre el origen de la negritud. En un mundo donde no existían las ciencias biológicas, aún se creía que el clima determinaba la complejión y el carácter de los hombres. En el siglo XIX el ensayista irakí al-Jahiz resumió este punto de vista en la frase "si el país está frío, están poco cocidos en el útero; si en el país hace calor, se queman".¹²³

En contraste con lo anterior, para los Harratin, un pueblo que residía en Marruecos, Mauritania y Argelia, la oscuridad de su piel tenía un origen divino. De acuerdo con sus mitos de origen, eran hijos de Ham. Aunque al descender del arca de Noé su progenitor tenía una piel clara, casi iridiscente, una tarde mientras volvía a su casa tras meditar sobre las enseñanzas del profeta, comenzó a llover. La tormenta era terrible y el agua lo calaba hasta los huesos. Incapaz de resistir la lluvia un momento más, protegió su cabeza con el Corán y los caracteres del libro sagrado comenzaron a recorrer su piel, ennegreciéndola. Debido a que la palabra de Alá es indeleble, desde ese momento los descendientes de Ham han sido bendecidos con una epidermis tan oscura como las letras del libro sagrado.¹²⁴

Jalāl al-Dīn al-Suyūṭī, un erudito y jurista egipcio, que vivió en El Cairo durante el siglo XV, también rechazó la maldición de Ham. Al-Suyūṭī no creía que las diferencias de color estuvieran vinculadas a ningún castigo divino, ya que para él eran una huella del momento de la creación. Debido a que Alá hizo a Adam a partir de un puñado de arcilla que recogió de la tierra, sus hijos tenían la misma diversidad que está.¹²⁵ Algunos de ellos eran rojos, otros blancos, negros, amarillos o combinación de esos tonos. Consecuentemente, cualquier denigración de un color de piel constituía un rechazo a la sabiduría divina.

¹²³ Jahiz, *Kitab al-Hayawan*, Cairo, 1938, p. 314 cit. por B. Lewis, *op. cit.*, p.46.

¹²⁴ H. Bashir, *op. cit.*, p. 100.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 106.

4.2 LOS HIJOS DE HAM LLEGAN A IBERIA

A comienzos del siglo VIII, tras haberse apoderado del Magreb, los árabes cruzaron el estrecho de Gibraltar y sitiaron Toledo, matando al rey Don Rodrigo en la batalla de Guadalete durante el año 712. Bajo el mando de Ṭāriq ibn Ziyād siete mil hombres tomaron Córdoba, Granada, Guadalajara, Zaragoza y Astorga.¹²⁶ Su avance parecía imparable: en menos de dos lustros habían terminado con trescientos años de dominio visigodo. Se habían adueñado de dos tercios de la Península Ibérica.¹²⁷

Menos de doce meses después, Abd al-Aziz ibn Musa sometió a los hombres del conde Teodomiro, quien gobernaba la región que hoy conocemos como Murcia. A cambio de su rendición, este conservó sus dominios y sus súbditos siguieron practicando libremente el cristianismo.¹²⁸ El mismo tipo de dominación indirecta se estableció en Zaragoza, Tarazona, Guadalajara, Mérida, Écija y Orihuela.¹²⁹ En contraposición, en aquellos lugares que al igual que Córdoba se resistieron al invasor, sus iglesias fueron derruidas, sus guerreros masacrados y la población esclavizada.¹³⁰

La ocupación árabe duró siete siglos, durante los cuales los territorios que hoy conforman España, Portugal, Andorra y Gibraltar fueron conocidos como Al-Ándalus.¹³¹ Al comienzo de este periodo, durante el emirato de Abd al-Rahmān I (756-788) la región experimentó una centralización sin precedentes. Abd al-Rahmān creó un ejército profesional, decapitó a quienes osaron rebelarse en su contra y terminó con los tratados de autonomía negociados durante la conquista de Iberia.¹³²

Aunque la esclavitud era una práctica frecuente en la Europa medieval, durante los siglos de conquista musulmana españoles y portugueses aprendieron de los árabes las pautas que después gobernaron el comercio de esclavos africanos. Los mercaderes árabes utilizaban caravanas de camellos para cruzar el Sahara. Una vez traspasado este, contactaban con los monarcas de los reinos de Mali, Takrur, Ghana, Benin y Kanem, con quienes intercambiaban cautivos a cambio de textiles, dátiles y armas.¹³³ Aunque se desconoce el número exacto de esclavos exportados al Mediterráneo mediante esta ruta, en 1979 Ralph Austen concluyó que entre cien mil y seiscientos mil seres humanos fueron comprados por esta vía entre los siglos VIII y XVIII.¹³⁴

¹²⁶ Philip Khuri Hitti, *History of the Arabs*, London, Macmillan, 1949, p. 493.

¹²⁷ Stephen Cory, "Tariq ibn Ziyad ((689–720 CE))", Henry Louis Gates et. al. (eds.), *Dictionary of African Biography*, Oxford University Press, 2011, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780195382075.001.0001/acref-9780195382075-e-1980?rskey=9zzjXV&result=1>, consultado el 4 de noviembre del 2020.

¹²⁸ Erica Buchberger, "Tudmir", Oliver Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, Oxford University Press, 2018, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198662778.001.0001/acref-9780198662778-e-4870?rskey=cu3F9Z&result=1>, consultado el 4 de noviembre del 2020.

¹²⁹ Luis Serrano-Piedecabras Fernández, "Al-Ándalus, de la invasión al fin del Califato, 711-1031", José María Monsalvo Antón (ed.), *Historia de la España Medieval*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018, pp. 49-59.

¹³⁰ Roger Collins, *The Arab Conquest of Spain 710–797*, Hoboken, Wiley-Blackwell, 1989, pp. 42-44.

¹³¹ "MAPAS HISTÓRICOS DE AL-ANDALUS DURANTE LA EDAD MEDIA", <https://www.actticsociales.com/historia-espaa%3B%20BA-bach-general-lomce-extremadura>, consultado el 4 de noviembre del 2020.

¹³² Cathlyn Mariscotti, "Abd al-Rahman, 'A'ishah", Henry Louis Gates et. al. (eds.), *op. cit.*, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780195382075.001.0001/acref-9780195382075-e-0020?rskey=vBOEXg&result=1>, consultado el 8 de noviembre del 2020.

¹³³ M. Gordon, *op. cit.*, pp. 130-131.

¹³⁴ Ralph Austen, "The trans-Saharan slave trade: a tentative census" en Henry Gemery y Jan Hogendorn (eds.), *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, New York, Academic Press, 1979, pp. 30-32.

Pese a que los primeros esclavos negros traídos a Iberia llegaron de manos de las fuerzas de ocupación árabes,¹³⁵ los españoles cristianos comenzaron a poseer esclavos negros tras la reconquista de Sevilla en 1248, cuando se los decomisaron a sus anteriores amos musulmanes. Durante ese mismo periodo también inició la importación de esclavos negros a Aragón y Valencia procedentes de las ciudades italianas.¹³⁶

Vale la pena señalar que pese a la presencia de africanos negros en España y Portugal durante el medievo, el contacto directo entre Iberia y África Subsahariana fue muy limitado hasta el siglo XV. Sólo fue hasta que comenzaron las exploraciones portuguesas en África Occidental que los negros dejaron de ser una curiosidad para transformarse en parte de la cotidianidad española y portuguesa.

忍忍忍

Tras derrotar a las fuerzas moriscas en 1419, Juan I de Portugal decidió conquistar África. Para el monarca, el sur (la zona debajo del Sahara) del continente negro era una tierra fantástica, llena de riquezas exuberantes. No sólo las caravanas que cruzaban el Sahara volvían a Europa con hermosos adornos de oro, sino que las noticias sobre las excentricidades de sus ricos gobernantes también cruzaban el Mediterráneo y alimentaban sus fantasías coloniales. En 1324, cuando Mansa Musa, gobernante del Reino de Mali, hizo una peregrinación a La Meca lo acompañaba un séquito de cerca de 60,000 personas. Llevaba consigo más de diez mil kilos de polvo de oro para sufragar sus gastos. Este despliegue de riqueza no pasó desapercibido en Europa, donde se popularizaron los mapas en que aparecía la Musa sosteniendo una pepita de oro.¹³⁷

Pese a los ambiciosos planes de Juan I, las primeras expediciones al África Subsahariana no tuvieron lugar hasta que llegó a la edad adulta su hijo Enrique de Portugal (1394-1460), Duque de Viseu. Enrique el Navegante fue un hombre sangriento, un conquistador de mundos. Bajo sus órdenes los iberos miraron por primera vez las islas Azores, sometiendo la ciudad de Ceuta y el archipiélago de Madeira.¹³⁸ Enrique participó en la captura de Ceuta durante 1415, periodo en el cual escuchó decenas de historias sobre las fabulosas riquezas de Tombuctú, un reino al otro lado del Sahara.¹³⁹ A partir de ese momento soñó con adentrarse en los reinos africanos y robarles sus fantásticos tesoros.

¹³⁵ William D. Phillips Jr., *Slavery in Medieval and Early Modern Iberia*, University of Pennsylvania Press, 2013, Chapter 1 (ebook).

¹³⁶ Joseph P. Byrne, *The World of Renaissance Italy: A Daily Life Encyclopedia*, Santa Barbara, Greenwood, 2017, p. 124.

¹³⁷ Richard L. Smith, "THE IMAGE OF TIMBUKTU IN EUROPE BEFORE CAILLIÉ", *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society*, num. 8, 1985, pp. 12-22.

¹³⁸ Department of Defense, *A Pocket Guide to Portugal and the Portuguese Azores*, American Forces Information Service, 1988, pp. 13-14.

¹³⁹ Arthur Davies, "Prince Henry the Navigator", *Transactions and Papers*, num. 35, 1964, p. 119.

En 1433, cuando a la muerte de su padre accedió al trono su hermano Eduardo I, Enrique obtuvo el derecho a conquistar África Subsahariana y adueñarse de un quinto de sus riquezas. La exploración inicial se vio obstaculizada por el miedo a una mítica cascada gigante que se creía que se encontraba al sur del cabo Bojador. Aunque no existía nada semejante, en esa zona las corrientes marinas son rápidas y violentas, por lo que los primeros quince barcos enviados a recorrer el área no regresaron. Pese a ello, en 1434 el explorador portugués Gil Eannes se arriesgó a realizar otra expedición y logró lo que parecía imposible.¹⁴⁰ Había dado inicio la era de los descubrimientos.

En 1441 el capitán Antão Gonçalves desembarcó en el territorio que más tarde conformaría la colonia española de Río de Oro. Poco después se adentró tres leguas en el desierto, donde capturó doce bereberes, incluido un jefe local.¹⁴¹ Estos hombres y mujeres se transformarían en los primeros esclavos africanos trasladados por los portugueses a Europa.

Tres años después, el explorador Nuno Tristão llegó a la isla de Arguin. En ella encontró a un pueblo de bereberes sanhaja;¹⁴² el primer asentamiento permanente visto por los portugueses en África Occidental. Tristão no dudó en atacarlos. Durante ese enfrentamiento y otras incursiones posteriores en las cercanías, sus tropas capturaron a más de doscientos individuos, a quienes llevaron como cautivos a Portugal.¹⁴³ Una vez en Lisboa, Tristão convenció a comerciantes y exploradores portugueses de que era muy fácil obtener esclavos en África. Decenas de mercaderes se apresuraron a solicitarle al infante Enrique licencias para comerciar cautivos. Como resultado de lo anterior, entre 1444 y 1446 decenas de barcos partieron a la bahía de Arguin con el único objetivo de despojar a sus moradores de su libertad mediante las armas.¹⁴⁴

¹⁴⁰ María Lara Martínez y Laura Lara Martínez, *Ignacio y la Compañía: Del castillo a la misión*, Madrid, EDAF, 2015, p. 258.

¹⁴¹ "Africa", David Buisseret(ed.), *The Oxford Companion to World Exploration*, 2007, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780195149227.001.0001/acref-9780195149227-e-0006?rskkey=aQjb4D&result=1>, consultado el 4 de noviembre del 2020.

¹⁴² Los Sanhaya fueron grupos que vivían cerca del río Sanaga. Eran comerciantes musulmanes célebres por su habilidad para montar a camello.

¹⁴³ Gordon Campbell, "Tristão, Nuno", *The Oxford Dictionary of the Renaissance*, 2005, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198601753.001.0001/acref-9780198601753-e-3539?rskkey=rfVhk8&result=1>, consultado el 22 de noviembre del 2020.

¹⁴⁴ Sally S. Eko, *Being Black Not Much Has Changed: Then, Now, and the Way Forward*, Pittsburg, Rose Dog Books, 2015, p. 14.

A principios de la década de 1460 los navegantes portugueses llegaron a Sierra Leona y menos de dos lustros después a Costa de Marfil, y Ghana. Pisaron por primera vez al Reino de Kongo en 1483 y comenzaron a traficar con sus habitantes poco después.¹⁴⁵ En cada uno de esos lugares los portugueses descubrieron que era más fácil comprar esclavos a mercaderes y gobernantes locales que capturarlos.¹⁴⁶ A partir de ese momento y hasta el siglo XIX, emprendedores a lo largo del subcontinente negro se adueñaron de las personas de grupos étnicos y reinos rivales para intercambiarlos por armas, telas y alcohol.

Las expediciones enviadas por Enrique el Navegante regresaron a Portugal con decenas de esclavos. El deseo de obtener miles más aumentó las incursiones en África Subsahariana durante las siguientes centurias. Al tiempo que los descubrimientos realizados bajo la égida del infante se transformaron en los cimientos del imperio portugués, estos inspiraron al reino de Castilla y Aragón a explorar el mundo. En 1454 una flota española partió de Andalucía para recorrer Guinea.¹⁴⁷ Los tripulantes de esos barcos lograron comerciar con éxito esclavos a lo largo de la costa de Senegambia.

Pese a los esfuerzos de Portugal por mantener el monopolio del tráfico de esclavos en África Subsahariana, contrabandistas españoles continuaron sus expediciones en las tierras más allá del Sahara. En el mundo preindustrial, donde la producción de objetos y de alimentación era una labor que requería un uso intensivo de mano de obra, tener trabajadores a los que no tuviese que pagarse era un factor de producción sumamente valioso.

A partir de 1530, con la venia del rey, los franceses comenzaron a robar barcos portugueses cargados de oro y esclavos. Su iniciativa fue seguida por los ingleses desde 1553. Menos de cien años después, en 1621 se fundó la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales para atacar los enclaves coloniales portugueses. A causa de su bajo costo y pingües beneficios, el tráfico de esclavos se convirtió en parte vital del éxito económico de las grandes potencias europeas.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Linda M. Heywood y John K. Thornton, *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*, Cambridge, University Press, 2007, pp. 67-70.

¹⁴⁶ James Bandinel, *Some Account of the Trade in Slaves from Africa as Connected with Europe and America*, London, Longman, Brown & Co, 1842, pp. 9-24.

¹⁴⁷ Richard Konezke, *El Imperio Español, orígenes y fundamentos*, Madrid, Ediciones Nueva Época, 1946, p. 57.

¹⁴⁸ G. Ugo Nwokeji, "Slavery in Non-Islamic West Africa, 1420-1820", en *The Cambridge World History of Slavery*, t. 3: David Eltis y Stanley L. Engerman (eds.), New York, Cambridge University Press, 2011, pp. 81-110.

忍忍忍

Durante el período de dominación musulmana, en España y Portugal los cristianos adoptaron los prejuicios racistas de sus vecinos musulmanes. Paulatinamente comenzaron a asociar a los negros con salvajismo, perversión y finalmente los malhadados hijos de Ham. En su diario el escritor de Navarra Benjamín de Tudela describe sus viajes por Europa, Asia y África a mediados del siglo XII. En este señala que en las tierras al sur de Egipto, hay un pueblo cuyos habitantes son

"como animales, comen de las hierbas que crecen a orillas del Nilo y en los campos. Van desnudos y no tienen la inteligencia del hombre común. Cohabitan con sus hermanas y con cualquiera que encuentren. Cuando los hombres de Assuan hacen una incursión en su tierra, se llevan con ellos pan y trigo, uvas secas e higos, y se los arrojan a esa gente, que corre tras la comida. De este modo atrapan a muchos de ellos y los venden en la tierra de Egipto y en los países vecinos. Estos son los esclavos negros, los hijos de Ham".¹⁴⁹

Doscientos años después, una obra religiosa portuguesa se afirmaba que

En los desiertos de Etiopía hay un pueblo que vive sin leyes, como bestias. Tienen mujeres sin casarse y se llaman Garamantes. ... Hay otros que viven en cuevas y comen serpientes y cualquier otra cosa que puedan tragar, y estos se llaman Trogloditas. Otros caminan desnudos y no trabajan, y estos se llaman Grafasantes.¹⁵⁰

Por su parte, en 1453 el escritor y cortesano Gomes Eanes de Zurara publicó su obra más importante: *Crónica del descubrimiento y la conquista de Guinea*, uno de los pocos manuscritos que sobrevivieron al Gran Terremoto de Lisboa y que narra los primeros viajes portugueses en África. Zurara era un acérrimo defensor de la esclavitud; creía que los negros eran seres impúdicos ya que andaban desnudos, demostrando con ello su bestialidad. Las mujeres eran quizás aún más nocivas que los hombres. Eran peligrosas criaturas sensuales, quienes en el momento menos esperado se escapaban de sus hogares para hacerles señales impúdicas a los hombres blancos para que copularan con ellas.¹⁵¹

La imagen de Zurara sobre los habitantes del continente donde surgió la humanidad era compartida por Alvise Cadamosto, un comerciante veneciano, quien a mediados del siglo XV viajó a África Occidental bajo las órdenes de Enrique el navegante. En su libro *Navigazioni* también describe su horror ante las costumbres sexuales africanas, su detestable forma de comer en el suelo y la completa falta de educación.¹⁵²

¹⁴⁹ Michael A. Signer, *The Itinerary of Benjamin of Tudela: Travels in the Middle Ages*, New York, 1907, pp. 17-18 cit. por James H. Sweet, "The Iberian Roots of American Racist Thought", *The William and Mary Quarterly*, 1(1997), pp.1 51-152.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 152.

¹⁵¹ Gomes Eanes de Zurara, *The Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea*, trans. Charles Raymond Beazley y Edgar Prestage, London, Hakluyt Society, 1896, t. 1, *passim*.

¹⁵² Josiah Blackmore, *Moorings: Portuguese Expansion and the Writing of Africa*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008, pp. 50-54.

Menos de cien años después, el dramaturgo y poeta Gil Vicente transformó a los africanos en personajes arquetípicos de la escena teatral portuguesa. En sus obras los negros generalmente desempeñaban papeles burlescos, por lo que eran personajes risibles, carentes de toda inteligencia y encanto. En *Frágua de Amor* Vicente narra cómo Cupido abandona el olimpo para adentrarse a la tierra, donde le concede a las personas descontentas con su cuerpo la posibilidad de cambiar de aspecto. Entre sus primeros solicitantes se encuentra un negro que sueña con una nariz griega, labios delgados y ser "tan blanco como un huevo de gallina". Aunque este logra su deseo, sigue siendo una criatura patética. Conserva el gracioso acento de los habitantes de Guinea.

Como muestra cada uno de los ejemplos anteriores, entre los siglos XII y XV se construyó una imagen en Iberia que mostraba al negro como un ser vivo inferior, carente de los encantos de la educación y las buenas costumbres, quien tenía una faz desagradable y un habla ridícula. Esta edificación de una imagen peyorativa del negro fue utilizada en Portugal para justificar su sometimiento ante el hombre blanco y para privarlo de parte de su humanidad, parafraseando a George Orwell, aunque todos eran humanos, algunos eran más humanos que otros.

忍 忍 忍

Pese a que los iberos estaban convencidos de su superioridad moral e intelectual, esta no les daba derechos a tomar las tierras, bienes y libertad de otras personas. Aunque la teología católica les permitía esclavizar a moros y otros infieles por oponerse a la divulgación del mensaje de Jesús,¹⁵³ no tenían justificación alguna para someter a los pobladores del "continente negro" y traerlos a tierras ajenas. Si bien eran paganos, esta blasfemia no era culpa suya. Nunca habían estado expuestos al cristianismo. Debido a lo anterior, si portugueses y españoles no deseaban arder en el infierno, debían encontrar una forma de exculpar la trata de esclavos, la cual se estaba convirtiendo en uno de los negocios más lucrativos del mundo.

En la península ibérica se había utilizado anteriormente el concepto de guerra justa para explicar la lucha contra los moros.¹⁵⁴ Soberanos y súbditos católicos coincidieron en que expulsar a los invasores era una forma de honrar al verdadero Dios, por lo que la justicia estaba de su lado, aún en los casos en que ellos fueran los agresores. Después de todo en la *Summa theologica* Santo Tomás de Aquino había escrito "el mayor de los pecados es el de infidelidad".¹⁵⁵

¹⁵³ Mary E. Sommar, *The Slaves of the Churches: A History*, New York, Oxford University Press, 2020, p. 249.

¹⁵⁴ José-Juan López-Portillo, *Spain, Portugal and the Atlantic Frontier of Medieval Europe*, New York, Routledge, 2016, p. 127.

¹⁵⁵ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, II, 11:3, <https://hjjg.com.ar/sumat/c/c10.html#a7>, consultado el 22 de enero del 2021.

Como resultado del conflicto moral causado por la esclavitud africana, a finales del siglo XV, Juan II de Portugal convocó a teólogos a lo largo de su reino para responder a una pregunta que para él era de capital importancia: ¿la conquista de África era una guerra justa o el sometimiento de los habitantes del continente negro no era un servicio a Dios? Los estudiosos dictaminaron que en los primeros siglos de nuestra era África había sido una región cristiana que los perversos musulmanes habían ocupado por la fuerza. Debido a ello, la ocupación de toda la región era justa y todos los cautivos tomados durante ella podían ser esclavizados sin cargo alguno de conciencia.¹⁵⁶

Una vez resuelta esa duda teológica, Juan II transformó la exploración de África en una de las prioridades de su gobierno. Mientras buscaba una nueva ruta para llegar a la India, Diogo Cão descubrió el río Congo, Bartolomeu Dias logró rodear el extremo sur de África y Álvaro Caminha comenzó la colonización de las islas de Santo Tomé y Príncipe¹⁵⁷ con los hijos de judíos sefardíes expulsados de España.¹⁵⁸

Por otra parte, con la intención de frenar cualquier crítica sobre los aspectos menos gloriosos de las conquistas de las tierras más allá del Sahara, Enrique el navegante y sus descendientes declararon que los portugueses eran el pueblo elegido.¹⁵⁹ No sólo habían salvado a los niños judíos de las islas de Santo Tomé de una vida de perdición y de pecado, sino que tenían la misión divina de extender las fronteras de la cristiandad.¹⁶⁰ El infante Enrique y sus sucesores sólo estaban continuando la misión evangelizadora comenzada por San Jorge siglos atrás.¹⁶¹

Los papas Martín V y Eugenio IV estuvieron dispuestos a ayudar a mantener esa interpretación.¹⁶² En las bulas *Rex regum* y *Sane charissimus* solicitaron a los nobles de todos los reinos cristianos que colaboraran con los portugueses en el exterminio y sometimiento de los infieles. También declararon que la conquista de África era una cruzada y que todos los que participaran en ella recibirían la misma indulgencia plenaria que aquellos que habían contribuido a la reconquista de Jerusalén dos centurias atrás. Asimismo, quienes que fallecieran en el cumplimiento de esta honrosa labor tenían la salvación asegurada.¹⁶³

¹⁵⁶ Alida C. Metcalf, *Go-betweens and the Colonization of Brazil: 1500–1600*, Austin, University of Texas, 2013, p. 168.

¹⁵⁷ Junius P. Rodriguez, *The Historical Encyclopedia of World Slavery*, Santa Barbara, ABC-CLIO, 1997, p. 216.

¹⁵⁸ Central de Noticias Diario Judío, "The Jewish history of Sao Thome e Principe", <https://diariojudio.com/opinion/the-jewish-history-of-sao-thome-e-principe/3805/>, consultado el 24 de octubre del 2020.

¹⁵⁹ María V. Jordán, "The Empire of the Future and the Chosen People: Father António Vieira and the Prophetic Tradition in the Hispanic World", *Luso-Brazilian Review*, 1(2003), p. 50.

¹⁶⁰ Gomes Eanes de Zurara, *The Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea*, trans. Charles Raymond Beazley y Edgar Prestage, London, Hakluyt Society, 1896, t. 2, *passim*.

¹⁶¹ San Jorge fue un soldado romano ejecutado a causa de su fe cristiana. Es uno de los santos más importantes en Portugal.

¹⁶² Lowcountry Digital History Initiative, "Pope Nicolas V and the Portuguese Slave Trade", https://ldhi.library.cofc.edu/exhibits/show/african_laborers_for_a_new_emp/pope_nicolas_v_and_the_portugu, consultado el 7 de enero del 2021.

¹⁶³ H. V. Livermore, *A History of Portugal*, Cambridge, University Press, 1947, p. 190

Aunque gracias a la ayuda de los sucesores de San Pedro el concepto de guerra justa adquirió un nuevo significado, incluso los beneficiarios de la política de la corona encontraron difícil justificar que los gallardos y jóvenes nobles portugueses persiguieran a las mujeres negras con el único fin de esclavizarlas. Debido a ello, aunque Zurara no hizo ningún esfuerzo inicial por identificar a los habitantes de África con grupos étnicos o religiosos conocidos en Europa, con el paso del tiempo comenzó a llamarlos moros.¹⁶⁴

Durante la Baja Edad Media la palabra moro y sus derivados maurus, y mouro comenzaron a ser utilizados para designar a los musulmanes ibéricos.¹⁶⁵ Pese a que no había uniformidad cultural entre esos grupos, en el imaginario cristiano constituían los odiados enemigos que habían invadido Iberia. Debido a que el concepto era inespecífico, no fue difícil ligar a los habitantes de África Subsahariana con esos infieles.

Ya que en Iberia los cristianos temían una nueva invasión islámica, creían que la conquista de África Subsahariana haría ese peligro imposible al aislar el Sultanato de Granada del resto del mundo islámico. Debido a que gracias a sus limitados conocimientos de geografía pensaban que la colonización de Guinea haría más sencilla la reconquista de todo el Al-Ándalus, la esclavización de los habitantes de África se transformó en una prioridad.

Aunque con el paso del tiempo fue cada vez más claro que el continente negro era más grande de lo que los iberos habían calculado y su ocupación probó ser prácticamente imposible, los negros siguieron siendo clasificados como enemigos de la verdadera fe. “En la medida en que estos pueblos fueron considerados moros en un sentido general, se encontraron siendo tratados como moros en un sentido muy específico: como un enemigo al que se debía combatir, capturar y vender como esclavo”.¹⁶⁶

Pese a que la equiparación de los habitantes de África Subsahariana con los conquistadores árabes fue un motor importante en las primeras décadas de la colonización del continente negro, a finales del siglo XV ese impulso había terminado. Granada fue anexada a la Corona de Castilla en 1492 y los negros no eran difíciles de convencer de aceptar las enseñanzas de Jesucristo. Como resultado de lo anterior, el tráfico de esclavos dejó de ser una cruzada, una misión caballeresca. El enemigo árabe había desaparecido y con ello cualquier excusa para continuar esclavizando a los habitantes de África.

¹⁶⁴ G. E. de Zurara, *op. cit.*, *passim*.

¹⁶⁵ Manuel Olmedo Jiménez, *España y el Norte de África: bases históricas de una relación fundamental*, Granada, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1987, p. 9.

¹⁶⁶ Kenneth Wolf, "The 'Moors' of West Africa and the beginnings of the Portuguese slave trade", *Journal of Medieval & Renaissance Studies*, 3(1994), pp. 452.

Para explicar porque los africanos merecían ser esclavos (y los europeos ya no), era necesario encontrar una nueva fuente de inferioridad. Debido a que el cristianismo ya no podía ser usado como excusa, las personas negras se transformaron en esclavos naturales.

Al igual que griegos y romanos, antes del descubrimiento de América los europeos habían creído que el color de los africanos era el resultado de los rayos del sol. Pero cuando en el siglo XVI los portugueses colonizaron Brasil y quedó claro que pese a vivir en condiciones climáticas similares los habitantes de estas tierras tenían una piel menos oscura, surgieron nuevas teorías sobre el origen de la pigmentación africana. Esto llevó a postular que la negrura de los habitantes de las tierras más allá del Sahara era resultado de la maldición bíblica de Ham. En palabras del cronista portugués más importante de la era de los descubrimientos, Gomes Eanes de Zurara,

Aquí debes notar que estos negros eran moros como los demás, aunque sus esclavos, de acuerdo con la antigua costumbre, que creo que fue debido a la maldición que, después del diluvio, Noé impuso sobre su hijo Ham, maldiciéndolo en de esta manera: que su raza debería estar subordinada a todas las demás razas del mundo. Y de su raza estos [negros] descienden.¹⁶⁷

Las ideas de Zurara germinaron en la corte portuguesa y pronto se extendieron por el resto de Iberia. Ya que Ham, el padre de todas las personas con piel oscura, era un ser maldito, se creó un vínculo entre el color de piel y esclavitud. Dios se transformó en el garante último del orden social, por lo que este no debía ser alterado bajo ninguna circunstancia. Desde finales del siglo XV y hasta mediados del XIX, por lo menos en las tierras dominadas por los europeos, la institución de la esclavitud se consideró una misión piadosa para salvar del infierno a los malhadados hijos de Ham. Por otra parte, la aparentemente inmutable maldición divina cambiaría su significado nuevamente a finales del siglo XVIII, cuando Napoleón invadió Egipto.

¹⁶⁷ Gomes Eanes de Zurara, *Chronicle of the Conquest and the Discovery of Guinea*, trans. Charles Raymond Beazley y Edgar Prestage, New York, Hakluyt Society, 1899, P: 88 cit por Kenneth Wolf, "The 'Moors' of West Africa and the beginnings of the Portuguese slave trade", *Journal of Medieval & Renaissance Studies*, 3(1994), p. 465.

SEGUNDA PARTE.
LOS HIJOS DE HAM Y EL
GENOCIDIO EN RUANDA

5. UNA AVENTURA QUIJOTESCA. LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA DE EGIPTO

A principios de 1798 Napoleón Bonaparte era un joven y apuesto general que había conquistado Italia. En menos de una década había sacudido Roma, invadido el Septentrión, derrocado el gobierno de Venecia y fundado la República Cisalpina. Debido a que su carisma y talento eran sólo equiparables con sus ambiciones políticas, comenzó a esbozar un nuevo objetivo; destruir al peor y más antiguo enemigo de Francia: la pérfida Albión. En 1794, tras percatarse de que un ataque naval contra Gran Bretaña jamás tendría éxito,¹⁶⁸ comenzó a acariciar otros planes. Soñaba con asfixiar económicamente a la gran potencia insular.

En el verano de 1776, tras perder a las Trece Colonias, Inglaterra se encontraba en un estado de vulnerabilidad económica. La guerra había dejado una deuda pública de poco más de cien millones de libras¹⁶⁹ (un equivalente a dos mil millones actuales)¹⁷⁰ y al país más dependiente que nunca de las materias primas provenientes de la India. La disminución del comercio internacional había desplomado el mercado de valores al tiempo que aumentó los antagonismos de clase.¹⁷¹ Esta multiplicidad de debilidades llevaron a Napoleón a esbozar una serie de planes para cortar la comunicación entre Inglaterra e India, la joya de la corona británica. Con ese objetivo en mente emprendió una de las campañas militares más osadas de la historia.

Durante el verano de 1798, Bonaparte se adentró en las tierras del Nilo. Deseaba conquistar Egipto y Siria para transformarlos en una colonia francesa desde la cual podría invadir la India. El Corso soñaba con llegar aún más lejos que Alejandro Magno. Quería crear un imperio tan vasto y deslumbrante que éste opacaría al romano. Con este modesto propósito en mente organizó un ejército de poco más de cincuenta mil hombres.¹⁷²

¹⁶⁸ Peter Hicks, "The "Great Fear" in the United Kingdom, 1802-1805", *Napoleonica. La Revue*, num. 32, 2018, pp. 97-118.

¹⁶⁹ Jari Eloranta y Jeremy Land, "Hollow Victory? Britain's Public Debt and the Seven Years' War", *Essays in Economic & Business History*, num. 29, 2011, p. III.

¹⁷⁰ Kate Rose Morley, "Historical UK Inflation Rates and Calculator", <http://inflation.iamkate.com/>, consultado el 20 de noviembre del 2020.

¹⁷¹ Stephen Conway, "Britain and the Impact of the American War, 1775-1783", *War in History*, 2(1995), pp. 127-150.

¹⁷² Nina Burleigh, *Mirage: Napoleon's Scientists and the Unveiling of Egypt*, Harper, 2007, p. vi.

Al contingente militar se unieron 151 científicos, artistas y hombres de letras. Entre ellos se encontraban personas tan prominentes como Geoffroy Saint-Hilaire,¹⁷³ Gaspard Monge¹⁷⁴ y Claude-Louis Berthollet.¹⁷⁵ Ya que Napoleón había decidido convertir Egipto en un protectorado francés, sabía que para lograr ese objetivo no bastaban las armas. Debía seducir a la población. Con este fin los hombres de ciencia debían transformar a un país “medieval” en una nación “moderna”, llevando consigo los últimos avances de la civilización francesa.¹⁷⁶

El 17 de mayo de 1798 las tropas napoleónicas partieron de la pequeña ciudad portuaria de Tolón. Cuarenta y tres días después de iniciado el viaje se encontraban a orillas de la milenaria ciudad de Alejandría. Tras menos de una semana de combate tomaron la otrora capital del reino Tolomeo y se encaminaron a El Cairo. Bonaparte deseaba avanzar lo más rápido posible para evitar un encuentro con la armada británica. Para cumplir ese objetivo, en medio del asfixiante calor de verano, las tropas francesas cruzaron el desierto. El agua escaseaba, la ropa era demasiado gruesa y las provisiones excesivamente pesadas. Cientos de hombres murieron como resultado de la deshidratación y golpes de calor.¹⁷⁷ Decenas más se quitaron la vida, incapaces de resistir por un momento más la sed, el cansancio y la desesperación.¹⁷⁸

En el camino a la capital egipcia, los franceses se enfrentaron con más de un contingente de beys-mamelucos. Los beys eran un grupo de bravos guerreros y consumados jinetes que gobernaban Egipto desde el siglo XVI. Ya que aprendían a montar y luchar desde su infancia, eran diestros en el manejo del arco, puñales y sables.¹⁷⁹ Aunque oficialmente rendían vasallaje al sultán del Imperio Otomano, gobernaban su patria con escasa injerencia de Constantinopla. A la llegada de las tropas napoleónicas, las tierras del Nilo eran regidas por los otrora rivales Ibrahim y Murad Bey.¹⁸⁰

¹⁷³ Profesor del Museo Nacional de Historia Natural célebre por su teoría sobre el origen común de los seres vivos. Es considerado uno de los padres de la embriología y precursor de la teoría de la evolución por selección natural.

¹⁷⁴ Miembro fundador de la École Polytechnique. Inventó la geometría descriptiva y diferencial.

¹⁷⁵ Junto a Louis-Bernard Guyton, Antoine Lavoisier y Antoine-François de Fourcroy, Berthollet desarrolló un sistema de nomenclatura para denominar los compuestos químicos.

¹⁷⁶ N. Burleigh, *op. cit.*, *passim*.

¹⁷⁷ "El golpe de calor es un trastorno ocasionado por el exceso de calor en el cuerpo, generalmente como consecuencia de la exposición prolongada a altas temperaturas.
[...]

Sin una respuesta rápida para bajar la temperatura, el golpe de calor puede provocar que el cerebro u otros órganos vitales se hinchen, lo que podría causar un daño permanente." Mayo Clinic, "Golpe de calor", <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/heat-stroke/symptoms-causes/syc-20353581>, consultado el 10 de diciembre del 2020.

¹⁷⁸ Jacinto Antó, "¿A quién se le ocurriría invadir Egipto en pleno verano vestido con lana?", *El País*, 18 de Septiembre del 2019, https://elpais.com/elpais/2019/09/18/icon/1568818181_195445.html, consultado el 30 de diciembre del 2020.

¹⁷⁹ Sevak Joseph Manjikian, *Education and Training Under the Mamliiks*, tesis, Montreal, McGill University, pp. 15-33.

¹⁸⁰ Eman M. Vovsi, "The Power and Question of Faith: Murad Bey's Pros and Cons during the French Invasion of Egypt, 1798-1801", https://www.napoleon-series.org/military-info/battles/Egypt/c_MouradBey.html, consultado el 22 de enero del 2021.

A menos de veinte kilómetros de El Cairo, el 12 de julio de 1798 las huestes de los beys cerraron el paso a las tropas napoleónicas.¹⁸¹ Aunque los beys iban armados con sables capaces de decapitar a un hombre de un solo golpe, fueron derrotados por el ejército francés. No podían competir con la fuerza, alcance y organización de la infantería napoleónica. Mientras que el ejército bonapartista perdió menos de cuarenta hombres, murieron poco más de ochocientos egipcios.¹⁸²

Nueve días después de iniciado el combate, el 21 de julio de 1798 los últimos bastiones de las tropas egipcias fueron vencidos. Los sobrevivientes huyeron a Siria y Guiza, dispersándose en el desierto.¹⁸³ Bonaparte tenía abierto el camino a El Cairo. A su llegada a la capital se instaló en el magnífico palacio de Alfi Bey. La ciudad se encontraba casi abandonada.¹⁸⁴ En términos económicos la invasión había sido un fracaso. Egipto no era la tierra de tesoros fabulosos que habían soñado los soldados franceses. Las calles estaban poblada por jaurías de perros callejeros, las aceras eran estrechas y malolientes, las mujeres rara vez se asemejaban a Cleopatra. Por si fuera poco, la comida y el alcohol también escaseaban.¹⁸⁵

Con el fin de ganarse la admiración y respeto de los egipcios, en el palacio de Hassan Kashif, Napoleón fundó el Institut d'Egypte, una flamante organización científica especializada en matemáticas, física, literatura, arte y economía política. Al mismo tiempo inauguró una biblioteca, un museo de antigüedades, un jardín botánico y hasta un observatorio astronómico.¹⁸⁶ Bajo sus órdenes también se exterminaron a las jaurías de perros callejeros¹⁸⁷ y se establecieron cuerpos legislativos que emulaban los *Conseil des Cinq-Cents* y *Conseil des Anciens*.¹⁸⁸ Bonaparte reía y festejaba, aunque no había encontrado una mujer digna de engendrar un nuevo Cesarión, había logrado dominar las tierras que siglos atrás habían pertenecido a uno de sus héroes militares, el bravo y audaz Julio César.

Pese a los ambiciosos planes de Napoleón, sus proyectos no encontraron eco entre la población local. Los egipcios jamás dejaron de ver a los bonapartistas como una fuerza invasora que había llegado a las tierras del Nilo para destruir su estilo de vida. Poco les interesaban las bellezas de la cultura y la civilización francesa. Las tropas napoleónicas constituían un peligro peor que la peste, ya que gobernaba mediante el terror, decapitando a quienes se opusieran a sus mandatos y arrasando pueblos enteros a la menor provocación.¹⁸⁹

¹⁸¹ Owen Connelly, *Blundering to Glory: Napoleon's Military Campaigns*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999, pp. 55-56.

¹⁸² Juan Cole, *Napoleon's Egypt: Invading the Middle East*, New York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 68.

¹⁸³ Owen Connelly, *Blundering to Glory: Napoleon's Military Campaigns*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999, pp. 55-56.

¹⁸⁴ J. Cole, *op. cit.*, p. 71.

¹⁸⁵ *Ibid.*, *passim*.

¹⁸⁶ N. Burleigh, *op. cit.*, pp. 59-88.

¹⁸⁷ J. Cole, *op. cit.*, pp. 15-33.

¹⁸⁸ *Ibid.*, pp. 196-197.

¹⁸⁹ *Loc. cit.*

Como había temido Napoleón, el 1 de agosto de 1798 las tropas del contralmirante Horacio Nelson sorprendieron a la flota francesa en Abukir, una ciudad costera a veintitrés kilómetros de Alejandría. A pocas horas de iniciado el combate, la flota napoleónica había sido destruida. Casi dos mil soldados habían muerto.¹⁹⁰ Unos meses después en Europa diarios y revistas británicas se regodearon imprimiendo la obra del caricaturista James Gillray, quien mostraba a los científicos franceses huyendo de los cocodrilos y a Bonaparte volviendo a Europa momificado.

Incapaz de comunicarse con el Directorio a causa del bloqueo británico y enfrentado a una población hostil, Napoleón trató de mejorar su imagen pública presentándose como un defensor de la fe islámica. Los apóstatas que cinco años atrás habían desacralizado Notre Dame para fundar un peculiar culto a la Razón,¹⁹¹ ahora buscaban crear la primera república islámica moderna del mundo, una empresa que pronto se transformaría en un fracaso. Para obtener el respeto y la adhesión de los líderes religiosos musulmanes no bastaba con emitir proclamas a favor del profeta, era necesario convertirse al islam. Napoleón siempre se resistió. Aunque no sentía cariño alguno por la religión católica, no estaba dispuesto a circuncidarse o renunciar a las delicias del alcohol.¹⁹²

A pesar de que no podía recibir suministros desde Francia, en febrero de 1799 Bonaparte se adentró en Siria. Con diez mil soldados intentó derrotar a los beys antes de que recibieran refuerzos desde el Imperio Otomano e Inglaterra. La expedición fue un desastre absoluto.¹⁹³ Pese a que las tropas francesas lograron tomar las ciudades de Jaffa y El Arish, fueron vencidas en la fortaleza de San Juan de Acre.¹⁹⁴ El aplastante calor del desierto del Sinaí, la falta de pertrechos, una epidemia de cólera y caballerías de beys diezmaron las tropas francesas. La conquista de la India había probado ser una empresa absurda, un sueño quijotesco.

¹⁹⁰ J. Cole, *op. cit.*, p. 109.

¹⁹¹ Véase Mona Ozouf, *Festivals and the French Revolution*, trad. Alan Sheridan, Cambridge, Harvard University Press, 1988.

¹⁹² J. Cole, *op. cit.*, p. 128.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 243.

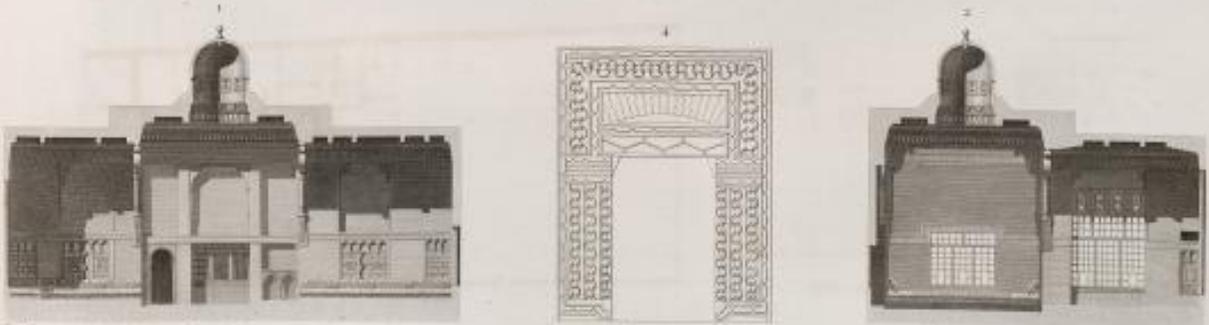
¹⁹⁴ Ida Appendini y Silvio Zavala, *Historia universal: moderna y contemporánea*, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1970, p. 268.



Anonymous, "Seizing the Italian Relics", Paris, Musée de l'Armée.



Ambrose William Warren, "The Mamelukes", London, The British Museum, 1830. El grabado muestra a dos beys. Uno se encuentra de pie portando un rifle, el otro monta a caballo.



1. COUPES ET VUE INTÉRIEURE D'UNE GRANDE SALLE DE LA MAISON DE HASAN KACHEF, DESTINÉE AUX SÉANCES DE L'INSTITUT.
4. DÉTAIL D'UNE PORTE DE LA COUR.

M. Jomard, "Le Kaire [Cairo]. 1-3. Coupes et vue intérieure d'une grande salle de la maison de Hasan Kâchef, destinée aux séances de l'institut; 4. Détail d'une porte de la cour", Paris, 1809, New York Public Library.



James Gillray, "L'Insurrection de l'Institut Amphibie - The Pursuit of Knowledge", London, H.Humphrey, 1799. Victoria and Albert Museum.



Anonymous, "Napoleone Bonaparte Mummia", Raccolta Bertarelli, c. 1799.



James Gillray, "Praetor Urbanus Gillray", London, H.Humphrey, 1799, <http://www.james-gillray.org/pop/egyptian-praetor.html>, consultado el 22 de enero del 2021. El Praetor Urbanus era un magistrado romano encargado de mediar disputas entre ciudadanos. En este caso, durante la procesión inaugural el Pretor está acompañado del asno sobre el que cabalga, su fiscal y un soldado de infantería francés.



James Gillray, "Mamlouk, et Hussard Republicain,—General Result of Buonaparte's Attack upon Ibrahim Bey's Rear Guard", London, H.Humphrey, 1799, www.james-gillray.org/pop/egyptian-mamlouk.html, consultado el 22 de enero del 2021. En esta caricatura un bey persigue a un húsar francés cuya espada dice "luchar o huir".

5.1 LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA EN EGIPTO. EL REDESCUBRIMIENTO DEL LEVANTE

A dos siglos de distancia, el legado más duradero de la aventura de Napoleón en el Levante fue el redescubrimiento del Antiguo Egipto. Bajo el liderazgo del barón Vivant Denon, un grupo de científicos formaron la Comisión de las Ciencias y de las Artes del Ejército de Oriente.¹⁹⁵ Durante tres años esos eruditos recorrieron la tierra de los faraones, maravillándose con sus múltiples bellezas. Denon immortalizó en dibujos y grabados los templos de Thebes, Esna, Edfu y Philae;¹⁹⁶ Pierre-Simon Girard estudió la hidrología del Nilo;¹⁹⁷ Pierre Jacotin dirigió a los treinta y siete ingenieros que crearon los primeros mapas detallados que se conocen de la región.¹⁹⁸

Impresionados por la grandeza que los rodeaba, los *savants* encontraron cada vez más difícil continuar menospreciando a los habitantes del Levante. Mientras que Denon argumentó que el templo de Isis tenía la “simplicidad que produce la grandeza”,¹⁹⁹ el matemático Joseph Fourier señaló que Homero, Pitágoras y Platón habían marchado a Egipto para aprender ciencias, leyes y religión.²⁰⁰ Poco tiempo después, durante el Primer Imperio francés, Napoleón intentó reescribir la historia y transformó las tierras del Nilo en la verdadera cuna de la civilización occidental.²⁰¹

Al visitar el templo de Hathor, Jean-Baptiste Prosper Jollois y Édouard de Villiers descubrieron en su techo bajorrelieves inspirados en el zodiaco.²⁰² Estos eran una prueba de los profundos conocimientos astronómicos que habían tenido los antiguos egipcios. Por otra parte, al identificar ciertos símbolos como toros y cangrejos, Prosper y Villiers concluyeron que las mitologías griegas se habían basado en la del Reino Antiguo. Reflexionando al respecto, el ingeniero François-Michel de Rozière concluyó que los europeos debían estudiar el Antiguo Egipto ya que esta labor transformaría su comprensión de la civilización griega, el Cercano Oriente y aún ellos mismos. Después de todo, los elementos que regían sus teogonías, artes y aún su percepción del tiempo habían nacido en el Cairo.²⁰³

¹⁹⁵ Forbes, "Egipto: la derrota más victoriosa de Napoleón", <https://www.forbes.com.mx/egipto-la-derrota-mas-victoriosa-de-napoleon/>, consultado el 30 de Diciembre del 2020.

¹⁹⁶ "Denon Discovers Ancient Egypt", <https://napoleon.lindahall.org/denon.shtml>, consultado el 31 de diciembre del 2020.

¹⁹⁷ N. Burleigh, *op. cit.*, p. 176.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 101.

¹⁹⁹ N. Burleigh, *op. cit.*, p. 175.

²⁰⁰ Yaacov Shavit, *History in Black: African-Americans in Search of an Ancient Past*, New York, Routledge, 2013, p. 315.

²⁰¹ Sobre la utilización del Antiguo Egipto en el proyecto imperial de Bonaparte véase Abigail Harrison Moore, "Voyage: Dominique-Vivant Denon and the Transference of Images of Egypt", *Art History*, 4(2002), pp. 531-549.

²⁰² N. Burleigh, *op. cit.*, p. 177.

²⁰³ Sobre las múltiples transformaciones que ha tenido la noción humana del tiempo véase Jacques Attali, *Historias del tiempo*, trad. José Barrales Valladares, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Finalmente, los científicos franceses encontraron en Egipto un conjunto de artefactos únicos que no tardaron en asombrarlos. El nilómetro consistía en pozos y construcciones escalonadas que se utilizaban para medir el caudal del río Nilo en los meses de mayor afluencia. Esta información era utilizada por los beys para predecir la calidad de las cosechas y los impuestos anuales. Cuando el nivel del nilómetro de Roda era menor a 16 cubitos, muchas tierras no podrían cultivarse, así que la comida y las recaudaciones escasearían.²⁰⁴ Pese a ello, es probable que no hubiese un invento más asombroso que sus incubadoras de huevos. Estos magníficos hornos de barro replicaban el calor y humedad de las gallinas, permitiendo a sus propietarios incubar miles de huevos en un par de semanas.²⁰⁵

La incubadora de huevos y otras invenciones extraordinarias fueron dadas a conocer en Europa mediante *Mémoires sur l'Égypte, Histoire médicale de l'Armée d'Orient* y otras obras literarias creadas por los miembros de la expedición napoleónica. El texto de Vivant Denon, *Voyage dans la basse et la haute Égypte*, se transformó en un éxito de ventas a lo largo del viejo continente. Antes de que terminara el siglo XVIII ya se habían publicado cuarenta ediciones, siendo traducido al español, italiano, inglés y alemán.²⁰⁶

Además de los textos mencionados anteriormente, los veintitrés tomos de la *Description de l'Égypte* se transformaron en el punto de referencia más importante de la naciente ciencia de la egiptología, convirtiendo a algunos de los miembros de la expedición en celebridades. Con la participación de 160 investigadores y 400 dibujantes, esta obra publicada entre 1809 y 1829 unificaba todos los conocimientos adquiridos por los franceses en los valles del Nilo.²⁰⁷

Los libros, postales, grabados y periódicos relacionados con la expedición napoleónica pronto se volvieron la ventana desde la cual los europeos redescubrieron la tierra de los faraones; estos les permitieron vislumbrar los obeliscos, templos, tumbas y ciudades de Egipto sin necesidad de moverse de sus casas. Por primera vez en siglos tenían imágenes y descripciones detalladas del Reino Antiguo. Pronto una ola de egiptomanía recorrió Europa.²⁰⁸ Napoleón había vuelto a triunfar. Había logrado transformar una derrota militar en una victoria cultural.

²⁰⁴ Mauricio Baros, "Nilómetro de Roda", *ARQ*, num. 72, 2009, pp. 18-19.

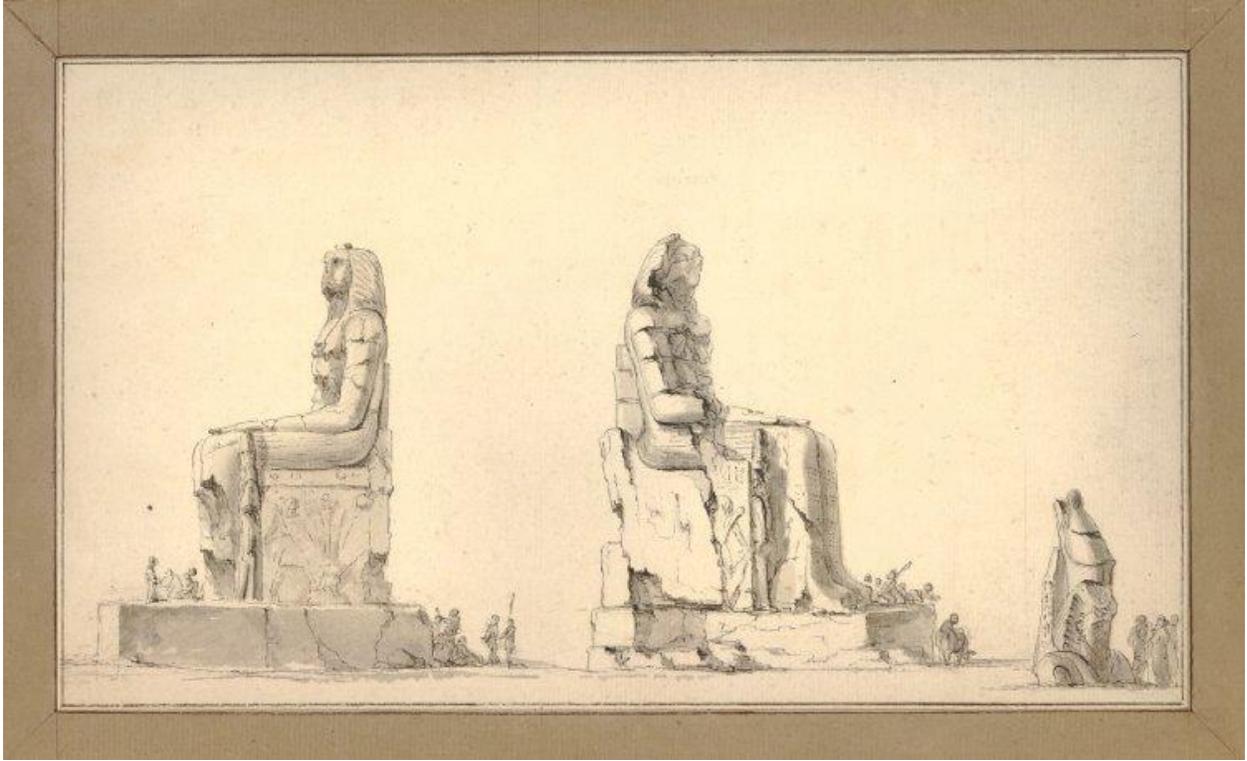
²⁰⁵ Vittoria Traverso, "The Egyptian Egg Ovens Considered More Wondrous Than the Pyramids", <https://www.atlasobscura.com/articles/egypt-egg-ovens>, consultado el 21 de diciembre del 2020.

²⁰⁶ Susan Jaques, *The Caesar of Paris*, Berkeley, Pegasus Books, 2018, p. XIII.

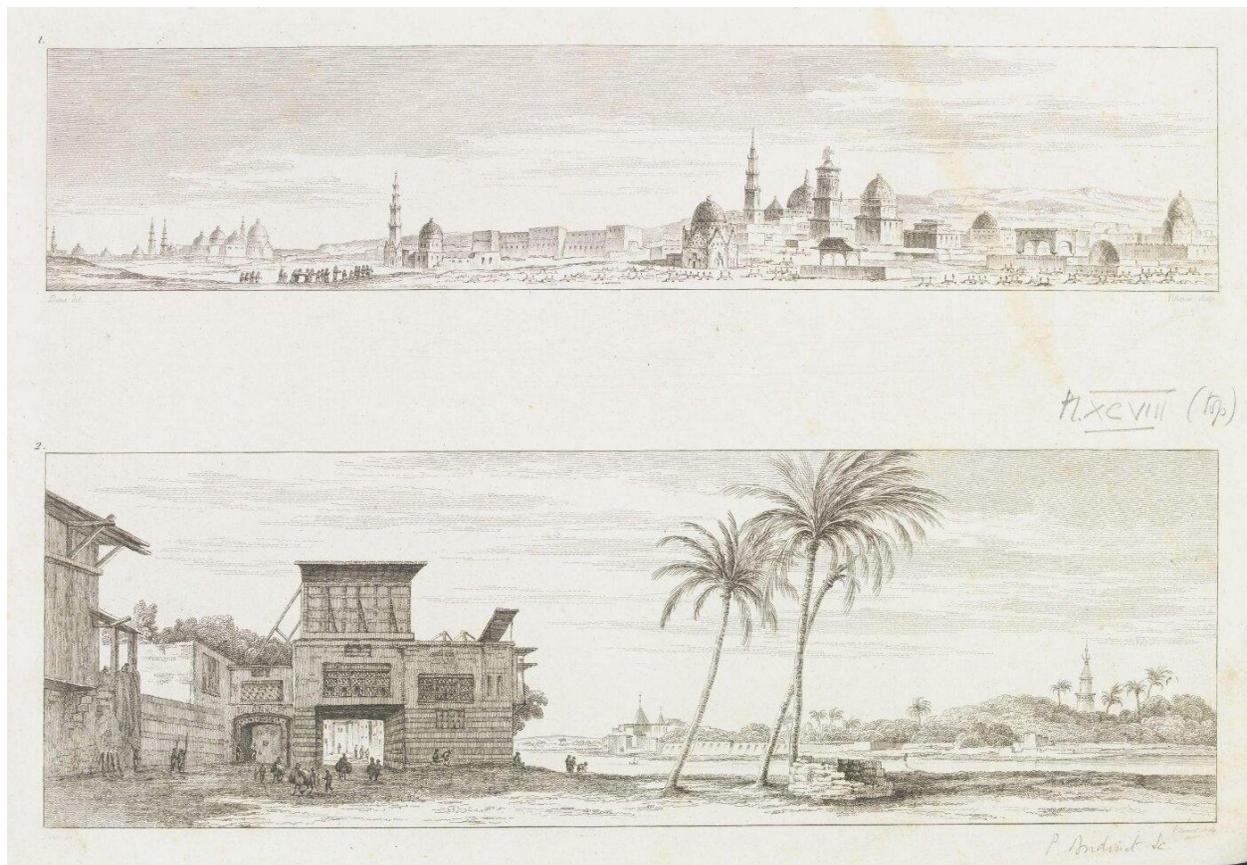
²⁰⁷ N. Burleigh, *op. cit.*, pp. 219-225.

²⁰⁸ Véase Scott Driskell Trafton, *Egypt Land: Race and Nineteenth-Century American Egyptomania*, Durham, Duke University Press, 2004.

Al mismo tiempo, de una manera sutil y casi silenciosa, los descubrimientos de la expedición científica comenzaron una revolución intelectual, sacudiendo las ideas racistas imperantes en Europa. Al demostrar que los egipcios no eran un pueblo negroide carente de cultura e inteligencia, que esos hombres y mujeres de piel oscura y cabellos azabache eran descendientes de la civilización más vetusta conocida en Occidente, la evidencia arqueológica se transformó en un desafío inexorable a las ideas relacionadas con la inferioridad intrínseca de los negros. Por otra parte, también ponía en entredicho la hipótesis hamítica; si los negros habían sido condenados a una vida de miseria y esclavitud, ¿cómo habían erigido las pirámides?



Vivant Denon, "Statues dites de Memnon, one of two studies for Plate 44 of Vivant Denon's 'Voyage dans la Basse et la Haute Egypte, pendant les campagnes du Général Bonaparte' ", Paris, 1802. The British Museum.



Dominique Vivant Denon, "Two etchings by Pillement on one sheet, entitled '1. Tombeaux des Khalyfes' and '2. Le vieux Caire', from a volume of 20 plates after drawings by Baron Dominique Vivant Denon, entitled 'Voyage dans la Basse et la Haute Égypte'", Paris, 1802. Victoria and Albert Museum.



Sèvres porcelain factory, "Sèvres porcelain plate showing the Temple of Contra Latopolis (modern Esna), painted by Jacques-François Swobach-Desfontaines (1769-1823), Sèvres, 1810-12. The British Museum.



Jean-Baptiste Réville, "The print after which the above plate design was made. Etching of an Egyptian temple by Jean-Baptiste Réville after Dominique Vivant Denon", Paris, 1802, Victoria and Albert Museum.



Sèvres porcelain factory, "Plate from the 'Egyptian Service', hard-paste porcelain, painted in enamels and gilt, showing the statue of Amenhotep III at Luxor", Sèvres, 1810-12, Victoria and Albert Museum. La Manufacture Nationale de Sèvres produjo siete juegos decorados con motivos egipcios y reproducciones de los grabados del libro *Voyage dans la Basse et la Haute Egypte* de Dominique Vivant Denon. Napoleón obsequió el primer set al zar Alejandro I en 1808, el segundo y tercero a su esposa Joséphine, conservó el cuarto para su uso personal, y el resto fueron regalados a algunas damas de la corte. Napoleón amaba esas piezas. Después del fracaso de los Cien Días, donó algunas piezas a sus allegados y se llevó el resto a Santa Helena.

5.2 AIDA Y EL DILEMA DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA. LOS HAMITAS LLEGAN A ÁFRICA

A mediados del siglo XIX, Ismail el Magnífico, jedive de Egipto y Sudán, soñó con una obra que reviviera el esplendor del Reino Antiguo. Esta debía inaugurarse el mismo día que su obra maestra: el portentoso canal de Suez. Por desgracia, su compositor favorito se negó a crear la pieza. Aunque en el pasado había hecho algunas sinfonías por encargo, una ópera le parecía un trabajo demasiado laborioso. Para mala suerte de aquel músico italiano, Ismail era un hombre tozudo, a quien le gustaba hacer prevalecer su voluntad. Debido a ello, no lo dejó en paz. Le ordenó a sus sirvientes que continuarán insistiendo y finalmente, como último recurso, le envió el argumento de la obra que deseaba representar. La historia era tan hermosa que aquel músico no pudo seguir resistiendo.

Aida, la obra maestra de Giuseppe Verdi, narra la historia de una hermosa princesa etíope cuyo corazón se encuentra dividido entre el amor a su patria y su pasión por Radamés, el bravo guerrero que dirige las tropas faraónicas que luchan contra su padre. Aunque en este caso el triunfo del amor es agri dulce, la obra fue un éxito rotundo. Se representó por primera vez en El Cairo el 24 de diciembre de 1871 y dos meses después se reestrenó en La Scala de Milán. Al igual que *Nephté*,²⁰⁹ *Il crociato in Egitto*²¹⁰ y otras obras decimonónicas, *Aida* glorifica el Antiguo Egipto. Retrataba un mundo espléndido, donde faraones erigían magníficos templos, las mujeres eran imposibles de resistir y ricos sultanes se rodeaban de hombres valientes. Era una tierra encantada, un Edén perdido, donde se cultivaban las ciencias, artes y justicia.

Como resultado de la imagen idealizada que tenían los europeos del Antiguo Egipto, se volvió cada vez más difícil reconciliar la admiración que sentían por su magnífico patrimonio con su desprecio por sus descendientes. La veracidad de la maldición de Ham peligraba y con ella la justificación de la esclavitud, y discriminación contra las personas de piel oscura. Después de todo, si los egipcios eran los verdaderos progenitores de las ciencias y artes que sustentaban la supremacía europea, ¿que los hacía mejores que los pueblos que antes habían catalogado como salvajes?

²⁰⁹ Ópera del compositor francés Jean-Baptiste Lemoine. Es una tragedia que narra la venganza de Nephté, la reina de Egipto, contra el hombre que ha asesinado a su esposo. Se estrenó en la Ópera de París en 1789.

²¹⁰ Ópera escrita por Gaetano Rossi y musicalizada por Giacomo Meyerbeer. Esta cuenta la historia de amor entre el guerrero Armando y la hija del sultán Aladino.

Poco antes de la epopeya napoleónica en Egipto, otro francés se había adentrado en las remotas tierras del Levante. Su nombre era Constantin-François Chassebœuf de La Giraudais y fue uno de los pensadores más originales de su tiempo. Aristócrata por nacimiento, fue nombrado conde de Volney por Napoleón y par de Francia por Luis XVIII. Representó a la burguesía en los Estados Generales de 1789²¹¹ y fungió como secretario de la Asamblea Constituyente del año siguiente. Como hijo de la Ilustración, Volney tenía más confianza en la naturaleza y la razón que en la fe institucionalizada. En 1791 su libro *Les Ruines, ou méditations sur les révolutions des empires* fue prohibido por la iglesia católica. Este abogaba por un secularismo incluyente que permitiera a todos los seres humanos practicar su fe en términos de igualdad.

A la vuelta del siglo XVIII, Volney tenía veintiséis años. Había terminado sus estudios de medicina y deseaba viajar por el mundo. Ávido de aventuras se marchó al Norte de África. Llegó a Alejandría durante el invierno de 1782. Pasó siete meses recorriendo Egipto antes de marcharse a la Gran Siria.²¹² Ahí vivió poco más de treinta semanas en un convento druso en el que aprendió árabe y después viajó a lo largo del país, maravillándose con las ruinas de Palmira²¹³ y el templo de Baalbeck.²¹⁴

Mientras contemplaba las ruinas de las grandes civilizaciones de antaño, Volney reflexionó sobre las causas de la caída de los grandes imperios y el origen del mundo occidental. Releyó a Heródoto y concluyó que la religión, leyes y sistema de gobierno que dominaban Europa habían nacido en las tierras del Nilo.²¹⁵ Al meditar sobre las razas que habitan Egipto, concluyó que los coptos, con su piel casi negra, cabezas ovaladas y cuerpos musculosos eran el grupo que tenía mayor parentesco con los habitantes primigenios del país. Aunque se habían entremezclado con los griegos y romanos,²¹⁶ conservaban los labios carnosos y narices planas que revelaban su origen negroide.²¹⁷ En su opinión los egipcios, los creadores de la Gran Pirámide de Gizeh y la Esfinge, pertenecían al mismo grupo racial que el resto de los africanos.²¹⁸ Debido a ello era absurdo que los europeos se hubiesen autoproclamado protectores de la justicia y la libertad ya que habían esclavizado a los descendientes de una de las civilizaciones más esplendorosas de la historia.²¹⁹

²¹¹ Se negó a sentarse entre los miembros de la nobleza, pese a que por su origen tenía derecho a hacerlo.

²¹² Constantin François de Chassebœuf, comte de Volney, *Travels through Syria and Egypt in the years 1783, 1784, and 1785*, London, G. G. J. & J. Robinson, Pater-Noster-Row, 2da. ed., 1788, pp. iii-iv.

²¹³ Palmira fue una ciudad ubicada en el territorio que hoy forma parte de la provincia siria de Homs. Entre sus ruinas destacaba el templo de Bel. Este fue parcialmente destruido por Daesch entre 2015 y 2017.

²¹⁴ Dedicado a Júpiter, se encontraba a menos de cien kilómetros de la ciudad de Líbano. Era el edificio principal de un complejo de templos paganos y el adoratorio más grande de la Antigua Roma.

²¹⁵ Volney, *op. cit.*, p. 83.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 81.

²¹⁷ *Ibid.*, pp. 78-80.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 81.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 83.

El texto de Volney fue un éxito entre los círculos intelectuales europeos. Catalina II de Rusia le envió una medalla para condecorarlo por la genialidad de su obra y Bonaparte la leyó antes de partir al Levante.²²⁰ Su texto también fue discutido entre los científicos e ingenieros de la expedición napoleónica. A causa de lo revolucionario de las ideas de Volney, no todos los miembros de la cruzada bonapartista estuvieron dispuestos a aceptarlas. Cuestionaban el orden racial existente y todas las enseñanzas de la iglesia. Tomando a *Les Ruines* como punto de partida, el jefe del ejército de Oriente, el católico Dominique-Jean Larrey,²²¹ dividió a la población egipcia en cuatro grupos biológicamente distintos: mamelucos, árabes, turcos y coptos.²²² En 1803, en su libro *Relation historique de l'expédition de l'armée d'Orient en Egypte et en Syrie* argumentó que los coptos eran los habitantes primigenios de las tierras del Nilo, pero a diferencia de Volney les atribuyó un origen etíope.²²³ Pese al color de su piel, le parecía absurdo considerarlos parientes de los negros del interior de África. Los negros carecían de su acerada inteligencia.

El libro de Larrey marcó el inicio de un movimiento intelectual por negar cualquier señal de genialidad proveniente de África. Ya que a causa de sus proezas intelectuales los egipcios no podían ser negros, se les buscó otro origen racial. Pronto europeos y estadounidenses concluyeron que el Obelisco de Luxor únicamente podía haber sido creado por caucásicos.²²⁴

Para redefinir a los egipcios como caucásicos, las fuentes antiguas fueron reinterpretadas. Aunque Heródoto había descrito a los habitantes del Nilo como seres de piel oscura y cabello lanudo, se concluyó que esto no significaba que fueran negros.²²⁵ El célebre historiador únicamente había querido decir que su piel y complexión eran menos agraciadas que la de los griegos.

Por otra parte, pese a que Aristóteles había descrito a los egipcios como seres “muy oscuros” y que las pinturas funerarias egipcias mostraban personas con narices anchas, labios carnosos y una epidermis cercana al color de la noche, el mito de que los egipcios eran blancos se popularizó a tal grado que cuando en 1919 llegaron soldados australianos y neozelandeses a Egipto, estos se quedaron atónitos al descubrir que sus pobladores eran en realidad “niggers”. No tenían el níveo color imaginado por los colonizadores europeos.²²⁶

²²⁰ Muzaffar Iqbal, *Definitive Encounters: Islam, Muslims, and the West*, Selangor, Islamic Book Trust-Al Qalam Publishing, 2008, p. 223.

²²¹ Hijo de un agricultor, Larrey fue educado por el sacerdote Abbot Grasset después de la muerte de su padre.

²²² Baron Dominique-Jean Larrey, "Notes on the Physical Form of Egyptians and of the Different Races that Live in Egypt Followed by some Reflections on the Embalming of Mummies", <https://www.asymptotejournal.com/nonfiction/the-description-of-egypt-or-collection-of-the-observations-and-research-which-were-performed-in-egypt-during-the-expedition-of-the-french-army-baron-dominique-jean-larrey/>, consultado el 7 de enero del 2021.

²²³ *Loc. cit.*

²²⁴ Herbert J. Foster, "The Ethnicity of the Ancient Egyptians", *Journal of Black Studies*, num. 2, 1974, pp. 177-179.

²²⁵ *Ibid.*, p. 178.

²²⁶ W. E. B. Du Bois, *The World and Africa and Color and Democracy*, Oxford, University Press, p. X.

Dentro de la iglesia católica también hubo una conmoción. No había forma alguna en que el Vaticano aceptara que los negros podrían haber creado las pirámides. Ya que eran descendientes del malhadado Ham, carecían del intelecto y creatividad necesarios. A causa de lo anterior, se volvió necesario releer la Biblia. Pronto se descubrió que la maldición de Ham no había sido más que un error de interpretación. El Génesis jamás mencionaba que Yahweh hubiese imprecado a Ham; Dios se había limitado a condenar a su hijo menor, el infortunado Canaán.²²⁷

Por otra parte, de acuerdo con el Antiguo Testamento, Mizraim era el nombre que hebreos y arameos habían dado a las tierras de Egipto ya que eran descendientes del segundo hijo de Ham.²²⁸ Este nombre, que también se encontraba en el Corán y en tablillas asirias, permitió a clérigos, obispos y católicos concluir que los egipcios no formaban parte de una raza maldita. Aunque eran hermanos de Canaán no habían sido maldecidos por Dios, por lo que fueron capaces de prosperar y multiplicarse. Debido a ello, Yahweh les había concedido el don de asombrar al resto del mundo con su sapienza.²²⁹

A partir de las ideas esbozadas anteriormente, Joseph Arthur, conde de Gobineau, creó una de las primeras teorías raciales de la historia a mediados del siglo XIX. Gobineau, quien es conocido como el padre de la demografía racial, formaba parte de una familia realista que le enseñó a despreciar a las clases bajas desde su infancia.²³⁰ Pensaba que mientras los aristócratas eran descendientes de los germanos, el vulgo estaba conformado por razas inferiores como los celtas y mediterráneos.²³¹ Debido a ello, la revolución de 1789 no era más que la vergonzosa expresión de las pasiones del pópulo, un grupo despreciable que en la vorágine de libertinaje había destruido la monarquía francesa, terminando con la vida de la mayoría de los hombres que a causa de su inteligencia, moralidad y valor debían haber dirigido el país; consecuentemente, la implantación de cualquier forma de democracia sólo podía traer la perdición de la civilización europea.²³²

²²⁷ Edith R. Sanders, "The Hamitic Hypothesis; Its Origin and Functions in Time Perspective", *The Journal of African History*, 4(1969), pp. 521-32.

²²⁸ Charles Rollin, *Ancient History: Containing the History of the Egyptians, Assyrians, Chaldeans, Medes, Lydians, Carthaginians, Persians, Macedonians, the Seleucidae in Syria, and Parthians*, New York, t. I, 1844, 2da. ed., p. 87.

²²⁹ E. R. Sanders, *op. cit.*, pp. 527-528.

²³⁰ Michael Biddiss, "The Neglected (V): Gobineau and the Illusions of Progress", *Government and Opposition*, 3(1984), *passim*.

²³¹ Steven Kale, "Gobineau, racism, and legitimism: A royalist heretic in nineteenth-century France", *Modern Intellectual History*, num. 7, 2010, p. 35.

²³² Michael Biddiss, "History as Destiny: Gobineau, H. S. Chamberlain and Spengler", *Transactions of the Royal Historical Society*, num. 7, 1997, pp. 73-100.

Disgustado por la corrupción y decadencia que observaba, en 1853 el conde publicó *Essai sur l'inégalité des races humaines*. El texto realizaba un recorrido a lo largo de la historia para explicar las causas detrás de la caída de las grandes civilizaciones. A grandes rasgos argumentaba que los seres humanos se dividían en tres grupos raciales: amarillos, negros y blancos.²³³ De estas agrupaciones, los negros tenían los cuerpos más robustos y vigorosos, aunque eran incapaces de desempeñar cualquier actividad mental. En contraposición, la sed de dinero de los amarillos les había permitido realizar grandes obras como el Palacio de Verano y la gran stūpa en Amarāvathī. Sin embargo, no había mejor raza que los blancos, quienes habían sido bendecidos con el monopolio de la belleza e inteligencia.²³⁴ Debido a ello eran los arquitectos detrás de todas las civilizaciones que habían poblado el mundo, desde los mexicanos hasta los egipcios, griegos y germanos.²³⁵

Aunque los blancos habían sido creados por Dios en Siberia, los amarillos en América y los negros en África,²³⁶ el exceso de fecundidad de los amarillos había forzado a los blancos a emigrar a otras partes del globo, llevándolos a tierras tan distantes como la India, el Levante y Europa. Entre los miembros de la raza blanca, los primeros en dejar el continente europeo fueron los hamitas. Se habían establecido en el Levante, donde crearon las civilizaciones egipcia y fenicia. Desafortunadamente sucumbieron al encanto de las mujeres negras y perdieron su pureza racial.

Los siguientes en abandonar su tierra natal fueron los semitas, quienes destruyeron la pureza de su linaje al entremezclarse con los mestizos que habían tenido negros y hamitas. Solamente los arios, descendientes de Jafet, el hijo mayor del patriarca Noé, habían logrado mantener intacta la limpieza de su sangre. Estos eran los héroes que aparecían en la mitología hindú y los mejores entre los hombres. No solamente eran altos, atractivos y viriles, sino que poseían una inteligencia excepcional y un talento innato para las artes. Como consecuencia de sus múltiples cualidades habían fundado las casas reales de Francia y Prusia.²³⁷

Aunque el libro de Gobineau y otros textos posteriores modificaron la maldición de Ham para eliminar la disonancia cognitiva que representaba la existencia de la civilización egipcia, el problema de la relación entre África y la alta cultura no desapareció. Cuando en el siglo XIX los europeos cruzaron el desierto del Sahara y colonizaron el África negra, se descubrieron nuevos reinos, ciudades y civilizaciones difíciles de explicar bajo las teorías raciales existentes. Como muestra el caso de Ruanda, los europeos respondieron a esta problemática modificando el alcance y significado de la raza caucásica.

²³³ *Ibid.*, p. 74.

²³⁴ Paul A. Fortier, "Gobineau and German Racism", *Comparative Literature*, 4(1967), pp. 341-342.

²³⁵ M. Biddiss, *op. cit.*, p. 75.

²³⁶ Arthur de Gobineau, *An Essay on the Inequality of the Human Races*, trad. Adrian Collins, London, William Heinemann, 1955, p. 117.

²³⁷ Vale la pena señalar que la teoría de Gobineau sobre la superioridad racial fue popular en la Alemania Nazi y defendida por supremacistas blancos como Josiah Clark Nott.

6. HAM LLEGA A ÁFRICA SUBSAHARIANA. EL COLONIALISMO EUROPEO EN LA GÉNESIS DEL GENOCIDIO RUANDÉS

A finales del siglo XIX el reino de Ruanda enfrentaba tres graves desafíos. El primero fue una epidemia de viruela que mató a cientos de vacas, privando a decenas de familias de sus medios de subsistencia.²³⁸ El segundo fueron los ataques de las tribus que rodeaban Ruanda, una consecuencia inesperada del desplazamiento forzado provocado por la colonización europea en las zonas que hoy conforman Uganda, Tanzania y Burundi.²³⁹ Sin embargo, la amenaza más importante era interna. Debido a que el rey era polígamo y no existía un claro sistema de sucesión, después de la muerte de Kigeli IV Rwabugiri²⁴⁰ el reino de Ruanda fue consumido por una brutal guerra civil. En este contexto, los miembros de la corte acogieron a los colonizadores europeos como aliados en sus disputas internas.²⁴¹ Para ellos su conflicto local era mucho más importante que cualquier pretensión colonial.

La crisis política se originó en 1889, cuando Kigeli proclamó a su hijo Rutarindwa como sucesor. Como la progenitora de Rutarindwa provenía de una familia poco poderosa, el monarca nombró a su esposa Kanjogera como su madre adoptiva.²⁴² Sin embargo, cuando el rey murió en 1895, Kanjogera conspiró con su hermano para usurpar el trono. El golpe de Estado culminó en una brutal lucha entre los partidarios del joven monarca y la reina madre.²⁴³

²³⁸ Roger Botte, "Rwanda and Burundi, 1889-1930: Chronology of a Slow Assassination, Part 1", *The International Journal of African Historical Studies*, 1(1985), pp. 74-89.

²³⁹ David Newbury, "Precolonial Burundi and Rwanda: Local Loyalties, Regional Royalties", *The International Journal of African Historical Studies*, 2(2001), p. 312.

²⁴⁰(tamaño del número) Kigeli IV Rwabugiri nació a mediados del siglo XIX y gobernó Ruanda hasta la vuelta del siglo XX. Fue el primer monarca ruandés en tener contacto con los colonizadores europeos. Para evitar que estos se hicieran con el control de su país modernizó el ejército y prohibió a cualquier extranjero adentrarse a sus dominios. Roger Botte, "Rwanda and Burundi, 1889-1930: Chronology of a Slow Assassination, Part 1", *The International Journal of African Historical Studies*, 1(1985), pp. 53-91.

²⁴¹ Gérard Prunier, *The Rwanda Crisis. History of a Genocide*, Hong Kong, Columbia University Press, 1995, pp. 24-25.

²⁴² Jeremy Rich, "Kanjogera", <https://oxfordaasc.com/view/10.1093/acref/9780195301731.001.0001/acref-9780195301731-e-50558>, consultado el 2 de enero del 2021.

²⁴³ Catharine Newbury and Hannah Baldwin, "Confronting the Aftermath of Conflict: Women's Organizations in Postgenocide Rwanda", *Women and Civil War: Impact, Organizations, and Action*, Krishna Kumar (ed.), Boulder, Lynne Rienner Publisher, 2001, p. 125.

Después de destruir el palacio del nuevo monarca y asesinar a todos los miembros de su familia, Kanjogera entronizó a su único hijo en 1896. El nuevo soberano era poco más que un niño. Como resultado de sus escasas dotes de liderazgo y falta de legitimidad, durante sus treinta y cinco años de gobierno Yuhi V Musinga tuvo que lidiar con la poca lealtad de sus súbditos. Para hacer frente a este peligro, en 1899 reconoció el protectorado alemán.²⁴⁴ Durante la década siguiente, Musinga utilizó el ejército germano para conquistar a los pequeños reinos que se encontraban al norte de sus dominios y aumentar el control que ejercía sobre la población.²⁴⁵

Mientras que estos eventos tenían lugar en Ruanda, en 1884 se reunieron en Berlín representantes de quince países europeos. Durante poco más de cuatro meses negociaron en torno a fronteras, aranceles y ríos. Disputaron sobre comercio y monopolios. En resumen, regularon la nueva ola de colonización europea. Como parte de la consolidación de Alemania como potencia imperial, se le asignó el territorio que hoy va desde Ruanda hasta una parte de Tanzania (Tanganyika). Desde 1894 y hasta 1918, la superficie que hoy en día constituye Ruanda y Burundi fue conocida como África Oriental Alemana.²⁴⁶

Aunque no era una de sus prioridades, los alemanes trajeron consigo la noción *völkisch*²⁴⁷ de raza, la cual tradujeron en políticas públicas. Mientras que en términos generales durante el periodo precolonial se llamaba tutsis a las personas poderosas y hutus a sus subordinados,²⁴⁸ los germanos fueron los primeros en sugerir que eran razas diferentes, de las cuales el primer grupo era inferior.²⁴⁹ Debido a ello comenzaron a discriminar a los hutus mediante impuestos y excluyéndolos del sistema educativo para excluirlos de toda posición de poder. El resultado final de estas medidas fue que “con el establecimiento del dominio colonial europeo, las categorías étnicas se definieron rígidamente, mientras que las desventajas de ser hutu y las ventajas de ser tutsi aumentaron significativamente”.²⁵⁰ Por si fuera poco, como resultado de los trabajos del antropólogo Eugen Fischer,²⁵¹ se prohibieron las relaciones raciales mixtas en las colonias alemanas .

²⁴⁴ Department of State, *Profiles of Newly Independent States*, United States, Office of the Geographer, t.2, 1965, p. 21.

²⁴⁵ G. Prunier, *op. cit.*, p. 25.

²⁴⁶ Michael Pesek, "The Boma and the Peripatetic Ruler: Mapping Colonial Rule in German East Africa, 1889-1903", *Western Folklore*, num. 66, 2007, p. 246.

²⁴⁷ Palabra intraducible que hace referencia a una persona o ideología “populista o nacionalista, y típicamente racista”. Oxford University Lexico, “völkisch”, <https://www.lexico.com/en/definition/volkisch>, consultado el 30 de marzo de 2019.

²⁴⁸ Estas categorías eran contextuales, por lo que se adaptaban de acuerdo al lugar y circunstancias. La misma persona podía ser tutsi en relación con sus subalternos y hutu respecto a sus jefes o mayores.

²⁴⁹ Véase Anton Scholz, *Hutu, Tutsi and the Germans: Racial Cognition in Rwanda Under German Colonial Rule*, tesis, Leiden University, 2015.

²⁵⁰ Catherine Newbury, *The Cohesion of Oppression: Clientship and Ethnicity in Rwanda, 1860-1960*, New York, Columbia University Press, 1988, p. 52.

²⁵¹ Sus ideas influyeron en el pensamiento de Adolf Hitler y la redacción de las Leyes de Nuremberg de 1935. Experimentó con prisioneros de guerra africanos durante los genocidio herero y namaqua. Durante toda su vida fue un acérrimo defensor de evitar las mezclas raciales.

忍忍忍

A la vuelta del siglo XIX uno de los cuatro grandes cartesianos escribía desde su oficina en Berlín un libro que hoy conocemos bajo el nombre de *Fenomenología del espíritu*. Para Georg Wilhelm Friedrich Hegel la Historia era un proceso metafísico, en el cual el espíritu mundial evolucionaba hasta alcanzar el conocimiento absoluto de sí mismo. Cada una de sus formas temporales respondía a las contradicciones de su configuración anterior.²⁵²

Mientras que reflexionaba sobre la dicotomía entre Oriente y Occidente, Hegel identificó cuatro etapas del espíritu mundial: oriental, griega, romana y alemana. En cada una de ellas se manifestaba una configuración distinta de la conciencia del espíritu, desde su génesis en la Antigua Grecia hasta casi alcanzar su cúspide en Alemania.²⁵³ Consecuentemente, para Hegel África era una tierra inhóspita, un lugar donde el alma humana aún no se había desprendido de su animalismo y el espíritu universal no se había manifestado. El filósofo creía que el continente africano carecía de historia ya que era una región dominada por la naturaleza, donde la moralidad no existía. Debido a ello, el sometimiento de sus habitantes no era más que una acción piadosa, un medio para “aumentar el sentimiento humano entre los negros”.²⁵⁴

Las ideas de Hegel fueron compartidas por millones de hombres y mujeres a lo largo del viejo continente y las Américas, quienes consideraban que África era la “la tierra de la infancia, que situada más allá del día de la historia autoconsciente, estaba envuelta en el oscuro manto de la noche”.²⁵⁵ Pese a ello, conforme los europeos se adentraron en la región, más absurda resultaba la idea de que el Sahara era la frontera entre la barbarie y la civilización. Al explorar África Subsahariana se enfrentaron con la evidencia de la vida organizada en el continente antes de su llegada. Los bronceos de Benín, los restos de la Gran Zimbabue y la ciudad vieja de Lamu les demostraron que los africanos habían creado algunas de las obras más hermosas de la historia. Por otra parte, el estilo de vida de sus habitantes estaba lejos de corresponder con sus expectativas. El Imperio Zulú tenía poco más de 50,000 guerreros y el Reino de Ruanda una burocracia eficiente y bien organizada.²⁵⁶

²⁵² Israel Sanmartín Barros, “El fin de la historia en Hegel y Marx”, *História da Historiografia*, num. 12, 2013, p. 106.

²⁵³ G. Mayos, “La periodización hegeliana de la historia, vértice del conflicto interno del pensamiento hegeliano”, *Pensamiento*, num. 183, 1990, *passim*.

²⁵⁴ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *The Philosophy of History*, trad. J. Sibree, Ontario, Batoche Books, 2001, p. 116.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 109.

²⁵⁶ E. R. Sanders, *op. cit.*, p. 526.

Ya que las civilizaciones africanas desafiaban la comprensión que la mayoría de los europeos tenían del mundo, estos utilizaron el racismo científico para darles sentido. En su exploración de las tierras del Níger y del Congo encontraron una multiplicidad de fenotipos. Su etnocentrismo les hizo valorar aquellos que les parecían más cercanos a sí mismos. Consecuentemente, los colonizadores declararon que a causa de su inteligencia, talento y belleza, los tutsis en Ruanda, los beja en Sudán y los beréber en Argelia no podían ser negros.²⁵⁷ Eran demasiado cultos como para ello.

Después de meditarlo detenidamente, a finales del siglo XIX algunos exploradores como Giuseppe Sergi argumentaron que tutsis, bereberes y bejas tenían la acerada inteligencia de los egipcios, por lo cual era lógico concluir que estaban emparentados con ellos y también formaban parte de la raza hamítica.²⁵⁸ Debido a que al igual que los habitantes de las tierras del Nilo habían sido bendecidos por Dios con ingenio, valor y un origen racial privilegiado, no era descabellado pensar que eran los responsables de todas las maravillas que los europeos habían encontrado en sus viajes alrededor de África.

Una vez que se determinó que los hamitas habían creado cualquier huella de civilización africana, se volvió necesario inventarles una historia, geografía y cultura. Esta era una labor difícil ya que no existía el menor vestigio del lugar de origen de los hamitas o la ruta que habían seguido en su viaje al continente negro. Pese a la falta de evidencia sobre su existencia, nadie cuestionó la validez de la hipótesis hamítica. Los europeos no encontraron una mejor explicación para la existencia de cultura entre los negros.

Entre los pensadores que hicieron posible esta reinterpretación de la historia de Ruanda destaca John Hanning Speke. Speke, un miembro del Ejército del Raj británico, hizo tres viajes a África durante su corta vida. Fue el primer europeo en llegar al Lago Tanganyika y uno de los pocos en explorar Somalia. Tras descubrir que la fuente del Nilo era el lago Victoria, se volvió una celebridad en Inglaterra. En 1868 publicó *Diario del Descubrimiento de la Fuente del Nilo*, libro en que presentó su "teoría de la conquista de razas inferiores por superiores".²⁵⁹

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 521.

²⁵⁸ Giovanni Cerro, "Giuseppe Sergi. The portrait of a positivist scientist", *Journal of Anthropological Sciences*, num. 95, 2017, p. 124.

²⁵⁹ G. Prunier, *op. cit.*, pp. 7-8.

De acuerdo con Speke, durante sus viajes se había percatado de que los gobernantes de los reinos interlacustres eran de origen extranjero. En el caso de los tutsis, estos eran descendientes de una casta de valientes pastores guerreros que habían viajado desde Etiopía para someter a los nativos agricultores hutus. En su libro los hutus fueron retratados como personas leales y bien formadas. Eran lo suficientemente fuertes para desarrollar trabajo manual, pero no tenían la inteligencia necesaria para realizar actividades intelectuales. Debido a ello, su misión en la vida era servir a las razas superiores.

La imagen de Ruanda trazada por los europeos apenas se asemejaba a la realidad. Los colonizadores no sólo exageraron la relevancia de las jerarquías sociales, sino que inventaron teorías raciales para explicarlas.²⁶⁰ En esta visión, raza y poder estaban inextricablemente entrelazados. La ciencia de la eugenesia, que en el viejo continente se utilizó para justificar el exterminio de los judíos y la esclavitud de los negros, en Ruanda justificó la supremacía tutsi. De este modo, un fluido sistema de clases dio paso a un opresivo régimen racial.²⁶¹

En 1930 Charles Gabriel Seligman publicó su obra *Races of Africa*. En ella argumentaba que debajo de las culturas de África oriental se encontraban vestigios de una civilización afín a la del antiguo Egipto.²⁶² Esta vetusta cultura estaba conformada por guerreros hamitas, quienes se habían adentrado en el África negra para adueñarse de sus riquezas. Basándose en mediciones craneales, Seligman concluyó que los beja eran los últimos descendientes de esa noble estirpe.²⁶³ Los beja a su vez estaban emparentados con los egipcios, tutsis somalíes y danakil, quienes pese a que no habían tenido la sabiduría de mantener su “pureza racial” compartían un origen hamítico.

Una vez que se aceptó que los egipcios, tutsis y otros grupos “superiores” eran en realidad caucásicos con una desagradable epidermis oscura, se hicieron algunos ajustes a la jerarquía racial. Nuevamente la cumbre racial fue ocupada por los anglosajones, quienes fueron seguidos en inteligencia y belleza por los eslavos. Finalmente, después de los iberos y otras criaturas mediterráneas, se encontraban los hamitas. Aunque los hamitas eran los menos hermosos y distinguidos integrantes de la raza caucásica, tenían más valentía y valor que los negros, nativos americanos u otros habitantes de las tierras colonizadas. Es por ello que, aunque podían beneficiarse del tutelaje europeo, formaban parte del grupo de avanzada que había llevado las mieles de la civilización al lugar más salvaje de todo el planeta: el continente negro.²⁶⁴

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 5-8.

²⁶¹ Heike Becker, "Auschwitz to Rwanda: the link between science, colonialism and genocide", *The Conversation*, <https://theconversation.com/auschwitz-to-rwanda-the-link-between-science-colonialism-and-genocide-71730>, consultado el 8 de enero del 2021.

²⁶² C. S. Myers, "Charles Gabriel Seligman. 1873-1940", *Obituary Notices of Fellows of the Royal Society*, 3(1941), p. 632.

²⁶³ *Ibid.*, pp. 65-71.

²⁶⁴ E. R. Sanders, *op. cit.*, pp. 521-532.

A partir de ese momento y hasta mediados del siglo XX se argumentó que la forja de hierro había sido introducida a África por pastores hamitas, al igual que las instituciones políticas, sistemas de irrigación y obras arquitectónicas que habían sorprendido a los europeos. A los ojos de los habitantes del viejo continente, ya que el negro estaba despojado de cualquier señal de inteligencia debía ser el hombre blanco quien decidiera el rumbo de su vida y su país.

Más tarde, misioneros y funcionarios belgas continuaron desarrollando teorías sobre el origen racial de los tutsis. La mayoría los llamaron hamitas porque descendían del hijo maldito de Noé. Otros les atribuyeron un origen etíope. Unos cuantos argumentaron que eran los últimos supervivientes de la Atlántida o inmigrantes de Asia Menor. Sin embargo, todos coincidieron en que formaban parte de una raza superior emparentada con los habitantes de Europa o por lo menos del norte de África.²⁶⁵

El proceso de invención de una raza superior estuvo acompañado por exageraciones de las disparidades físicas entre hutus y tutsis. Algunas personas como el sacerdote francés Pagès describieron a los tutsis como individuos con prominentes cráneos caucásicos y hermosos perfiles griegos.²⁶⁶ Estas diferencias seguirían moldeando el comportamiento de los ruandeses siglos después. Durante el genocidio de 1994 una herida muy común fue cortar los dedos de los tutsis porque eran considerados largos y hermosos.²⁶⁷

6.1 EL DOMINIO BELGA Y LA INSTAURACIÓN DE UN SISTEMA DE RACISMO INSTITUCIONAL

Después de la Segunda Guerra Mundial África Oriental Alemana fue dividida. La mayor parte fue asignada a Inglaterra y una pequeña sección a Portugal. La frontera occidental se transformó en territorio belga. El dominio de Bruselas sobre el protectorado de Ruanda-Urundi comenzó el 20 de julio de 1922. Duró casi cuarenta años.²⁶⁸

Durante la segunda mitad de la década de 1920, los belgas comenzaron a alterar el gobierno de Ruanda para aumentar la eficiencia administrativa. Reorganizaron el territorio en jefaturas de tamaño uniforme e instalaron funcionarios en enclaves autónomos. También restringieron los

²⁶⁵ G. Prunier, *op. cit.*, pp. 8-9.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 32.

²⁶⁷ Alison Des Forges, "Leave None to Tell the Story". *Genocide in Rwanda*, New York, Human Rights Watch, 1999, https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2020/12/rwanda-leave-none-to-tell-the-story.pdf, consultado el 3 de octubre del 2020, p. 150.

²⁶⁸ G. Prunier, *op. cit.*, pp. 25-26.

cambios de residencia.²⁶⁹ Finalmente, transformaron las identidades raciales de hutu y tutsi en la principal división de la sociedad.²⁷⁰ Los belgas expulsaron a los hutus de posiciones de poder, incluidos el ejército y la administración pública. Esta dinámica fue reforzada por la Iglesia Católica. El clero no sólo obligó a los habitantes del país a abandonar el culto *kubandwa* (la adoración de Ryangombe, el Señor de los espíritus),²⁷¹ sino que aumentó la brecha entre tutsis y hutus al desarrollar sistemas educativos separados para cada raza. Por otra parte, la mayoría de los colegios únicamente matriculaban a los hijos de los jefes tutsis ya que únicamente fueron diseñados para capacitar a los futuros administradores del país.²⁷²

Durante generaciones, además de enseñar a los tutsis que habían nacido para gobernar Ruanda y a que los hutus que merecían ser sus sirvientes, los misioneros terminaron con las ceremonias sagradas que unían a ambos grupos. “En su lucha contra el ‘paganismo’, la Iglesia católica destruyó otra práctica social de gran importancia, la práctica de *kunywana*, el ritual del pacto de sangre que podía unir a personas de orígenes sociales muy diferentes”²⁷³

Como resultado de lo anterior, un uso flexible de las categorías de tutsi y hutu fue reemplazado por una interpretación racial rígida. Este cambio transformó las actitudes hacia los matrimonios mixtos y el concubinato. Incluso décadas después de la independencia de Ruanda, los hombres de la élite ruandesa siguieron prefiriendo a las mujeres tutsis. Eran consideradas más bellas, inteligentes y elegantes que sus contrapartes hutus.²⁷⁴

«La reelaboración de las identidades sociales en Ruanda y Burundi desde principios del siglo XX parece ser un ejemplo destacado de lo que Eric Hobsbawm y Terence Ranger denominan la ‘invención de la tradición’».²⁷⁵ Los mitos sobre cierto origen racial empezaron a convertirse en una realidad social. Estos estereotipos cambiaron el comportamiento de las personas, transformando sus aspiraciones y deseos, pero también sus odios y resentimientos. “Aunque Ruanda definitivamente no era una tierra de paz y armonía bucólica antes de la llegada de los europeos, no hay rastro en su historia precolonial de violencia entre tutsi y hutu como tal”.²⁷⁶ La mayoría de las guerras que se libraron antes fueron conflictos armados contra otras tribus, clanes y reinos sin intenciones genocidas. Medio siglo después la situación había cambiado radicalmente.

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 27-29.

²⁷⁰ D. Forges, *op.cit.*, p. 30.

²⁷¹ G. Prunier, *op. cit.*, p. 15.

²⁷² A.D. Forges, *op. cit.*, p. 25.

²⁷³ G. Prunier, *op. cit.*, p. 34.

²⁷⁴ Véase C. C. Taylor, “A Gendered Genocide: Tutsi Women and Hutu Extremists in the 1994 Rwanda Genocide”, *Political and Legal Anthropology Review*, 22(1), 42-54.

²⁷⁵ Helen M. Hintjens, “Explaining the 1994 Genocide in Rwanda”, *The Journal of Modern African Studies*, 2(1999), p. 251.

²⁷⁶ Prunier, *op. cit.*, p. 34.

Un ejemplo claro de la escasa importancia que tenían las categorías hutu y tutsi antes de la colonización europea puede encontrarse en el caso de Nyabingi, un culto y movimiento político nacido en el norte del país, una región que fue anexada al reino de Ruanda a la vuelta del siglo XX. Cuando sus partidarios se rebelaron contra el protectorado alemán no eran hutus luchando contra una monarquía tutsi. Se autodefinían como campesinos y ganaderos que peleaban contra un gobierno que consideraban represor e ilegítimo. Por otra parte, se referían a sí mismos como *bakiga* o gente de las montañas. Únicamente después de que fueran derrotados y sus tierras anexadas al Estado ruandés comenzaron a considerarse a sí mismos hutus.²⁷⁷

Como sea, decidir al principio quién era hutu y tutsi no fue una tarea fácil. Determinar en qué categoría encajaba cada individuo era complicado y en muchos casos se seleccionó casi aleatoriamente. Algunos colonizadores tomaron en cuenta la cantidad de ganado que tenía cada persona, otras el color de su piel y su estructura ósea, unas cuantas la autodeclaración de cada individuo. En cualquier caso, en 1933, cuando se realizó el primer censo en territorio ruandés se identificó al 15% de la población como tutsi y al 84% como hutu.²⁷⁸

Desde la década de 1930 todos los ruandeses eran registrados como hutus y tutsis al momento de nacer. Esta afiliación se heredaba por vía paterna. La raza de la madre o el resto de la familia no importaba en absoluto.²⁷⁹ Al reordenar la sociedad, las autoridades belgas terminaron adjuntando una identidad subnacional a todos los ruandeses, dividiéndolos en categorías infranqueables. Por otra parte, para saber en cualquier momento a qué grupo pertenecía cada persona, los belgas crearon cédulas de identidad obligatorias que mencionaban la raza de cada persona.²⁸⁰ Estas fueron utilizadas durante el genocidio de 1994 para identificar a los tutsis y asesinarlos. El mito de Ham había dejado de ser una historia bíblica más. Sin ser conscientes de ello, los colonizadores alemanes y belgas habían importado a Ruanda una de las armas más letales de la historia.

²⁷⁷Mahmood Mamdani, *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism and the Genocide in Rwanda*, Kampala, Fountain, 2001.

²⁷⁸*Ibid.*, p. 98.

²⁷⁹Richard E. Nyrop *et. al.*, *Area Handbook for Rwanda*, Washington, The American University, 1969, p. 44.

²⁸⁰Jennifer Balint, *et. al.*, *Keeping Hold of Justice: Encounters between Law and Colonialism*, University of Michigan Press, 2020, p. 67.

6.2 EL NACIMIENTO DE UNA CONTRAÉLITE Y LA POLITIZACIÓN DE LAS DIVISIONES RACIALES

En Ruanda el colonialismo europeo creó un sistema donde categorías raciales determinaban el acceso al poder, educación y oportunidades laborales. Frustrados por la falta de movilidad social, desde los años cuarenta una minoría hutu comenzó a exigir menos segregación. Como resultado del dominio tutsi sobre el Estado y la sociedad, los miembros de esta contraélite hutu estaban confinados a trabajos que no correspondían a su nivel de estudios. Eran pequeños comerciantes, funcionarios, maestros e inclusive campesinos.²⁸¹ Debido a que no podían formar un partido político ni ejercer influencia alguna en la corte, esta joven generación hutu expresó su frustración a través de panfletos y publicaciones, especialmente mediante *Kinyamateka*, un periódico que fundaron en 1933. Con cerca de 25,000 ejemplares en todo el país, se convirtió en la publicación periódica más popular de toda Ruanda.²⁸²

En diciembre de 1956 esta joven generación creó *Travail, Fidélité, Progrès* (TRAFIPRO), una cooperativa alimentaria que tuvo un papel fundamental en la formación de líderes hutus ya que permitió a algunos individuos detentar posiciones de poder y desarrollar sus capacidades de liderazgo. Este sindicato también proporcionó a la incipiente oposición política el foro que necesitaban para ganar simpatizantes a nivel nacional.²⁸³ Vale la pena señalar que esta y otras organizaciones similares fueron alentadas por una nueva generación de autoridades coloniales.

Desde los años treinta, pero sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, en Ruanda ocurrió un cambio administrativo generacional: los funcionarios belgas de la clase alta fueron reemplazados por individuos de cuna humilde. La mayoría de ellos eran flamencos y tenían poca simpatía por la monarquía. Se identificaban con la lucha hutu contra la opresión tutsi, la cual les recordaba su propio sometimiento ante la élite valona en Bélgica. Este cambio sociodemográfico también afectó a la iglesia, la cual pasó de apoyar a la corona a ayudar a los hutus a sublevarse mediante la impresión de algunas publicaciones periódicas, alentando la formación de organizaciones y proporcionándoles su apoyo político.²⁸⁴

²⁸¹ René Lemarchand, *Rwanda and Burundi*, New York, Praeger, 1970, p. 140.

²⁸² G. Prunier, *op. cit.*, p. 45.

²⁸³ *Loc. cit.*

²⁸⁴ *Ibid.*, pp. 43-44.

Como resultado de los factores mencionados anteriormente, en los últimos años de su protectorado los belgas integraron más hutus en el aparato gubernamental, reduciendo el poder de la élite tutsi. Este cambio alienó a la monarquía y catalizó la purga de todos los elementos reformistas de la corte. La marginación de esta facción borró cualquier posibilidad de cambio dentro del sistema político ruandés.²⁸⁵

Al igual que la mayor parte de la contraélite, Grégoire Kayibanda fue educado para el sacerdocio, aunque nunca se ordenó. Después de completar su formación en 1948, se convirtió en maestro de primaria. En junio de 1957, el grupo encabezado por Kayibanda formó el Movimiento Social Hutu, que en octubre de 1959 se convirtió en el Partido del Movimiento de Emancipación Hutu (PARMEHUTU).²⁸⁶ El objetivo principal del colectivo era mejorar los derechos de los hutus y limitar los privilegios de los tutsis.

Durante una soleada tarde de 1959, el rey Rudahigwa se derrumbó tras ser inyectado por un médico extranjero que trataba sus enfermedades venéreas.²⁸⁷ En ese momento muchos ruandeses (incluidos casi todos los miembros de la corte real) creyeron que fue asesinado por los belgas debido a que había demandado la independencia de su país. Como resultado de ello, sin consultar a las autoridades coloniales (en las que no confiaban), el ala más conservadora de la élite tutsi entronizó a uno de los hermanos de Rudahigwa como Kigeli V Ndahindur. Kigeli tenía veinte años al momento de su coronación y carecía de habilidades de liderazgo. No fue capaz de unificar ni siquiera a la élite tutsis bajo su égida.²⁸⁸

Con el propósito de institucionalizar sus demandas, en septiembre de 1959 los miembros más ancianos de la élite tutsi crearon la Unión Nacionalista Ruandesa (UNAR).²⁸⁹ El nuevo partido exigió la independencia inmediata de Ruanda bajo el liderazgo del rey. En respuesta a la movilización política de sus mayores, una nueva generación (la mayoría educados en Europa con una visión reformista) fundó la Unión Democrática Ruandesa (RADER).²⁹⁰ El nuevo partido agrupó a hutu y tutsi moderados que abogaba por una mayor inclusión de la mayoría hutu bajo un gobierno monárquico. Sus miembros exigían un compromiso político y un cambio gradual. Ya que fueron considerados traidores por el resto de la élite política, la mayoría de ellos no sobrevivió a la ola de violencia que azotó al país durante los años siguientes.

²⁸⁵ *Ibid.*, pp.46-47.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 48.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 54.

²⁸⁸ A. D. Forges, *op. cit.*, p. 30.

²⁸⁹ *Loc. cit.*

²⁹⁰ G. Prunier, *op. cit.*, p. 48.

6.3 LA DEMOCRATIZACIÓN DEL CONFLICTO: VIOLENCIA RACIAL DURANTE LA INDEPENDENCIA DE RUANDA

El enfrentamiento entre hutus y tutsis fue un conflicto entre élites hasta el otoño de 1959. El hecho que marcó un parteaguas fue el ataque perpetrado contra Dominique Mbonyumutwa, un partidario de UNAR. Dominique era uno de los pocos vicejefes hutus en Ruanda. La falsa noticia de su muerte se difundió rápidamente por las regiones de Kabgayi y Gitarama, donde PARMEHUTU era popular. En represalia por la agresión, durante las siguientes semanas cientos de tutsis fueron asesinados y miles más se vieron obligados a huir del país. Durante las masacres se utilizaron herramientas agrícolas y armas tradicionales como lanzas, garrotes y machetes. Aunque el número de víctimas no está claro, las cifras suelen mencionar cerca de doscientas muertes y diez mil refugiados. Unos días después de que terminaron los ataques, las autoridades tutsis sobrevivientes arrestaron y asesinaron líderes hutus como represalia.²⁹¹

En este contexto de polarización sociopolítica, las autoridades coloniales comenzaron a reemplazar a jefes tutsis por hutus. En lugar de contribuir a la pacificación del país, algunos de ellos organizaron persecuciones contra los tutsis, iniciando un éxodo de refugiados al exterior “que finalmente llevó a unos 130,000 tutsis ruandeses al Congo Belga, Burundi, Tanganica y Uganda”.²⁹²

Aprovechando el clima de miedo e incertidumbre social, el 28 de enero de 1961 Grégoire Kayibanda, líder del PARMEHUTU, llamó a burgomaestres y consejeros municipales a una reunión de emergencia en Gitarama. Durante esta declaró el nacimiento de la República de Ruanda. Este evento fue institucionalizado por el nuevo gobierno bajo el nombre de Revolución Hutu. Años más tarde, y particularmente durante el genocidio de 1994, los políticos hutu glorificaron el acontecimiento. Sin embargo, la revolución no fue tan heroica como la representaron en los años siguientes. No fue una heroica guerra de liberación, sino una ordenada transferencia de poder con escasa oposición de las autoridades coloniales.²⁹³

²⁹¹ G. Prunier, *op. cit.*, p. 49.

²⁹² *Loc. cit.*

²⁹³ A.D. Forges, *op. cit.*, pp. 30-31.

Aunque tras el golpe de Estado las autoridades belgas reconocieron al nuevo régimen ruandés, ante la Organización de Naciones Unidas aún eran responsables de supervisar el establecimiento de un nuevo gobierno democrático. Como resultado de la violencia que sacudió Ruanda, los colonizadores no pudieron lograr ese objetivo. “Cerca de 150 tutsis fueron asesinados alrededor de Astrida (Butare) entre septiembre y octubre de 1961”.²⁹⁴ Aproximadamente veintidós mil personas se vieron obligadas a caminar hasta los campos de refugiados ubicados en la frontera con Uganda. Pese a ello, en septiembre de 1961 se celebraron nuevas elecciones. Durante ellas, los ruandeses votaron para poner fin a la monarquía.²⁹⁵ Un año después las Naciones Unidas declararon a Ruanda un país independiente.

La nación imaginada por el PARMEHUTU no era inclusiva. Como el objetivo del partido era devolver el país a sus “legítimos propietarios”, invitó a los tutsis a trasladarse a otro lugar o abandonar sus esfuerzos por someter a los hutus. La nueva élite gobernante temía una conspiración tutsi para restaurar la monarquía y, en consecuencia, prohibió cualquier participación política de este grupo. Por otra parte, también reforzó la discriminación racial. El gobierno estableció cuotas en las escuelas y la administración pública.²⁹⁶ A los tutsis únicamente se les permitió ocupar el nueve por ciento de los lugares en escuelas secundarias, plazas universitarias y puestos gubernamentales.²⁹⁷ Los nacionalistas hutus habían creado un país en que la raza determinaba el acceso a la ciudadanía. PARMEHUTU extendió su control político en las elecciones de 1969 y poco después se convirtió en el único partido permitido en Ruanda.²⁹⁸ Según Kayibanda, el país no necesitaba democracia. Desde ese momento el partido hegemónico se convertiría en el único protector de la revolución.

En 1961 refugiados tutsi comenzaron a atacar a Ruanda, un esfuerzo que repitieron en numerosas ocasiones durante las siguientes tres décadas.²⁹⁹ Se organizaron en comandos llamados *inyenzi* (cucarachas) porque eran resistentes como esos insectos y embestían de noche.³⁰⁰ A pesar del escaso apoyo que tenían los *inyenzi* dentro de Ruanda, después de cada incursión los funcionarios hutus llevaron a cabo agresiones contra los tutsis que todavía vivían en el país, acusándolos de ayudar a los invasores. Durante estas redadas las principales figuras de la élite tutsi fueron ejecutadas o arrestadas.³⁰¹ El rey también fue exiliado; pasó los últimos años de su vida viviendo de cupones para alimentos en una casa subsidiada en Estados Unidos.³⁰²

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 53.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 30.

²⁹⁶ Kenneth R. White, "Scourge of Racism: Genocide in Rwanda", *Journal of Black Studies*, 3(2009), p. 475.

²⁹⁷ Hikaru Yamashita, *Humanitarian Space and International Politics: The Creation of Safe Areas*, New York, Routledge, 2004, p. 134.

²⁹⁸ Emmanuel Viret, "Kayibanda, Grégoire", <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/kayibanda-gra-goire.html>, consultado el 12 de noviembre del 2020.

²⁹⁹ A. D. Forges, *op. cit.*, pp. 25-26.

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 39.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 31.

³⁰² Ariel Sabar, "A King With No Country", <https://www.washingtonian.com/2013/03/27/a-king-with-no-country/>, consultado el 9 de noviembre del 2020.

6.4 GENOCIDIO EN RUANDA

El gobierno de Grégoire Kayibanda hizo evidente sus intenciones desde el inicio. Un sistema de gobierno opresivo fue reemplazado por otro peor. Mientras que en la nueva república la vida del campesinado seguía siendo precaria, una pequeña élite se enriquecía al tiempo que se extendía el hambre y miseria por el país. Menos de dos décadas después de la independencia de Ruanda, la situación de Ruanda era insostenible. Debido a ello, en 1973 el corrupto gobierno de Kayibanda lanzó una campaña de persecución contra los tutsis que residían en el país. Kayibanda tenía la esperanza de salvar su régimen uniendo a los hutus contra un enemigo común.³⁰³

Al mismo tiempo, las divisiones raciales se vieron reforzadas por los acontecimientos que tenían lugar al sur de la frontera, en Burundi. En 1972, después de una brutal masacre contra la mayoría hutu por parte del gobierno tutsi, los aterrados hutus de Burundi huyeron a Ruanda, aumentando las tensiones raciales y catalizando ataques anti-tutsis.³⁰⁴

Pese a la politización de los clivajes raciales, Kayibanda no logró salvar a su gobierno. El 5 de julio de 1973 fue derrocado por el Ministro de Defensa, Juvénal Habyarimana.³⁰⁵ Durante los siguientes tres lustros, bajo la égida de Habyarimana, Ruanda disfrutó de una época de bonanza sin precedentes. El país se abrió a la comunidad internacional y pronto se convirtió en la nación predilecta de las organizaciones encargadas de proveer ayuda para el desarrollo.³⁰⁶

忍忍忍

En 1989 el precio mundial del café disminuyó 50%,³⁰⁷ reduciendo en un 40% el valor de las exportaciones ruandesas.³⁰⁸ Este evento causó una hambruna masiva y una profunda crisis política. Dos años antes, un grupo de tutsis que habían vivido durante décadas como refugiados en Uganda habían formado el Frente Patriótico Ruandés (RPF).³⁰⁹ Habían esperado por meses la oportunidad de derrocar a la dictadura de Juvénal Habyarimana y el momento por fin había llegado.

³⁰³ G. Prunier, *op. cit.*, p. 60.

³⁰⁴ René Lemarchand, "The Burundi Killings of 1972", <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/burundi-killings-1972>, consultado el 13 de noviembre del 2020.

³⁰⁵ G. Prunier, *op. cit.*, p. 61.

³⁰⁶ Véase Peter Uvin, *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*, West Hartford, Kumarian, 1998.

³⁰⁷ "Coffee Prices - 45 Year Historical Chart", <https://www.macrotrends.net/2535/coffee-prices-historical-chart-data>, consultado el 20 de diciembre del 2020.

³⁰⁸ American Embassy, *Foreign Economic Trends and Their Implications for the United States*, Kigali, United States Department of Commerce, 1990, p.2.

³⁰⁹ Los exiliados tutsis de 1959 encontraron refugio en muchos países, incluido Uganda. Ante la marginación que vivieron a su llegada al país, muchos se unieron a la guerrilla contra el régimen de Milton Obote. Cuando el Ejército de Resistencia Nacional entró victorioso a Kampala en enero de 1986, un cuarto de los 16,000 guerrilleros eran ruandeses.

A las dos de la tarde del 1 de octubre de 1990, un grupo de hombres armados cruzó la frontera ruandesa. Llevaban morteros, rifles automáticos y cañones. Sus uniformes los identificaban como miembros del Ejército de Resistencia Nacional, la guerrilla que sólo unos meses antes había derrotado al dictador Milton Obote en Uganda. La mayoría eran muy jóvenes.³¹⁰ Su líder, Fred Rwigyema tenía treinta y tres años. Era un hombre carismático y alegre a quien sus hombres apodaban cariñosamente el comandante Fred.³¹¹

Aunque los rebeldes del RPF lograron llegar a diez millas de la capital de Ruanda, la invasión fue un desastre. Los insurgentes perdieron a su dirigente el segundo día de la batalla.³¹² Desde la cima de una pequeña montaña, Fred miraba a través de unos binoculares los detalles del avance cuando un soldado que se batía en retirada le disparó. Por azares del destino él fue la única víctima ese día. Poco después comenzó la hecatombe. El ejército ruandés contraatacó. Sus tropas estaban bien entrenadas y los hombres magníficamente armados, tenían un líder y un objetivo claro. A finales del mes la guerra parecía haber terminado. Los rebeldes habían huido al parque nacional de Akagera, donde la vida era casi imposible.³¹³

Cuando Paul Kagame, el número dos del RPF, regresó de Estados Unidos (donde se encontraba recibiendo entrenamiento militar para despistar a la comunidad internacional sobre las intenciones de los rebeldes), encontró a sus tropas al borde del colapso.³¹⁴ Decenas habían muerto y cientos desertado. En el parque nacional algunos rebeldes murieron de hambre, otros perdieron un miembro como resultado del frío, unos cuantos sucumbieron ante el canibalismo.³¹⁵ El 30 de octubre de 1990, tras menos de cinco semanas de combate, el gobierno declaró que la lucha contra el RPF había terminado.³¹⁶ Los guerrilleros no habían sido más que una breve pesadilla.

Dentro y fuera de las fronteras de Ruanda, nadie contaba con la testarudez e inteligencia de Kagame. En los siguientes meses reagrupó sus tropas y comenzó una guerra de guerrillas la cual terminó cuatro años más tarde con la muerte del presidente, la destrucción de la Segunda República (una de las dictaduras más largas y estables de África) y el peor ataque contra civiles desde el Holocausto.

³¹⁰ G. Prunier, *op. cit.*, pp. 67-74.

³¹¹ Patricia Bamurangirwa, *Rwanda Yesterday*, Leicestershire, Matador, 2013, p. 86.

³¹² *Ibid.*, p. 94.

³¹³ Aimable Twagilimana, *Historical Dictionary of Rwanda*, London, Rowman & Littlefield, 2015, 2da. ed., p. 204.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 30.

³¹⁵ John Rucyahana, *The Bishop of Rwanda: Finding Forgiveness Amidst a Pile of Bones*, Nashville, Thomas Nelson, 2008, p. 46.

³¹⁶ G. Prunier, *op. cit.*, p. 115.

忍忍忍

Ante la presión de Estados Unidos, Francia, Bélgica, el Fondo Monetario Internacional, Naciones Unidas y el Banco Mundial, en junio de 1991 el presidente Juvénal Habyarimana fue obligado a aceptar la creación de partidos de oposición.³¹⁷ Con la reintroducción del multipartidismo y el inesperado prolongamiento de la guerra civil, la élite comenzó a vislumbrar la posibilidad de perder el control político.

En vez de responsabilizarse por la crisis que atravesaba el país, el presidente y sus acólitos acusaron a la minoría tutsi de todos los problemas nacionales. Financiaron periódicos, revistas y hasta una estación de radio en que retrataron a los tutsis como una raza de seres arrogantes y mezquinos, quienes deseaban exterminar a la mayoría hutu para hacerse con el control del país.³¹⁸ Utilizando una serie de prejuicios raciales introducidos por los colonizadores europeos cien años atrás, la élite ruandesa creó una campaña política en la cual argumentó que los tutsis eran un grupo de extranjeros provenientes de la región del Nilo, quienes se habían mudado a Ruanda siglos atrás con el único fin de esclavizar a la mayoría hutu.

Aunado a lo anterior, el presidente y sus colaboradores decidieron exagerar la amenaza del RPF para terminar con la disidencia política interna. Todos los tutsis y opositores políticos fueron definidos como aliados de los rebeldes. Durante los siguientes tres años, la élite dividió a la población en dos grupos: los verdaderos ruandeses, quienes respaldaban ciegamente al presidente; y los *ibytso* o cómplices del enemigo, un grupo que a causa de su traición debían ser exterminado.³¹⁹ Los supremacistas hutus creían que el asesinato de los tutsis uniría a todos los hutus bajo su égida y les permitiría mantenerse en el poder.³²⁰ Distinguir a los tutsis del resto de la población era una tarea sencilla. Por ley, desde 1933 se registraba a los ruandeses como hutu o tutsi al momento de nacer. Asimismo, sus identificaciones oficiales incluían su afiliación racial.

³¹⁷ A. D. Forges, *op. cit.*, p.40.

³¹⁸ Véase Allan Thompson (ed.), *The Media and the Rwanda Genocide*, London, Pluto Press-Fountain Publishers-International Development Research Center, 2007.

³¹⁹ A. D. Forges, *op. cit.*, p. 3.

³²⁰ *Ibid.*, pp.3-4.

忍忍忍

El 6 de abril de 1994, el presidente Habyarimana regresaba de una reunión en Tanzania. Junto a él volaba el jefe de gobierno de Burundi Cyprien Ntayamira y algunos altos mandos de su administración. Durante el encuentro había aceptado implementar los Acuerdos de Arusha, los cuales terminarían con la guerra civil. A las ocho y veinte de la noche, el avión pidió autorización para aterrizar. Cuando comenzaba el descenso, un misil tierra-aire lo golpeó. Este destruyó una de sus alas. Un par de segundos más tarde, otro impactó su cola. El avión comenzó a incendiarse antes de estrellarse contra una barda. Poco después explotó. Sus ocupantes murieron al instante.³²¹

Menos de una hora después, la Guardia Presidencial y grupos paramilitares dirigidos por el coronel Théoneste Bagosora, un supremacista hutu y miembro de la élite, comenzaron a asesinar a los líderes de la oposición política, creando un vacío de poder que les permitió tomar el control del país. Entre sus primeras víctimas se encontraba la primera ministra Agathe Uwilingiyimana,³²² el presidente de la Corte Constitucional Joseph Kavaruganda,³²³ el candidato a la presidencia de la asamblea constitucional Félicien Ngango,³²⁴ la exreina Rosalie Gicanda³²⁵ y el vicepresidente del Partido Liberal y Ministro de Trabajo Landouard Ndasingwa.³²⁶

A lo largo y ancho del país autoridades gubernamentales, como el prefecto de Kigali Tharcisse Renzaho, establecieron barricadas para atrapar a quienes intentaban huir. Nadie podía salir ni entrar a la ciudad sin autorización.³²⁷ También organizaron patrullas que iban de puerta en puerta buscando a cualquier tutsi que intentara esconderse.³²⁸ Radio-Television Libre des Mille Collines difundían los nombres y direcciones de quienes debían ser exterminados.³²⁹

Utilizando Radio Télévision Libre des Mille Collines y reuniones públicas, las autoridades gubernamentales hicieron inmediata la amenaza tutsi. Difundieron información falsa sobre un inminente genocidio contra los hutus. Inventaron informes en los que se argumentaba que los tutsis habían escondido armas detrás de la catedral de Kibungo o habían matado a funcionarios públicos

³²¹ Darío Mizrahi, "A 25 años del "holocausto africano": cómo fue y por qué se produjo el genocidio en Ruanda", <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/04/06/a-25-anos-del-holocausto-africano-como-fue-y-por-que-se-produjo-o-el-genocidio-en-ruanda/>, consultado el 22 de febrero del 2021.

³²² A. D. Forges, *op. cit.*, p. 421.

³²³ Amnesty International, *Rwanda, Mass Murder by Government Supporters and Troops in April and May 1994*, London, Amnesty International, 1994, p. 6.

³²⁴ African Rights, *Rwanda: Death, Despair and Defiance*, London, African Rights, 2da. ed., 1995, p. 178.

³²⁵ Jean-Pierre Bucyensenge, "Gicanda: Remembering the last Queen of Rwanda", *The New Times*, April 20, 2020, <https://www.newtimes.co.rw/news/gicanda-remembering-last-queen-rwanda>, consultado el 22 de Octubre del 2020.

³²⁶ Times Reporter, "Politicians slain during Genocide remembered", *The New Times*, Kicukiro, 14 de Abril del 2009, <https://www.newtimes.co.rw/section/read/8035>, consultado el 22 de octubre del 2020.

³²⁷ A. D. Forges, *op. cit.*, p.149.

³²⁸ *Ibid.*, p.7.

³²⁹ Véase *The Prosecutor v. Ferdinand Nahimana, Jean-Bosco Barayagwiza, Hassan Ngeze (Judgement and Sentence)*.

en Nyakizu.³³⁰ En algunas localidades, monjas y sacerdotes aseguraron a sus parroquianos que debían atacar a los tutsis si deseaban salvar sus vidas.³³¹

Menos de una semana después del derribo del avión presidencial, policías, funcionarios locales, empresarios, políticos y grupos paramilitares comenzaron a concentrar a los tutsis en estadios deportivos, iglesias, escuelas, hospitales y otros espacios comunitarios. Tras reunir al mayor número de personas posibles, los atacantes generalmente lanzaban granadas o ametrallaban el lugar. Finalmente, hordas de paramilitares buscaban entre los cadáveres a los escasos sobrevivientes y los remataban.³³²

Alrededor del 20 de abril de 1994, los organizadores del genocidio tenían un control casi total del gobierno nacional. La administración central continuó funcionando pese a las interrupciones en el transporte y medios de comunicación causados por la guerra civil. Este hecho dio al genocidio una eficiencia y rapidez inigualables. Mientras que en la peor masacre del Holocausto —aquella perpetrada en Babi Yar entre el 29 y 30 de septiembre de 1941— murieron entre 33,000 y 50,000 personas,³³³ en la Escuela Técnica Murambi fueron asesinados más de 60,000.³³⁴ Ni siquiera los nazis fueron capaces de alcanzar el mismo grado de destrucción que los supremacistas hutus.

Un día después de la muerte de Habyarimana, el RPF reinició la guerra civil. A finales de mayo se hizo con el control del principal campamento militar en Kigali. El 2 de junio se encontraba a sólo unos kilómetros de Gitarama, la segunda ciudad más grande del país. Pese al brutal contraataque del ejército ruandés, tomó la urbe a mediados del mes. A medida que el RPF avanzaba, en cada región las autoridades locales promovieron el asesinato de los últimos sobrevivientes tutsis. Después de todo, si no quedaba ninguno con vida, ¿quién podría señalar a los responsables? El 15 de julio de 1994 el RPF tomó la capital, terminando el genocidio. Más de medio millón de ruandeses habían sido asesinados, 250,000 mujeres violadas³³⁵ y 400,000 niños habían perdido a sus padres.³³⁶ Es probable que sin la intervención del RPF los genocidas hubiesen logrado su objetivo final: exterminar a cada uno de los tutsis y opositores políticos que habitaban el territorio ruandés. En sólo trece semanas habían logrado asesinar a tres cuartos de todos los tutsis que vivían en el país. Fue el genocidio más rápido de la historia.

³³⁰ A. D. Forges, *op. cit.*, p. 8.

³³¹ Andrew Osborn, "Belgium puts nuns in dock for Rwanda genocide", *The Guardian*, Mardret, 17 de abril del 2001, <https://www.theguardian.com/world/2001/apr/17/warcrimes>, consultado el 27 de Octubre del 2020.

³³² A. D. Forges, *op. cit.*, p.p 236-237.

³³³ Paul R. Bartrop y Samuel Totten, *Dictionary of Genocide*, Westport, Greenwood, 2008, p.32.

³³⁴ Timothy Longman, *Memory and Justice in Post-Genocide Rwanda*, Cambridge, University Press, 2017, p.1.

³³⁵ Human Rights Watch, "SHATTERED LIVES. Sexual Violence during the Rwandan Genocide and its Aftermath", <https://www.hrw.org/reports/1996/Rwanda.htm>, consultado el 22 de enero del 2021.

³³⁶ Human Rights Watch, "RWANDA LASTING WOUNDS: Consequences of Genocide and War for Rwanda's Children", <https://www.hrw.org/reports/2003/rwandao403/rwandao403-06.htm>, consultado el 25 de enero del 2021.

7. CONCLUSIÓN

En la primavera de 1937 un filósofo vivía sus últimos días en una cárcel en Roma. Había sido uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y al dictador local no le gustaba demasiado su obra. Tenía la mala costumbre de cuestionar los designios del gobierno y decir aquello que creía. El nombre de aquel hombre era Antonio Gramsci y fue uno de los pensadores más originales de la historia. Sus reflexiones en torno al concepto de hegemonía cultural se han transformado en una de las herramientas más poderosas para luchar contra la opresión a lo largo del mundo.

De acuerdo con Gramsci, el poder de los capitalistas sobre el proletariado no sólo se sustentaba en el control de los aparatos represivos del Estado, sino en su dominio de los medios de comunicación, el sistema educativo e instituciones religiosas. Mediante el control de la superestructura, la clase dominante enseñaba a las personas que explotaba que el orden sociopolítico existente también los beneficiaba.

En el caso del mito de Ham, esta maldición bíblica ha sido uno de los instrumentos más importantes de la hegemonía europea. En la era de los descubrimientos esta historia se transformó en la justificación última de la esclavitud africana. Centurias después, durante el siglo XVIII, se volvió en una herramienta para explicar el sometimiento de los egipcios y las maravillas del Reino Antiguo. Finalmente, cuando la segunda ola de colonización europea sacudió África, transformó a una raza caucasoide en responsable de toda huella de civilización en el continente negro. Debido a ello, cuando los hijos de Ham finalmente pisaron Ruanda, esta historia se utilizó para dividir a la población en hutus y tutsis, una clasificación que durante décadas fue politizada hasta desembocar en uno de los peores genocidios de la historia. Ya que el mito de Ham ha sido naturalizado y enseñado a lo largo de la región de los Grandes Lagos durante más de una centuria, espero que su deconstrucción a lo largo de este texto ayude algún día a terminar con uno de los elementos más nocivos de la hegemonía europea: la discriminación racial.

8. REFERENCIAS

- Aaron, David H., "Early Rabbinic Exegesis on Noah's Son Ham and the So-Called 'Hamitic Myth'", *Journal of the American Academy of Religion*, 4(1995), pp. 721-759.
- Adelman, Howard, "The Role of Non-African States in the Rwandan Genocide", York University, <https://yorkspace.library.yorku.ca/xmlui/bitstream/handle/10315/2662/>, consultado el 7 de Septiembre del 2020.
- Adler, Teva N., et. al., "A Calamity in the Neighborhood: Women's Participation in the Rwandan Genocide", *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, 2(2007), pp. 209-233.
- Aeschylus, *Prometheus Bound*, trad. Herbert Weir Smyth, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0010%3Acard%3D84>, consultado el 23 de Marzo del 2021.
- Africa Renewal, "I was tested to the limit —Rwanda genocide survivor", United Nations, <https://www.un.org/africarenewal/web-features/i-was-tested-limit-%E2%80%94-rwanda-genocide-survivor>, consultado el 2 de Mayo del 2019.
- African Ministers' Council on Water, "Water Supply and Sanitation in Rwanda", <https://www.wsp.org/sites/wsp/files/publications/CSO-rwanda.pdf>, consultado el 5 de Abril del 2019.
- African Rights, *Broken bodies, torn spirits living with genocide, rape and HIV/AIDS*, African Rights, 2004.
- , *Rwanda: Death, Despair and Defiance*, London, African Rights, 2da. ed., 1995.
- , y Redress, "Rwandan Genocide Survivors Speak of Experiences with Justice", <http://www.redress.org/reports/Rwanda%20Survivors%2031%20Oct%2008.pdf>, consultado el 22 de Enero del 2021.
- Aginam, Obijofor, "Rape and HIV as Weapons of War", <https://unu.edu/publications/articles/rape-and-hiv-as-weapons-of-war.html>, consultado el 22 de Febrero del 2019.
- Akresh, Richard, y de Walque, Damien, *Armed Conflict and Schooling: Evidence from the 1994 Rwandan Genocide*, World Bank(Policy Research Working Paper).
- Alexander, J., "Islam, archaeology and slavery in Africa", *World Archaeology*, 1(2001), pp. 44-60.
- Allen-Storey, Carol, " 'There is no tomorrow for me': Rwanda's teen mothers—inpictures", *The Guardian*, 15 de Marzo del 2019, <https://www.theguardian.com/global-development/gallery/2019/mar/15/no-tomorrow-for-me-rwanda-teen-mothers-in-pictures>, consultado el 5 de Abril del 2019.

- American Embassy, *Foreign Economic Trends and Their Implications for the United States*, Kigali, United States Department of Commerce, 1990.
- Amnesty International, “Arming the Perpetrators of the Genocide”, <https://www.refworld.org/docid/3ae6a99128.html>, consultado el 10 de Mayo del 2020.
- , *Rwanda, Mass Murder by Government Supporters and Troops in April and May 1994*, London, Amnesty International, 1994.
- , “UA 423/93-Rwanda: Fear of Extrajudicial Execution: Alphonse-Marie Nkubito”, 1 de Diciembre del 1993, <https://www.amnesty.org/en/documents/afr47/010/1993/en/>, consultado el 20 de Junio del 2019.
- Anderson, Regine, “How Multilateral Development Assistance Triggered the Conflict in Rwanda”, *Third World Quarterly*, 3(2000), pp. 441–456.
- André, Catherine y Platteau, Jean-Philippe, “Land Relations under Unbearable Stress: Rwanda Caught in the Malthusian Trap”, *Journal of Economic Behavior & Organization*, num. 1, 1998, pp.1–47.
- Angèle, “This is the testimony of Angèle, a survivor of the Rwandan genocide”, United Nations Survivor Fund, <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/100%20-%20Angele2009.pdf>, consultado el 4 de Mayo del 2019.
- Anónimo, “Denon Discovers Ancient Egypt”, <https://napoleon.lindahall.org/denon.shtml>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- , “Mapping Egypt”, https://napoleon.lindahall.org/mapping_egypt.shtml, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- , “Race And Racial Doctrine”, *Nature*, num. 140, 1937, pp. 471–472.
- , “The Institute of Egypt”, https://napoleon.lindahall.org/institute_of_egypt.shtml, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- Antón, Jacinto, “¿A quién se le ocurriría invadir Egipto en pleno verano vestido con lana?”, *El País*, 18 de Septiembre del 2019, https://elpais.com/elpais/2019/09/18/icon/1568818181_195445.html, consultado el 9 de Agosto del 2020.
- Appendini, Ida y Zavala, Silvio, *Historia universal: moderna y contemporánea*, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1970.
- Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén*, trad. Carlos Ribalta, <http://maytemunoz.net/wp-content/uploads/2016/10/arendt-hannah-eichmann-en-jerusalen.pdf>, consultado el 12 de Mayo del 2020.
- Armstrong, George D., *The Christian Doctrine of Slavery*, New York, Negro Universities Press, 1969, 1ra. reimp.
- Arnot, Christ, “What caused the genocide in Rwanda?”, *The Guardian*, London, 20 de Noviembre del 2010, <https://www.theguardian.com/education/2010/nov/30/rwanda-genocide-research>, consultado el 20 de Abril del 2019.
- Arthur de Gobineau, *An Essay on the Inequality of the Human Races*, trad. Adrian Collins, London, William Heinemann, 1955.

- Assumpta, "This is the testimony of Assumpta, a survivor of the Rwandan genocide", Survivors Fund, <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/63%20-%20Assumpta2>, consultado el 1 de Mayo del 2019.
- Attali, Jacques, *Historias del tiempo*, trad. José Barrales Valladares, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Austen, Ralph, "The trans-Saharan slave trade: a tentative census" en Henry Gemery y Jan Hogendorn(eds.), *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, New York, Academic Press, 1979, pp. 30-32.
- Baines, Erin K., "Body Politics and the Rwandan Crisis", *Third World Quarterly*, 3(2003), pp.479-493.
- Bakaoukas, Michael, "Tribalism & Racism among the Ancient Greeks A Weberian Perspective", <http://www.anistor.gr/english/enback/AGRacism.pdf>, consultado el 15 de Agosto del 2020.
- Bale, Anthony, *The Jew in the Medieval Book: English Anti-Semitism 1350-1500*, Cambridge, University Press, 2006.
- Balint, Jennifer, et. al., *Keeping Hold of Justice: Encounters between Law and Colonialism*, University of Michigan Press, 2020.
- Bamurangirwa, Patricia, *Rwanda Yesterday*, Leicestershire, Matador, 2013.
- Bandinel, James, *Some Account of the Trade in Slaves from Africa as Connected with Europe and America*, London, Longman, Brown & Co, 1842.
- Baron Dominique-Jean Larrey, "Notes on the Physical Form of Egyptians and of the Different Races that Live in Egypt Followed by some Reflections on the Embalming of Mummies", <https://www.asymptotejournal.com/nonfiction/the-description-of-egypt-or-collection-of-the-observations-and-research-which-were-performed-in-egypt-during-the-expedition-of-the-french-army-baron-dominique-jean-larrey/>, consultado el 7 de Enero del 2021.
- Baros, Mauricio, "Nilómetro de Roda", *ARQ*, num. 72, 2009, pp. 18-19.
- Bartrop, Paul R., y Totten, Samuel, *Dictionary of Genocide*, Westport, Greenwood, 2008.
- Bashir, Haroon. "Black Excellence and the Curse of Ham: Debating Race and Slavery in the Islamic Tradition", *ReOrient*, num. 1, 2019, pp. 92-116.
- BBC, "Rwanda genocide: 'Domino effect' in DR Congo", <https://www.bbc.com/news/world-africa-26946982>, consultado el 1 de Junio del 2020.
- , "Rwanda genocide: Nation marks 25 years since mass slaughter", <https://www.bbc.com/news/world-africa-47843843>, consultado el 2 de Enero del 2021.
- , "Slavery in Islam", https://www.bbc.co.uk/religion/religions/islam/history/slavery_1.shtml, consultado el 20 de Noviembre del 2020.
- , "The Roots of Slavery", <https://www.bbc.co.uk/worldservice/africa/features/storyofafrica/9chapter1.shtml#:~:text=The%20term%20slave%20has%20its,of%20forced%20and%20unpaid%20labour>, consultado el 12 de Septiembre del 2020.
- Beazley, C. Raymond, "Prince Henry of Portugal and the African Crusade of the Fifteenth Century", *The American Historical Review*, 1(1910), pp. 11-23.

- Becker, Helke, "Auschwitz to Rwanda: the link between science, colonialism and genocide", *The Conversation*, <https://theconversation.com/auschwitz-to-rwanda-the-link-between-science-colonialism-and-genocide-71730>, consultado el 2 de Febrero del 2019.
- Belancille, "This is the testimony of Belancille, a survivor of the Rwandan genocide", <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/16%20-%20Belancille%202009.pdf>, consultado el 12 de Septiembre del 2020.
- Benedict, Ruth, *Patterns of Culture*, New York, The New American Library, 1960, 18va. reimp.
- Biddiss, Michael, "History as Destiny: Gobineau, H. S. Chamberlain and Spengler", *Transactions of the Royal Historical Society*, num. 7, 1997, pp. 73-100.
- , "The Neglected (V): Gobineau and the Illusions of Progress", *Government and Opposition*, 3(1984), pp. 348-366.
- Billier, Peter, "Black Women in Medieval Scientific Thought", *Micrologus*, num. 13, 2005, pp. 477-492.
- Birmingham, D., *Portugal and Africa*, London, Palgrave, 1999.
- Black, Jeremy, "The Atlantic Slave Trade: Volume I Origins", https://books.google.com.mx/books?id=XfdADwAAQBAJ&pg=PT516&lpg=PT516&dq=In+the+sixteenth+century+total+exports+from+West+Africa+to+Portugal+numbered+some+three+hundred+thousand+slaves.&source=bl&ots=7L7krRpAnb&sig=ACfU3U3Roj1FRGQTTIIekGvVWboFDhjYzQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKewjNv_Sjx4zvAhVCb6oKHfLjBtsQ6AEwAHoECAUQA#wv=onepage&q=In%20the%20sixteenth%20century%20total%20exports%20from%20West%20Africa%20to%20Portugal%20numbered%20some%20three%20hundred%20thousand%20slaves.&f=false, consultado el 10 de Febrero del 2021.
- Blair, Tony, "20 years after the genocide, Rwanda is a beacon of hope", *The Guardian*, 6 de Abril del 2014, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/apr/06/rwanda-genocide-beacon-hope-healing-nation>, consultado el 15 de Junio del 2019 (sec. Opinion).
- Blackmore, Josiah, *Moorings: Portuguese Expansion and the Writing of Africa*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008.
- Boffey, Daniel, "Fury over asylum application by Rwandan who killed 10 Belgians", *The Guardian*, Brussels, 9 de Agosto del 2018, <https://www.theguardian.com/world/2018/aug/09/bernard-ntu-yahaga-jailed-over-deaths-of-10-belgian-soldiers-seeks-asylum-in-belgium>, consultado el 15 de Agosto del 2019.
- Bonner, Raymond, "How Minority Tutsi Won the War", *The New York Times*, New York, 6 de Septiembre de 1994, p. A6.
- Bosco, Jean, "This is the testimony of JeanBosco, a survivor of the Rwandan genocide", Survivors Fund, <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/25%20-%20Jean-Bosco%202009.pdf>, consultado el 22 de Diciembre del 2020.
- Botte, Roger, "Rwanda and Burundi, 1889-1930: Chronology of a Slow Assassination, Part 1", *The International Journal of African Historical Studies*, 1(1985), pp. 53-91.
- Bourne, Jenny, "The Life and Times of Institutional Racism", *Race & Class*, num. 43, 2002, pp. 7-22.

- Bradford Di Caro, Claire, "Call It What It Is: Genocide Through Male Rape and Sexual Violence in the Former Yugoslavia and Rwanda", *Duke Journal of Comparative & International Law*, num. 30, 2019, pp. 57-91.
- Braude, Benjamin, "Collective Degradation: Slavery and the Construction of Race", <https://glc.yale.edu/sites/default/files/files/events/race/Braude.pdf>, consultado el 2 de Enero del 2020.
- , "The Sons of Noah and the Construction of Ethnic and Geographical Identities in the Medieval and Early Modern Periods", *The William and Mary Quarterly*, num. 54, 1997, pp. 103-42.
- Bryc, Katarzyna, *et. al.*, "The Genetic Ancestry of African Americans, Latinos, and European Americans across the United States", *The American Journal of Human Genetics*, num. 96, 2015, pp.37-53.
- Brodman, James William, "Captives or Prisoners: Society and Obligation in Medieval Iberia", *Anuario de Historia de la Iglesia*, num. 20, 2011, pp. 201-219.
- Brown, Sara E., "Female Perpetrators of the Rwandan Genocide", *International Feminist Journal of Politics*, 3(2014), pp. 448-469.
- Buchberger, Erica, "Tudmir", Oliver Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, Oxford University Press, 2018, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198662778.001.0001/acref-9780198662778-e-4870?rskey=cu3F9Z&result=1>, consultado el 4 de Noviembre del 2020.
- Bucyensege, Jean-Pierre, "Gicanda: Remembering the last Queen of Rwanda", *The New Times*, 20 de Abril del 2020, <https://www.newtimes.co.rw/news/gicanda-remembering-last-queen-rwanda>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- Bula, Clement, *Fertility in Rwanda, Impact of Genocide*, thesis, Cape Town, University of the Western Cape, 2006.
- Burke, Jason, "Rwanda begins week of memorial events for genocide victims", *The Guardian*, London, 7 de Abril del 2019, <https://www.theguardian.com/world/2019/apr/07/rwanda-begins-week-of-memorial-events-for-genocide-victims>, consultado el 17 de Octubre del 2020.
- Burleigh, Nina, *Mirage: Napoleon's Scientists and the Unveiling of Egypt*, New York, Harper, 2007.
- Burnet, Jennie E., "Genocide Lives in Us: Women, Memory, and Silence in Rwanda", Amnesty International, <https://www.amnesty.org/en/documents/afr47/5858/2017/en/>, consultado el 21 de Enero del 2019.
- , "Situating Sexual Violence in Rwanda (1990-2001): Sexual Agency, Sexual Consent, and the Political Economy of War", *African Studies Review*, num. 55, 2012, pp. 97-118.
- Busari, Stephanie, *et. al.*, "Rwandan rape survivors and their children, 25 years later", <https://edition.cnn.com/interactive/2019/04/africa/rwandan-daughters-cnnphotos/>, consultado el 3 de Mayo del 2019.
- Byrne, Joseph P., *The World of Renaissance Italy: A Daily Life Encyclopedia*, Santa Barbara, Greenwood, 2017.

- Campbell, Gordon, "Tristão, Nuno", *The Oxford Dictionary of the Renaissance*, 2005, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198601753.001.0001/acref-9780198601753-e-3539?rsk=rfVhk8&result=1>, consultado el 22 de Noviembre del 2020.
- Caranci, Carlo, "Portugueses en el Congo: de la alianza a la opresión", https://historia.nationalgeographic.com.es/a/portugueses-congo-alianza-a-opresion_9157/2, consultado el 4 de Noviembre del 2020.
- Caritas, "Seis millones de muertos en la guerra del Congo", <https://www.caritas.org/2010/02/seis-millones-de-muertos-en-la-guerra-del-congo/?lang=es>, consultado el 22 de Septiembre del 2020.
- Carmichael, Stokely, y Hamilton, Charles, *Black power: the politics of liberation in America*, New York, Random House, 1967.
- Carney, J. J., *Rwanda before the Genocide: Catholic Politics and Ethnic Discourse in the Late Colonial Era*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- Carroll, Rory, "US chose to ignore Rwandan Genocide", *The Guardian*, 31 de Marzo del 2004, <https://www.theguardian.com/world/2004/mar/31/usa.rwanda>, consultado el 12 de Mayo del 2018.
- Caviness, Madeline, "From the Self-Invention of the Whiteman in the Thirteenth Century to The Good, the Bad, and the Ugly", *Different Visions*, num. 1, 2008, pp. 1-33.
- Central de Noticias Diario Judío, "The Jewish history of Sao Thome e Principe", <https://diariojudio.com/opinion/the-jewish-history-of-sao-thome-e-principe/3805/>, consultado el 24 de Octubre del 2020.
- Central Intelligence Agency, "The World Factbook", <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/rw.html>, consultado el 2 de Abril del 2019.
- Cerro, Giovannim "Giuseppe Sergi. The portrait of a positivist scientist", *Journal of Anthropological Sciences*, num. 95, 2017, pp. 109-136.
- Chrétien, Jean-Pierre, *The Great Lakes of Africa: Two Thousand Years of History*, trad. Scott Strauss, New York, Zone Books, 2003.
- Claudin, "This is the testimony of Claudinne, a survivor of the Rwandan genocide", Survivors Fund, <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/43%20-%20Claudinne%202009.pdf>, consultado el 17 de Julio del 2020.
- Clarke, Simon, *Social Theory, Psychoanalysis and Racism*, London, Palgrave, 2003.
- Cole, Juan, *Napoleon's Egypt. Invading the Middle East*, New York, Palgrave-Macmillan, 2007.
- Colleta, Nat J., y Cullen, Michelle J., *Violent conflict and the transformation of social capital : lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala, and Somalia*, Washington, World Bank, 2000.
- Connelly, Owen, *Blundering to Glory: Napoleon's Military Campaigns*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999.
- Conway, Stephen, "Britain and the Impact of the American War, 1775-1783", *War in History*, 2(1995), pp. 127-150.

- Cornell International Law Journal, "A Perversion of Islamic Ethics", <http://cornellilj.org/darby-a-perversion-of-islamic-ethics/>, consultado el 3 de Marzo del 2021.
- Count de Gobineau, Arthur, *The Inequality of Human Races*, trad. Adrian Collins, London, William Heinemann, 1915.
- Cruddas, Sarah, "Rwanda outgrows its genocide orphanages", <https://www.bbc.com/news/world-africa-31830220>, consultado el 22 de Noviembre del 2020.
- Collins, Roger, *The Arab Conquest of Spain 710–797*, Hoboken, Wiley-Blackwell, 1989.
- Constantin François de Chassebœuf, comte de Volney, *Travels through Syria and Egypt in the years 1783, 1784, and 1785*, London, G. G. J. & J. Robinson, Pater-Noster-Row, 2da. ed., 1788.
- Cowell, Alan, "Colonialism, Bloodshed and Blame for Rwanda", *New York Times*, Paris, 10 de Abril del 2014, <https://www.nytimes.com/2014/04/11/world/europe/colonialism-bloodshed-and-blame-for-rwanda.html>, consultado el 2 de Marzo del 2019.
- Craven, Matthew, "Between law and history: the Berlin Conference of 1884-1885 and the logic of free trade", *London Review of International Law*, 1(2015), pp. 31–59.
- Cutts, Mark (ed.), *The State of The World's Refugees 2000*, United Nations High Commissioner for Refugees, 2000.
- Dallaire, Romeo, "Biography", <https://www.romeodallaire.com/>, consultado el 4 de Enero del 2019.
- , *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, Toronto, Random House, 2003.
- David, Aaron, "Early Rabbinic Exegesis on Noah's Son Ham and the So-Called 'Hamitic Myth' ", *Journal of the American Academy of Religion*, 4(1995), pp. 721–759.
- Davies, Arthur, "Prince Henry the Navigator", *Transactions and Papers*, num. 35, 1964, pp. 119-127.
- Davies, Lizzy y McGreal, Chris, "Widow of assassinated Rwandan president arrested", *The Guardian*, London, 2 de Marzo del 2010, <https://www.theguardian.com/world/2010/mar/02/widow-assassinated-rwandan-president-arrested?INTCMP=SRCH>, consultado el 2 de Abril del 2019.
- Davis, Robert C., *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast, and Italy, 1500-1800*, Houndmills, Palgrave MacMillan, 2003.
- "Denon Discovers Ancient Egypt", <https://napoleon.lindahall.org/denon.shtml>, consultado el 31 de Diciembre del 2020.
- Denov, Myriam, y Piolanti, Antonio, "Mothers of children born of genocidal rape in Rwanda: Implications for mental health, well-being and psycho-social support interventions", *Health Care for Women International*, num. 40, 2019, pp. 813-828.
- Department of Defense, *A Pocket Guide to Portugal and the Portugese Azores*, American Forces Information Service, 1988.
- Department of State, *Profiles of Newly Independent States*, United States, Office of the Geographer, t.2, 1965.
- Des Forges, Alison, "Defeat Is the Only Bad News: Rwanda under Musinga, 1896–1931", en David Newbury(ed.), *Africa and the Diaspora*, Madison, University of Wisconsin Press, 2011.

- , "Leave None to Tell the Story". *Genocide in Rwanda*, New York, Human Rights Watch, 1999, https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2020/12/rwanda-leave-none-to-tell-the-story.pdf, consultado el 3 de Octubre del 2020.
- , "The Ideology of Genocide", *A Journal of Opinion*, num. 23, 1995, pp. 44-47.
- Desrosiers, Marie-Eve, "Rethinking Political Rhetoric and Authority during Rwanda's First and Second Republics", *Africa*, 2(2014), pp. 199-225.
- Dhanun Taha, Abdulwahid, *The Muslim Conquest and Settlement of North Africa and Spain*, London, Routledge, 2017.
- Diodorus of Sicily, Library of History, III, caps. 1-14, https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/3A*.html, consultado el 5 de Febrero del 2021.
- Dominus, Susan and Hugo, Pieter, "Portraits of Reconciliation", *The New York Times Magazine*, <https://www.nytimes.com/interactive/2014/04/06/magazine/06-pieter-hugo-rwanda-portraits.html?action=click&module=RelatedCoverage&pgtype=Article®ion=Footer>, consultado el 22 de Julio del 2019.
- Donovan, Paula, "Rape and HIV/AIDS in Rwanda", *The Lancet* (Supplement), num. 360, 2002, pp. s17-s.18.
- Douglas, Mary, *Purity and Danger: An analysis of the concepts of pollution and taboo*, London, Routledge and Keegan Paul, 1966.
- Doyle, Mark, "A good man in Rwanda", https://www.bbc.co.uk/news/special/2014/newsspec_6954/index.html, consultado el 3 de Abril del 2019.
- Drury, Flora, "'My father, the rapist': Hidden victims of Rwanda's genocide", BBC, 19 de Junio del 2019, <https://www.bbc.com/news/world-africa-48673713>, consultado el 12 de Agosto del 2019.
- Du Bois, W. E. B., *The World and Africa and Color and Democracy*, Oxford, University Press, 1947.
- Eanes de Zurara, Gomes, *The Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea*, trads. Charles Raymond Beazley y Edgar Prestage, London, Hakluyt Society, 1896, t. 2.
- Eko, Sally S., *Being Black Not Much Has Changed: Then, Now, and the Way Forward*, Pittsburg, Rose Dog Books, 2015.
- Eloranta, Jari, y Land, Jeremy, "Hollow Victory? Britain's Public Debt and the Seven Years' War", *Essays in Economic & Business History*, num. 29, 2011, pp. 101-118.
- Embassy of the Republic of the Union of Myanmar, "General Information of Myanmar", http://myanmarbsb.org/_site/general-information/#:-:text=People%20And%20Religion,70%25%20of%20the%20whole%20population, consultado el 12 de Agosto del 2020.
- Emma, "This is the testimony of Emma, a survivor of the Rwandan genocide", <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/82%20-%20Emma2009.pdf>, consultado el 22 de Septiembre del 2020.
- Engelke, Matthew, *How to Think Like an Anthropologist*, Princeton, University Press, 2018.
- Enekel, Karl A.E., "The Species and Beyond: Classification and the Place of Hybrids in Early Modern Zoology", *Zoology in Early Modern Culture*, Karl A.E. Enekel (ed.), Boston, Brill, 2014.

- Evans, William, "From the Land of Canaan to the Land of Guinea: The Strange Odyssey of the 'Sons of Ham' ", *American Historical Review*, num. 85, 1980, pp. 15-43.
- Ewald, Janet J., "Slavery in Africa and the Slave Trades from Africa", *The American Historical Review*, 2(1992), pp. 465-85.
- Feldon, Eliav, et. al. (eds.), *The Origins of Racism in the West*, Cambridge, University Press, 2009.
- Forbes, "Egipto: la derrota más victoriosa de Napoleón", <https://www.forbes.com.mx/egipto-la-derrota-mas-victoriosa-de-napoleon/>, consultado el 30 de Diciembre del 2020.
- Fortier, Paul A., "Gobineau and German Racism", *Comparative Literature*, 4(1967), pp. 341-350.
- Foster, Herbert J., "The Ethnicity of the Ancient Egyptians", *Journal of Black Studies*, num. 2, 1974, pp. 175-191.
- France 24, "Rwanda to mark 25th anniversary of genocide, as France examines own role", <https://www.france24.com/en/20190406-rwanda-kagame-macron-25th-anniversary-tutsi-genocide-kigali>, consultado el 8 de Noviembre del 2020.
- Franxman, T. W., *Genesis and the "Jewish Antiquities" of Flavius Josephus*, Roma, Biblical Institute Press, 1979.
- Freedom House, "Rwanda Profile", <https://freedomhouse.org/report/freedom-press/2017/rwanda>, consultado el 9 de Enero del 2019.
- Frederickson, George M., *Racism: A Short History*, Princeton, University Press, 2002.
- Fynn, Paul, J., "Empire, Monotheism and Slavery in the Greater Mediterranean Region from Antiquity to the Early Modern Era", *Past & Present*, num. 205, 2009, pp. 3-40.
- Gakunzi, David, "The Arab-Muslim Slave Trade: Lifting the Taboo", *Jewish Political Studies Review*, num. 29, 2018, pp. 40-42.
- García González, Jesús María, "Etiopía en la literatura (etnográfica) griega: pautas para una imagen", *Florentia Iliberritana*, núm. 3 (1992), pp. 199-210.
- García, Joaquín, "La justicia natural y el mejor régimen en Aristóteles", *Ideas y Valores*, núm. 148, 2012, pp. 5-21.
- Gates, Henry Louis et. al. (eds.), *Dictionary of African Biography*, Oxford University Press, 2011, <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780195382075.001.0001/acref-9780195382075-e-1980?rskey=9zzjXV&result=1>, consultado el 4 de Noviembre del 2020.
- Geary, Christraud, *In and Out of Focus: Images from Central Africa, 1885-1960*, London, Philip Wilson Publishers, 2003.
- Genocide Archive of Rwanda, "Murambi Memorial" , http://genocidearchiverwanda.org.rw/index.php/Murambi_Memorial, consultado el 12 de Mayo del 2019.
- Gillispie, Charles, "The Scientific Importance of Napoleon's Egyptian Campaign", *Scientific American*, num. 3, 1994, pp. 78-85.
- Goldenberg, David M., *Black and Slave. The Origins and History of the Curse of Ham*, Berlín, Walter de Gruyter, 2017.
- , *The Curse of Ham: Race and Slavery in Early Judaism, Christianity, and Islam*, Princeton,

- University Press, 2003.
- Gontar, Cybele, "Empire Style, 1800–1815", Department of European Sculpture and Decorative Arts, The Metropolitan Museum of Art, https://www.metmuseum.org/toah/hd/empr/hd_empr.htm, consultado el 4 de Octubre del 2020.
- Griffith D.M., *et. al.* "Dismantling institutional racism: theory and action", *American Journal of Community Psychology*, nums. 3-4, 2007, pp. 381-92.
- Gourevitch, Philip, "The Arrest of Madame Agathe", *New Yorker*, New York, 2 de Marzo del 2010, <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-arrest-of-madame-agathe>, consultado el 20 de Marzo del 2019.
- , y Kagame, Paul, "After Genocide: A Conversation with Paul Kagame", *Transition*, num. 72, 1996, pp. 162–194.
- Gulseth, Hege Løvdal, *The use of propaganda in the Rwandan genocide: a study of Radio-Télévision Libre des Mille Collines (RTL)*, thesis, Oslo, University of Oslo, 2014.
- Gwin, Peter, "Revisiting the Rwandan Genocide: How Churches Became Death Traps", *National Geographic*, <https://www.nationalgeographic.com/photography/proof/2014/04/02/revisiting-the-rwandan-genocide-how-churches-became-death-traps/>, consultado el 15 de Abril del 2019.
- Hall, Bruce S., *A History of Race in Muslim West Africa, 1600–1960*, New York, Cambridge University Press, 2011.
- Hamza, Mohamed, " 'Never again': 25 years on, Rwanda commemorates genocide victims", Al-Jazeera, <https://www.aljazeera.com/news/2019/04/25-years-rwanda-commemorates-genocide-victims-190407133342135.html>, consultado el 20 de Octubre del 2020.
- Haney López, Ian F., "Post-racial racism: Racial stratification and mass incarceration in the age of Obama", *California Law Review*, 3(2010), pp. 1023-1074.
- Hannaford, Ivan, *Race: The History of an Idea in the West*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996.
- Harff, Barbara y Gurr, Ted Robert, "Victims of the State: Genocides, Politicides and Group Repression since 1945", *International Review of Victimology*, num. 1, 1989, pp. 23-41.
- Harrison Moore, Abigail, "Voyage: Dominique–Vivant Denon and the Transference of Images of Egypt", *Art History*, 4(2002), pp. 531-549.
- Hatzfeld, Jean, *Machete Season: The Killers in Rwanda Speak*, trad. Linda Coverdale, New York, Straus and Giroux, 2005.
- Hausman, Gerald (ed.), *The Kebra Nagast: The Lost Bible of Rastafarian Wisdom and Faith*, New York, St. Martin's Press, 1997.
- Haynes, Stephen R., *Noah's Curse: The Biblical Justification of American Slavery*. Oxford, University Press, 2002.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *The Philosophy of History*, trad. J. Sibree, Ontario, Batoche Books, 2001.

- Helena, “This is the testimony of Helena, a survivor of the Rwandan genocide”, Survivors Fund, <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/36%20-%20Helena%202009.pdf>, consultado el 25 de Agosto del 2020.
- Hemingway, Sean y Hemingway, Colette, “Africans in Ancient Greek Art”, The Metropolitan Museum of Art, https://www.metmuseum.org/toah/hd/afrg/hd_afrg.htm, consultado el 23 de Noviembre del 2020.
- Heng, Geraldine, *The Invention of Race in the European Middle Ages*, Cambridge, University Press, 2018.
- Herodotus, *The Histories*, https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Herodotus/3a*.html, consultado el 5 de Febrero del 2021.
- Hesiod, *Theogony*, trad. Glenn W. Most, Cambridge, Harvard University Press, 2006.
- Heywood, Linda M. y Thornton, John K., *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*, Cambridge, University Press, 2007.
- Hilsum, Lindsey, “Rwanda 20 years on: the tragic testimony of the children of rape”, *The Guardian*, 7 de Junio 2014, <https://www.theguardian.com/world/2014/jun/08/rwanda-20-years-genocide-rape-children>, consultado el 22 de Junio del 2019.
- , “Rwandan genocide survivors denied AIDS treatment”, *British Medical Journal*, num. 17, 2004, p. 913.
- Hintijens, Helen M., “Explaining the 1994 Genocide in Rwanda”, *The Journal of Modern African Studies*, 2(1999), pp. 241-286.
- , “When Identity Becomes a Knife: Reflecting on the Genocide in Rwanda”, *Ethnicities*, 1(2001), pp. 25-55.
- Historia National Geographic, “Alejandro contra el Imperio persa, la batalla de Issos”, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/alejandro-contra-imperio-persa-batalla-issos_6946, consultado el 20 de Octubre del 2020.
- , “Esclavos, la trata humana a través del Atlántico”, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/esclavos-trata-humana-a-traves-atlantico_8681/1, consultado el 14 de Octubre del 2020.
- , “Esclavos de Esparta, la dura vida de los ilotas”, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/esclavos-esparta-dura-vida-ilotas_9039, consultado el 2 de Junio del 2020.
- , “Esclavos en Atenas, la vida sin libertad”, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/esclavos-atenas-vida-sin-libertad_8005, consultado el 2 de Junio del 2020.
- , “La muerte del emperador Carlomagno”, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/muerte-emperador-carlomagno_7952, consultado el 12 de Octubre del 2020.
- , “Los harenes, de Asiria al Imperio Otomano”, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/harenes-asiria-imperio-otomano_11778, consultado el 20 de Enero del 2021.
- Higgs, Debra, *Saracens, Demons, and Jews: Making Monsters in Medieval Art*, Princeton, University Press, 2003.

- Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence(eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, University Press, 1983.
- Hogg, Nicole, “Women’s Participation in the Rwandan Genocide: Mothers or Monsters?”, *International Review of the Red Cross*, num. 92, 2010, pp. 69–102.
- Homer, *The Iliad*, trad. Robert Fagles, New York, Penguin Books, 1991.
- Hsy, Jonathan y Orlemanski, Julie, “Race and Medieval Studies, a Partial Bibliography”, *Postmedieval*, num. 8, 2017, pp. 500–531.
- Human Rights Watch, “Attacks on Genocide Survivors and Gacaca Participants”, <https://www.hrw.org/reports/2007/rwanda0707/3.htm>, consultado el 22 de Mayo del 2019.
- , “Genocide: Ideology and Organization”, <https://www.hrw.org/legacy/backgrounders/africa/rwanda0406/4.htm>, consultado el 20 de Marzo del 2019.
- , “RWANDA LASTING WOUNDS: Consequences of Genocide and War for Rwanda’s Children”, <https://www.hrw.org/reports/2003/rwanda0403/rwanda0403-06.htm>, consultado el 25 de Enero del 2021.
- , “Shattered Lives. Sexual Violence during the Rwandan Genocide and its Aftermath”, <https://www.hrw.org/reports/1996/Rwanda.htm>, consultado el 15 de Agosto del 2019.
- , *The Rwandan Genocide: How It Was Prepared*, New York, Human Rights Watch, 2006.
- Hunter, Margaret L., “If you’re light you’re alright: Light skin color as social capital for women of color”, *Gender and Society*, num 16, 2002, pp. 175–193.
- Hunwick, John, “Arab Views of Black Africans and Slavery”, <https://glc.yale.edu/sites/default/files/files/events/race/Hunwick.pdf>, consultado el 2 de Enero del 2020.
- Hutt, Rosamond, “5 things to know about Rwanda’s economy”, World Economic Forum, 7 de Abril del 2016, <https://www.weforum.org/agenda/2016/04/5-things-to-know-about-rwanda-s-economy/>, consultado el 4 de Junio del 2018.
- Indra, Jonathan Xavier, “Biopower, reproduction and the migrant woman’s body”, en Arturo J. Aldama y Naomi Helena Quiñónez(coords.), *Decolonial Voices: Chicana and Chicano Cultural Studies in the 21st Century*, Bloomington, Indiana University, 2002, pp. 98-112.
- Ingber, Sasha, “Mass Graves Discovered 24 Years After Rwandan Genocide”, <https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2018/04/26/606105347/mass-graves-discovered-24-years-after-rwandan-genocide>, consultado el 4 de Noviembre del 2020.
- Irène, “This is the testimony of Irène, a survivor of the Rwandan genocide”, Survivors Fund, <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/93%20-%20Irene2009.pdf>, consultado el 22 de Diciembre del 2020.
- International Commission of Investigation on Human Rights Violations in Rwanda, *Report of the International Commission of Investigation on Human Rights Violations in Rwanda*, Federation Internationale Des droits de L’Homme-Africa-Watch-Union Interafricaine des Droits de L’Home et des Peuples-Centre International Des Droits de la Personne et du Développement

- Démocratique, Paris-New York-Ouagadougou-Montreal, 1993, <https://www.hrw.org/report/1993/03/01/report-international-commission-investigation-human-rights-violations-rwanda>, consultado el 12 de Diciembre del 2018.
- International Crimes Database, "Mme Agatha Habyarimana (born Kanziga)", <http://www.internationalcrimesdatabase.org/Case/773/Habyarimana/>, consultado el 21 de Marzo del 2019.
- International Criminal Tribunal for Rwanda, *Prosecutor v. Jean-Paul Akayesu*, Arusha, 1998.
- , *Summary judgement. In The Prosecutor v. Ferdinand Nahimana, Jean-Bosco Barayagwiza*, Arusha, 2003, <http://65.18.216.88/>, consultado el 10 de April del 2019.
- International Potato Center, *Program report, 1997-98*, Lima, International Potato Center, 1999.
- Iqbal, Muzaffar, *Definitive Encounters: Islam, Muslims, and the West*, Selangor, Islamic Book Trust-Al Qalam Publishing, 2008.
- Irwin, Robert, "Factions in Medieval Egypt", *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 2(1986), pp. 232-233.
- Janowski, Kris, "Eight-year Rwandan refugee saga in Tanzania comes to an end", United Nations High Commissioner for Refugees, <https://www.unhcr.org/news/latest/2003/1/3e15a6397/eight-year-rwandan-refugee-saga-tanzania-comes-end.html>, consultado el 25 de Febrero del 2021.
- Jefremovas, Villia, "Acts of Human Kindness: Tutsi, Hutu and the Genocide", *A Journal of Opinion*, 2(1995), pp. 28-31.
- , *Brickyards to Graveyards: From Production to Genocide in Rwanda*, Albany, State University of New York Press, 2002 (State University of New York Series in the Anthropology of Work).
- , "Loose Women, Virtuous Wives, and Timid Virgins: Gender and the Control of Resources in Rwanda", *Canadian Journal of African Studies*, 3(1991), pp. 378-395.
- , "Traacherous Waters: The Politics of History and the Politics of Genocide in Rwanda and Burundi", *Africa*, 2(2000), pp. 298-308.
- Jones, Adam, "Gender and Genocide in Rwanda", *Journal of Genocide Research*, 1(2002), pp. 65-94.
- Jordán, María V., "The Empire of the Future and the Chosen People: Father António Vieira and the Prophetic Tradition in the Hispanic World", *Luso-Brazilian Review*, 1(2003), pp. 45-57.
- Just, Roger, "Freedom, Slavery and the Female Psyche", *History of Political Thought*, nums. 1-2, 1985, pp. 169-88.
- Kale, Steven, "Gobineau, racism, and legitimism: A royalist heretic in nineteenth-century France", *Modern Intellectual History*, num. 7, 2010, pp. 33-61.
- Kane, Gillian, *When abortion is a crime: Rwanda*, Chapel Hill, Ipas, 2015.
- Kaphle, Anup, "One million Rwandans left Zaire. One photographer followed them to Rwanda", <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/04/03/a-photographer-covers-the-exodus-of-rwandas-refugees-from-zaire/>, consultado el 22 de Noviembre del 2020.
- Kaplan, Paul H. D., "Black Africans in Hohenstaufen Iconography", *Gesta*, num. 1, 1987, pp. 29-36.
- , *The Rise of the Black Magus in Western Art*, Ann Arbor, UMI Research Press, 1985.

- Khuri Hitti, Philip, *History of the Arabs*, London, Macmillan, 1949.
- King, Elisabeth, *From Classrooms to Conflict in Rwanda*, Cambridge, University Press, 2013.
- Kinzer, Stephen, "The limits of free speech in Rwanda", *The Guardian*, London, 2 de Marzo del 2010, <https://www.theguardian.com/commentisfree/libertycentral/2010/mar/02/rwanda-free-speech-genocide>, consultado el 2 de Abril del 2019.
- Kipling, Rudyard, "The White Man's Burden", <https://uxl.eiu.edu/nekey/syllabi/british/kipling1899.pdf>, consultado el 8 de Enero del 2021.
- Konetzke, Richard, *El Imperio Español, orígenes y fundamentos*, Madrid, Ediciones Nueva Época, 1946.
- Krosiak, Daniela, *The Role of France in the Rwandan Genocide*, London, Hurst & Co Publishers, 2007.
- Kuperman, Alan J., "Provoking Genocide: A Revised History of the Rwandan Patriotic Front", *Journal of Genocide Research*, 1(2004), pp. 61–84.
- Kwibuka, Eugène, "Politicians killed during Genocide to be remembered today", *The New Times*, 13 de Abril del 2018, <https://www.newtimes.co.rw/news/politicians-killed-during-genocide-be-remembered-today>, consultado el 15 de Octubre del 2020.
- Lafraniere, Sharon, "Court Finds Rwanda Media Executives Guilty of Genocide", *New York Times*, Arusha, 3 de Diciembre del 2003, <https://www.nytimes.com/2003/12/03/international/africa/court-finds-rwanda-media-executives-guilty-of-genocide.html>, consultado el 2 de Abril del 2019.
- Lakin, Samantha, "Institutional Analysis of Memorial Sites and Survivors' Organizations' Impact on Symbolic Reparations for Survivors in Rwanda", *Papers of the Strassler Center for Holocaust and Genocide Studies*, 3(2015), pp.330-343.
- Leach, Edmund, *Genesis as Myth and Other Essays*, London, Grossman, 1969.
- Ledwith, Sean, "The Rwandan genocide: from imperialism to barbarism", 3 de Abril del 2014, <http://www.counterfire.org/history/17141-the-rwandan-genocide-from-imperialism-to-barbarism>, consultado el 4 de Enero del 2019.
- Lee, Felicia R., "From Noah's Curse to Slavery's Rationale" *New York Times*, New York, 1 de Noviembre del 2003, p. 7.
- Lemarchand, René, "Genocide in the Great Lakes: Which Genocide? Whose Genocide?", *African Studies Review*, 1(1998), pp. 3–16.
- , "Managing transition anarchies: Rwanda, Burundi and South Africa in comparative perspective", *Journal of Modern African Studies*, 4(1994), pp. 581-604.
- , *Rwanda and Burundi*, New York, Praeger, 1970.
- , "The Burundi Killings of 1972", <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/burundi-killings-1972>, consultado el 13 de Noviembre del 2020.
- Leshner, James, "Xenophanes", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2019 Edition), <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/xenophanes/>, consultado el 3 de Enero del 2021.
- Lewis, Bernard, *Race and Slavery in the Middle East: An Historical Enquiry*, New York, Oxford University Press, 1992.

- López, I. F. H., "Post-racial racism: Racial stratification and mass incarceration in the age of Obama", *California Law Review*, 3(2010), pp. 1023-1074.
- López-Portillo, José-Juan, *Spain, Portugal and the Atlantic Frontier of Medieval Europe*, New York, Routledge, 2016.
- Longman, Timothy P, *Christianity and Genocide in Rwanda*, New York, Cambridge University Press, 2010.
- , "Genocide and Socio-political Change: Massacres in Two Rwandan Villages", *A Journal of Opinion*, 2(1995), pp. 18-21
- , *Memory and Justice in Post-Genocide Rwanda*, Cambridge, University Press, 2017.
- , "Nation, Race, or Class? Defining the Hutu and Tutsi of East Africa", *Research in Politics and Society*, num. 6, 1999, pp. 103-130.
- , "State, Civil Society, and Genocide in Rwanda", en Richard Joseph (ed.), *State, Conflict, and Democracy in Africa*, Boulder, Lynne Rienner, 1999, pp. 339-358.
- Lorch, Donatella, "Fearing Attack by Hutu Exiles in Zaire, Rwanda Bolsters Its Defenses", *New York Times*, 9 de Agosto de 1995, p. 8, sección A.
- , "Goma Journal; Now Heavens Drown The Rwandans in Woes", *New York Times*, 13 de Septiembre de 1994.
- Lovejoy, Paul E., *Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa*, Cambridge, University Press, 2012, 3ra. ed.
- Lowcountry Digital History Initiative, "Pope Nicolas V and the Portuguese Slave Trade", https://ldhi.library.cofc.edu/exhibits/show/african_laborers_for_a_new_emp/pope_nicolas_v_and_the_portugu, consultado el 7 de Enero del 2021.
- Lower, Matthew, "The Media as a Tool of War: Propaganda in the Rwandan Genocide", 9 de Mayo del 2014, <http://www.hscentre.org/sub-saharan-africa/media-tool-war-propaganda-rwandan-genocide/>, consultado el 14 de Enero del 2019.
- Lyon, Meghan, "Radio in the Rwandan Genocide", <https://blogs.library.duke.edu/rubenstein/2013/05/10/radio-in-the-rwandan-genocide/>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- , y Straus, Scott, *Intimate Enemy: Images and Voices of the Rwandan Genocide*, New York, Zone, 2006.
- MacLeod, William, *The American Indian Frontier*, London, Kegan Paul, 1928.
- Macrotrends, "Coffee Prices - 45 Year Historical Chart", <https://www.macrotrends.net/2535/coffee-prices-historical-chart-data>, consultado el 20 de Diciembre del 2020.
- Maquet, Jacques, *The premise of inequality in Rwanda: A study of political relations in Central African Kingdom*, Oxford, University Press, 1961.
- Marcus, Jacob, *The Jew in the Medieval World: A Sourcebook*, New York, Hebrew Union College Press, 1999.
- Magnarella, Paul J., "The Background and Causes of the Genocide in Rwanda", *Journal of International Criminal Justice*, 3(2004), pp. 801-822.

- Mamdani, Mahmood, *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism and the Genocide in Rwanda*, Kampala, Fountain, 2001.
- Manning, Patrick, "Contours of Slavery and Social Change in Africa", *The American Historical Review*, 4(1983), pp. 835-857.
- "MAPAS HISTÓRICOS DE AL-ANDALUS DURANTE LA EDAD MEDIA", <https://www.actticsociales.com/historia-esp%C3%A1%C2%BA-bach-general-lomce-extremadura/b-2-la-edad-media-tres-culturas-un-mapa-en-constante-cambio-476-1492/b2-1-al-andalus-la-edad-media/>, consultado el 4 de Noviembre del 2020.
- Martínez, María Lara y Lara Martínez, Laura, *Ignacio y la Compañía: Del castillo a la misión*, Madrid, EDAF, 2015.
- Mason, P. L. (ed.), *Encyclopedia of race and racism*, Detroit, Macmillan, 2013, 2da. ed.
- Maston, T. B., *The Bible and Race*, Nashville, Broadman, 1959.
- Mayo Clinic, "Golpe de calor", <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/heat-stroke/symptoms-causes/syc-20353581>, consultado el 10 de Diciembre del 2020.
- Mayos, G., "La periodización hegeliana de la historia, vértice del conflicto interno del pensamiento hegeliano", *Pensamiento*, num. 183, 1990, pp. 305-332.
- Mbabazi, Joan, "Nsengimana: How I survived being killed by my mother", *The New Times*, Kigali, 20 de Mayo del 2019, <https://www.newtimes.co.rw/lifestyle/nsengimana-how-i-survived-being-killed-my-mother>, consultado el 13 de Octubre del 2020.
- Mbanda, Ishmael, "Should the mini-skirt be banned?", *The New Times*, 18 de Abril del 2013, <https://www.newtimes.co.rw/section/read/106901>, consultado el 1 de Febrero del 2019.
- , y Niwe, Liesse, "The long and short of the mini skirt debate", *The New Times*, 1 de Junio del 2018, <https://www.newtimes.co.rw/lifestyle/long-and-short-mini-skirt-debate>, consultado el 3 de Marzo del 2019.
- Mbemba, Nzinga, "Excerpt of letter from Nzinga Mbemba to Portuguese King João III ", *World History Commons*, <https://worldhistorycommons.org/excerpt-letter-nzinga-mbemba-portuguese-king-jo%C3%A3o-iii>, consultado el 24 de Diciembre del 2020.
- McClelland, Peter D., "The Cost to America of British Imperial Policy", *The American Economic Review*, 2(1969), pp. 370-381.
- McCormick, Michael, "New Light on the "Dark Ages": How the Slave Trade Fuelled the Carolingian Economy", *Past & Present*, 1(2002), pp. 17-54.
- , "Slavery from Rome to Medieval Europe and Beyond", John Bodell y Walter Scheidel(eds.), *On Human Bondage: After Slavery and Social Death*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2016.
- McDoom, Omar Shahabudin, "Predicting Violence within Genocide: A Model of Elite Competition and Ethnic Segregation from Rwanda", *Political Geography*, num. 3, 2014, pp. 34-45.
- , "The Psychology of Threat in Intergroup Conflict: Emotions, Rationality, and Opportunity in the Rwandan Genocide", *International Security*, 2(2012), pp.119-155.

- McGreal, Chris, "Profile: Agathe Habyarimana, the power behind the Hutu presidency", *The Guardian*, London, 2 de Marzo del 2010, <https://www.theguardian.com/world/2010/mar/02/rwanda-france>, consultado el 26 de Abril del 2019.
- , "Rwanda genocide 20 years on: 'We live with those who killed our families. We are told they're sorry, but are they?' ", *The Guardian*, 12 de Mayo del 2013, <https://www.theguardian.com/world/2013/may/12/rwanda-genocide-20-years-on>, consultado el 29 de Marzo del 2019.
- , "Rwanda's Himmler: the man behind the genocide", *The Guardian*, 18 de Diciembre del 2018, <https://www.theguardian.com/world/2008/dec/18/rwanda-genocide-theoneste-bagosora>, consultado el 21 de Enero del 2019.
- , "War in Congo kills 45,000 people each month", *The Guardian*, Johannesburg, 23 de Enero del 2008, <https://www.theguardian.com/world/2008/jan/23/congo.international>, consultado el 26 de Abril del 2019.
- McIntyre, Karen y Sobel, Meghan, "What's it like to be a journalist in Rwanda? This is what they told us", *The Conversation*, 4 de Junio del 2019, <https://theconversation.com/whats-it-like-to-be-a-journalist-in-rwanda-this-is-what-they-told-us-117514>, consultado el 22 de Junio del 2019.
- Médicos Sin Fronteras, "De Ruanda a Zaire: atrapados en una espiral de violencia extrema", <https://www.msf.org.ar/actualidad/ruanda/genocidio-zaire-atrapados-espiral-violencia-extrema>, consultado el 22 de Marzo del 2021.
- , *Rwandan Refugee camps in Zaire and Tanzania 1994-1995*, <https://www.msf.org/sites/msf.org/files/2019-04/MSF%20Speaking%20Out%20Rwandan%20Refugee%20camps%201995-1995.pdf>, consultado el 12 de Noviembre del 2020.
- Mellenthin, Jessica y Shapiro, Susan O. "Mythology Unbound: An Online Textbook for Classical Mythology", p. https://digitalcommons.usu.edu/oer_textbooks/5, consultado el 23 de Marzo del 2021.
- Melvorn, Linda, *A People Betrayed: The Role of the West in Rwanda's Genocide*, London, Zed, 2009.
- Metcalf, Alida C., *Go-betweens and the Colonization of Brazil: 1500-1600*, Austin, University of Texas, 2013.
- Mettraux, Guénaél, "International Crimes and the Ad Hoc Tribunals", <https://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780199207541.001.0001/acprof-9780199207541-chapter-24>, consultado el 10 de Abril del 2019.
- Midrash Rabbah, *Volume 1, Genesis I*, trads. Harry Freedman y Maurice Simon, London, Soncino press, 1961.
- Miloro, Caterina, "Esclavos africanos en América", https://historia.nationalgeographic.com.es/a/esclavos-africanos-america_14702, consultado el 3 de Junio del 2020.
- Mironko, Charles, "Igitero: means and motive in the Rwandan genocide", *Journal of Genocide Research*, 1(2004), pp. 47-60.
- Mizrahi, Darío, "A 25 años del "holocausto africano": cómo fue y por qué se produjo el genocidio en Ruanda", <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/04/06/a-25-anos-del-holocausto-afri>

- cano-como-fue-y-por-que-se-produjo-el-genocidio-en-ruanda/, consultado el 22 de Febrero del 2021.
- Montagui, Ashley, *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*, Lanham, Altamira Press, 1998, 6ta. ed.
- Moodley, Vadi, *et. al.*, "Environmental Causes and Impacts of the Genocide in Rwanda: Case Studies of the Towns of Butare and Cyangugu", *African Journal on Conflict Resolution*, num. 10, 2010, pp. 103–120.
- Moore, Jina, "Betraying Justice for Rwanda's Genocide Survivors", *The New Yorker*, 9 de Julio del 2018, <https://www.newyorker.com/news/news-desk/betraying-justice-for-rwandas-genocide-survivors>, consultado el 1 de Mayo del 2019.
- Moore, Robert. I., *The Formation of a Persecuting Society: Power and Deviance in Western Europe*, Oxford, Blackwell, 1987.
- Morley, Kate Rose, "Historical UK Inflation Rates and Calculator", <http://inflation.iamkate.com/>, consultado el 20 de Noviembre del 2020.
- Mugesera, León, "Translated 1992 speech of Leon Mugesera", trad. Thomas Kamanzi, <https://faculty.polisci.wisc.edu/sstraus/wp-content/uploads/2015/03/22-Nov-1992-Rwanda.pdf>, consultado el 22 de Mayo del 2019.
- Mullins, Christopher W., "We Are Going to Rape You and Taste Tutsi Women: Rape during the 1994 Rwandan Genocide", *British Journal of Criminology*, 6(2009), pp. 719–735.
- Murangwa, Eric Eugène, "Rwanda genocide survivor testimony: Eric Eugène Murangwa", <https://thecommonwealth.org/sites/default/files/news-items/documents/201401%20Rwanda%20Testimony%20Eric%20Eugene%20Murangwa.pdf>, consultado el 12 de Septiembre del 2020.
- Murray, Gordon, *Slavery in the Arab World*, New York, New Amsterdam, 1989.
- Musau, Zipporah, "A new era for Africa Media", United Nations Africa Renewal, <https://www.un.org/africarenewal/magazine/august-2016/new-era-african-media>, consultado el 4 de Abril del 2019.
- Mutesi, Betti, "Young people come together for peace in Rwanda", International Alert, <https://www.international-alert.org/blog/young-people-come-together-peace-rwanda>, consultado el 1 de Junio del 2019.
- Myers, C. S., "Charles Gabriel Seligman. 1873-1940", *Obituary Notices of Fellows of the Royal Society*, 3(1941), pp. 627-646.
- Mwai, Collins, "The media and the 1994 Genocide against the Tutsi", *The New Times*, 7 de Abril del 2014, <https://www.newtimes.co.rw/section/read/74391>, consultado el 5 de Abril del 2019.
- National Institute of Statistics of Rwanda Ministry of Health, *et. al.*, *2014-15 Demographic and Health Survey Key Findings*, Rockville, National Institute of Statistics of Rwanda Ministry of Health, 2015.
- Nature Genetics, "Census, race and science", *Nature Genetics*, num. 24, 2000, pp. 97–98.
- Navarro, Santiago, *Postmodernismo y metaficción historiográfica*, Universidad de Valencia, 2020, 2da. ed.

- Newbury, Catherine, *The Cohesion of Oppression. Clientship and Ethnicity in Rwanda, 1860-1960*, New York, Columbia University Press, 1988.
- , y Baldwin, Hannah, "Confronting the Aftermath of Conflict: Women's Organizations in Postgenocide Rwanda", Krishna Kumar (ed.), *Women and Civil War: Impact, Organizations, and Action*, Boulder, Lynne Rienner Publisher, 2001.
- , y Newbury, David, "A Catholic Mass in Kigali: Contested Views of the Genocide and Ethnicity in Rwanda", *Canadian Journal of African Studies*, 3(1999), pp. 292–328.
- Newbury, David, "Precolonial Burundi and Rwanda: Local Loyalties, Regional Royalties", *The International Journal of African Historical Studies*, 2 (2001), pp. 255-314.
- , "The Clans of Rwanda : an historical hypothesis", *Africa: Journal of the International African Institute*, 4(1980), pp.389-403.
- , "Understanding Genocide", *African Studies Review*, 1(1998), pp. 73–97.
- , "Bringing the Peasants Back In: Agrarian Themes in the Construction and Corrosion of Statist Historiography in Rwanda", *American Historical Review*, 3(2000), pp. 832–877.
- NIH Curriculum Supplement Series, "Understanding Human Genetic Variation", <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK20363/>, consultado el 20 de Junio del 2020.
- Noll, Mark A., *America's God: From Jonathan Edwards to Abraham Lincoln*, New York, Oxford University Press, 1998.
- Nyrop, Richard F., et. al., *Area Handbook for Rwanda*, Washington, The American University, 1969.
- Odette, "This is the testimony of Odette, a survivor of the Rwandan genocide", <https://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/assets/pdf/survivor-testimonies/17%20-%20Odette%202009.pdf>, consultado el 12 de Septiembre del 2020.
- Office of the President of the Republic, *The Unity of Rwandans Before the Colonial Period and Under the Colonial Rule Under the First Republic*, Kigali, Office of the President of the Republic, 1999, <https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/4918/2379.pdf?sequence=1>, consultado el 15 de Febrero del 2019.
- Old Testament*, <https://www.churchofjesuschrist.org/study/scriptures/ot/gen/7?lang=eng>, consultado el 23 de Marzo del 2021.
- Olmedo Jiménez, Manuel, *España y el Norte de Africa: bases históricas de una relación fundamental*, Granada, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1987.
- Osborn, Andrew, "Belgium puts nuns in dock for Rwanda genocide", *The Guardian*, Maredret, 17 de Abril del 2001, <https://www.theguardian.com/world/2001/apr/17/warcrimes>, consultado el 27 de Octubre del 2020.
- Ovadia, Asher y Mucznik, Sonia, "Myth and Reality in the Battle between the Pygmies and the Cranes in the Greek and Roman Worlds", *Gerión*, 1(2017), pp. 141-156.
- Oxford University Lexico, "völkisch", <https://www.lexico.com/en/definition/volkisch>, consultado el 30 de Marzo del 2019.
- Oxlund, Bjarke, et. al., "Men in Uniforms: Masculinity, Sexuality and HIV/AIDS in Western Rwanda", *Journal of Psychology in Africa*, 4(2010), pp. 601-611.

- Ozouf, Mona, *Festivals and the French Revolution*, trad. Alan Sheridan, Cambridge, Harvard University Press, 1988.
- Page, Melvin E., "Introduction: Black Men in a White Man's War" en Melvin E. Page(ed.), *Africa and the First World War*, New York, Palgrave Macmillan, 1987.
- Paquette, Danielle and Shefte, Whitney, "Turning Pain into Hope", Ngoma, The Washington Post, 11 de Junio del 2017, https://www.washingtonpost.com/sf/world2017/06/11/rwandas-children-of-rape-are-coming-of-age-against-the-odds/?noredirect=on&utm_term=.ac3cf55432b4, consultado el 10 de Febrero del 2019.
- Patai, Raphael, y Graves, Robert, *Hebrew Myths: A Collaboration*, Detroit, Wayne State University, 1992.
- Patterson, Orlando, *Slavery and Social Death: A Comparative Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.
- Penketh, Anne, "Rwandan president accuses France of direct role in 1994 genocide", *The Guardian*, 6 de Abril del 2014, <https://www.theguardian.com/world/2014/apr/06/rwandan-president-france-genocide>, consultado el 7 de Abril del 2019.
- Pesek, Michael, "The Boma and the Peripatetic Ruler: Mapping Colonial Rule in German East Africa, 1889-1903", *Western Folklore*, num. 66, 2007, p. 233-257.
- Pettigrew, Thomas F., "Racism", Oxford Bibliographies, <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756384/obo-9780199756384-0162.xml?rskey=N1zvHZ&result=1&q=racism#firstMatch>, consultado el 5 de Diciembre del 2020.
- Phillips, William D., *Slavery from Roman Times to the Early Transatlantic Trade*, Minneapolis, University of Minnesota, 1985.
- Phillips Jr., William D., *Slavery in Medieval and Early Modern Iberia*, University of Pennsylvania Press, 2013.
- Pijper, Frederik, "The Christian Church and Slavery in the Middle Ages", *The American Historical Review*, 4(1909), pp. 675-95.
- Press, Robert M., "Surviving Tutsis Tell the Story of Massacres by Hutu Militias", *The Christian Science Monitor*, <https://www.csmonitor.com/1994/0801/01091.html>, consultado el 22 de Junio del 2020.
- Polgreen, Lydia, "Rwandan Officer Found Guilty of 1994 Genocide", *New York Times*, New York, 18 de Diciembre del 2008.
- Poole, William, "Seventeenth-Century Preadamism, and an Anonymous English Preadamist", *The Seventeenth Century*, num. 19, 2004, pp. 1-35.
- Pottier, Johan, "Debating Styles in a Rwandan Co-operative: Reflections on Language, Policy and Gender", *Special Issue: Monograph Series: Social Anthropology and the Politics of Language*, *Sociological Review*, num. 36, 1988, pp. 41-60.

- Power, Samantha, *"A Problem from Hell": America and the Age of Genocide*, New York, Basic Books, 2002.
- _____, "Bystanders to Genocide", *The Atlantic*, Septiembre del 2001, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2001/09/bystanders-to-genocide/304571/>, consultado el 12 de Enero del 2019.
- Prieto, María y Ordóñez, Ángela, "Ruanda se reconcilia", *El País*, 2 de Marzo del 2018, https://elpais.com/elpais/2018/02/24/3500_millones/1519499166_283315.html, consultado el 20 de Junio del 2019.
- Prunier, Gérard, *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*, New York, Columbia University Press, 1997.
- Ranganathan, Babu G., "Negro Slavery and The Myth of Ham's Curse", *The Seoul Times*, <https://theseoultimes.com/ST/?url=/ST/db/read.php%3fidx=3513>, consultado el 22 de Diciembre del 2020.
- Ray, Rashawn y DeLoatch, Nicole, "Race", *Oxford Bibliographies*, <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756384/obo-9780199756384-0173.xml?rskey=qaahbu&result=2&q=race#firstMatch>, consultado el 2 de Septiembre del 2020.
- Reed, Cyrus, "Exile, Reform, and the Rise of the Rwandan Patriotic Front", *The Journal of Modern African Studies*, 3(1996), pp. 479-501.
- Refael, Tabby, "Are We Ready to Talk About Slavery in the Middle East?", <https://jewishjournal.com/commentary/columnist/320524/are-we-ready-to-talk-about-slavery-in-the-middle-east/>, consultado el 23 de Marzo del 2021.
- Refugee Nutrition Information System, "Report on the Nutrition Situation of Refugee and Displaced Populations", 1996, <http://www.nzdl.org/cgi-bin/library.cgi?e=d-00000-00---off-ofnl2%2E2--00-0----0-10-0---0---odi-rect-10---4-----0-1l--11-en-50---20-about---00-0-1-00-0-0-11-1-outfZz-8-00&a=d&c=fnl2.2&cl=C L3.65&d=HASH013e183dadf7d6170bd9f23f.4.4>, consultado el 12 de Junio del 2020.
- Renger, A. B., "Tracing the Line of Europa: Migration, Genealogy, and the Power of Holy Origins in Ancient Greek Narrative Knowledge and Cultural Memory", *History and Anthropology*, 3(2013), pp.356-374.
- Rennie, J. K., "The precolonial kingdom of Rwanda: a reinterpretation", *Transafrican Journal of History*, num. 2, 1972, pp.11-53.
- Republic of Rwanda, "Committee of Experts Investigation of the April 6, 1994 Crash of President Habyarimana's Dassault Falcon-50 Aircraft", http://mutsinzireport.com/wp-content/uploads/2010/01/MEDIA_GUIDE.pdf, consultado el 11 de Diciembre del 2018.
- Reyntjens, Filip, "Rwanda: genocide and beyond", *Journal of Refugee Studies*, 3(1996), pp. 240-251.
- Rich, Jeremy, "Kanjogera", <https://oxfordaasc.com/view/10.1093/acref/9780195301731.001.0001/acref-9780195301731-e-50558>, consultado el 2 de Enero del 2021.

- Richburg, Keith B., "DYSENTERY STRIKES RWANDANS AS CHOLERA DEATHS EBB", *The Washington Post*, 31 de Julio de 1994, <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1994/07/31/dysentery-strikes-rwandans-as-cholera-deaths-ebb/odaboc9b-83fd-4041-a2d5-e766b427363e/>, consultado el 20 de Agosto del 2020.
- Riddiford, Charles E., "A pictorial diagram of the strange and ingenious arrangements of the great Egyptian incubators", *National Geographic*, num. 4, 1927.
- Roberts, Sam, "Kigeli V, the Last King of Rwanda, Dies at 80", *The New York Times*, 21 de Octubre del 2016, <https://www.nytimes.com/2016/10/23/world/africa/kigeli-v-dead.html>, consultado el 1 de Abril del 2018.
- Rodriguez, Junius P., *The Historical Encyclopedia of World Slavery*, Santa Barbara, ABC-Clío, 1997.
- Roland, Oliver, y Atmore, Anthony, *Medieval Africa, 1250–1800*, Cambridge, University Press, 2001.
- Rollin, Charles, *Ancient History: Containing the History of the Egyptians, Assyrians, Chaldeans, Medes, Lydians, Carthaginians, Persians, Macedonians, the Seleucidae in Syria, and Parthians*, New York, t. 1, 1844, 2da. ed.
- Roper, Garnett, "Black and slave: the origins and history of the curse of Ham", *Black Theology*, 3(2018), pp. 284-286.
- Rucyahana, John, *The Bishop of Rwanda: Finding Forgiveness Amidst a Pile of Bones*, Nashville, Thomas Nelson, 2008.
- Ruiz Barrera, María Teresa, "Redención de cautivos: una especial obra de misericordia de la Orden de la Merced", *Real Centro Universitario Escorial-María Cristina*, 2006, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2822081.pdf>, consultado el 4 de Diciembre del 2020.
- Rugege, Geoffrey, "How the Second World War Decolonized Africa", *The New Times*, 27 de Diciembre del 2017, <https://www.newtimes.co.rw/section/read/226421>, consultado el 12 de Enero del 2019.
- Rutayisirea, Théoneste y Richtersba, Annemiek, "Everyday suffering outside prison walls: A legacy of community justice in post-genocide Rwanda", *Social Science & Medicine*, num. 120, 2014, pp. 413-420.
- Rutherford, Ian, "Ancient Greek and Egyptian interactions", *Oxford University Press Blog*, <https://blog.oup.com/2016/04/greek-egyptian-interactions-literature/>, consultado el 17 de Octubre del 2020.
- Sabar, Ariel, "A King With No Country", <https://www.washingtonian.com/2013/03/27/a-king-with-no-country/>, consultado el 9 de Noviembre del 2020.
- Saint Patrick, "Letter to the soldiers of Coroticus", https://www.confessio.ie/etexts/epistola_english#, consultado el 12 de Junio del 2020.

- Sanders, Edith R., "The Hamitic Hypothesis; Its Origin and Functions in Time Perspective", *The Journal of African History*, 4(1969), pp. 521-32.
- Sanmartín Barros, Israel, "El fin de la historia en Hegel y Marx", *História da Historiografia*, num. 12, 2013, pp. 100-118.
- Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, II, 11:3, <https://hig.com.ar/sumat/c/c10.html#a7>, consultado el 22 de Enero del 2021.
- Sarich, Vincent, y Miele, Frank, *Race: The Reality of Human Differences*, Boulder, Westview, 2004.
- Savage, E., "Berbers and Blacks: Ibādī Slave Traffic in Eighth-Century North Africa", *The Journal of African History*, num. 3, 1992, pp. 351-368.
- Scelle, G., "The Slave-Trade in the Spanish Colonies of America: The Assiento", *The American Journal of International Law*, 3(1910), pp. 612-61.
- Schimmel, Noam, "An invisible genocide: how the Western media failed to report the 1994 Rwandan genocide of the Tutsi and why", *The International Journal of Human Rights*, 5(2011), pp. 1125-1135.
- Schlichter, Henry, "Ptolemy's Topography of Eastern Equatorial Africa", *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, 9(1891), pp. 513-553.
- Scholz, Anton, *Hutu, Tutsi, and the Germans: Racial Cognition in Rwanda under German Colonial Rule*, thesis, Leiden, Leiden University, 2015.
- Seligmann, C. G., *Races of Africa*, London, Thornton Butterworth, 1939, 2da. ed.
- , "Some Aspects of the Hamitic Problem in the Anglo-Egyptian Sudan", *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, num. 43, 1913, pp. 593-705.
- Serrano-Piedecabras Fernández, Luis, "AL-Ándalus, de la invasión al fin del Califato, 711-1031", José María Monsalvo Antón (ed.), *Historia de la España Medieval*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- Sharlach, Lisa, "Gender and genocide in Rwanda: women as agents and objects of Genocide", *Journal of Genocide Studies*, 1(1999), pp. 38-399.
- , "Rape as Genocide: Bangladesh, the Former Yugoslavia, and Rwanda", *New Political Science*, 1(2000), pp. 89-102.
- Shipman, Pat, *The Evolution of Racism: Human Differences and the Use and Abuse of Science*, New York, Simon & Schuster, 1994.
- Siddique, A. K., "Cholera epidemic among Rwandan refugees: experience of ICDDR,B in Goma, Zaire", *Glimpse*, num. 5, 1994, pp. 3-4.
- , et. al., "Why treatment centres failed to prevent cholera deaths among Rwandan refugees in Goma, Zaire", *The Lancet*, num. 8946, 1995, pp. 359-361.
- Simons, Marlise, "Mother Superior's Role in Rwanda Horror Is Weighed", *New York Times*, Nueva York, 6 de Junio del 2001, p. 3.
- Sinema, Kyrsten, *Who Must Die in Rwanda's Genocide?: The State of Exception Realized*, London, Lexington Books, 2015.

- Sivanandan, A. "Race, Class and the State: The Black Experience in Britain: For Wesley Dick — Poet and Prisoner In Some Answer to His Questions", *Race & Class*, 4(1976), pp. 347–68.
- Smith, Dan, "Reconciliation and reintegration in Rwanda", International Alert, <https://www.international-alert.org/blog/reconciliation-and-reintegration-rwanda>, consultado el 15 de Febrero del 2019.
- Smith, Richard L., "THE IMAGE OF TIMBUKTU IN EUROPE BEFORE CAILLIÉ", *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society*, num. 8, 1985, pp. 12-22.
- Snide, Rhiannon, *Analysis of Media in Rwanda: Internship with the New Times*, Independent Study Project Collection, 2016.
- Snowden, Frank M. Jr., *Africans in Antiquity Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1970.
- , *Before Color Prejudice. The Ancient View of Blacks*, United States, Harvard University Press, 1983.
- , "Misconceptions about African Blacks in the Ancient Mediterranean World: Specialists and Afrocentrists", *Arion*, num. 3, 1997, pp. 28-50.
- , "Romans and Blacks: A Review Essay." *The American Journal of Philology* 111, 4 (1990), pp. 543-57.
- , F. M. Snowden, "Some Greek and Roman Observations on the Ethiopian", *Traditio*, num. 16, 1960, pp. 19-38.
- , "The Negro in Ancient Greece." *American Anthropologist*, 1 (1948), pp. 31-44.
- Solvang, Edna K., "Guarding the House: Conflict, Rape, and David's Concubines", Mark Masterson, et. al. (eds.), *Sex in Antiquity: Exploring Gender and Sexuality in the Ancient World*, Abingdon, Routledge, 2015.
- Sommar, Mary E., *The Slaves of the Churches: A History*, New York, Oxford University Press, 2020.
- Specia, Megan, "How a Nation Reconciles After Genocide Killed Nearly a Million People", *The New York Times*, Mbyo, 25 de Abril del 2017, <https://www.nytimes.com/2017/04/25/world/africa/rwandans-carry-on-side-by-side-two-decades-after-genocide.html>, consultado el 12 de Junio del 2019.
- Speke, J. H., *Journal of the Discovery of the Source of the Nile*, London, Blackwood, 1863.
- Spickard, Paul, "Ethnicity", <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756384/obo-9780199756384-0125.xml?rskey=J2YaoB&result=7&q=ethnicity#firstMatch>, consultado el 23 de Noviembre del 2020.
- Stacey, Robert C., "From Ritual Crucifixion to Host Desecration: Jews and the Body of Christ", *Jewish History*, num. 12, 1998, pp. 11-28.
- Strickland, Debra, *Saracens, Demons, and Jews: Making Monsters in Medieval Art*, Princeton, University Press, 2003.
- Strauss, Scott, "How Many Perpetrators Were There in the Rwandan Genocide? An Estimate", *Journal of Genocide Research*, 1(2004), pp. 85–98.

- , "Second-Generation Comparative Research on Genocide", *World Politics*, 3(2007), pp. 476–501.
- , *The Order of Genocide: Race, Power, and War in Rwanda*, Ithaca, Cornell University Press, 2006.
- , "What Is the Relationship between Hate Radio and Violence? Rethinking Rwanda's 'Radio Machete.'", *Politics & Society*, 4(2007), pp. 609–637.
- Stuurman, Siep, "François Bernier and the Invention of Racial Classification", *History Workshop Journal*, num. 50, 2000, pp. 1–21.
- Sullivan, Thomas, "Ethnicity", *Oxford Bibliographies*, <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199874002/obo-9780199874002-0112.xml?rskey=J2YaoB&result=1&q=ethnicity#firstMatch>, consultado el 20 de Septiembre del 2020.
- Sweet, James H., "The Iberian Roots of American Racist Thought", *The William and Mary Quarterly*, 1(1997), pp.143-166.
- Tabaro, Jean de la Croix, "Kabageni: Freedom fighter killed in quest for justice", *The New Times*, <https://www.newtimes.co.rw/section/read/92086>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- Ṭaliqānī, Maḥmūd, *Islam and Ownership*, Lexington, Mazdā publishers, 1983.
- Taylor, Christopher C, "A Gendered Genocide: Tutsi Women and Hutu Extremists in the 1994 Rwanda Genocide", *Political and Legal Anthropology Review*, 1(1999), pp. 42-54.
- , *Sacrifice as Terror: The Rwandan Genocide of 1994*, New York, Berg, 1999.
- Tertullian, *Adversus Marcionem*, trad. Peter Holmes, 1870, XIII, 7, http://www.tertullian.org/works/adversus_marcionem.htm, consultado el 2 de Noviembre del 2020.
- Times Reporter, "Politicians slain during Genocide remembered", *The New Times*, Kicukiro, 14 de Abril del 2009, <https://www.newtimes.co.rw/section/read/8035>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- The British Library, "The American Revolution: a historiographical introduction", <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ItI4Hywqm9UJ:https://www.bl.uk/onlinegallery/features/americanrevolution/The%2520American%2520Revolution%2520historiography.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=ubuntu>, consultado el 22 de Julio del 2020.
- The Conversation, "Rwandans discuss how best to commemorate genocide", <https://theconversation.com/rwandans-discuss-how-best-to-commemorate-genocide-94452>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- The Costume Rag, "How did Napoleon Change Fashion?", <https://thecostumerag.com/napoleon-change-fashion/>, consultado el 22 de Diciembre del 2020.
- The Express News, "Albert Nsengimana : My mother was behind the killing of my father and all siblings", <http://expressnews.rw/albert-nsengimana-my-mother-was-behind-the-killing-of-my-father-and-all-siblings/>, consultado el 10 de Octubre del 2020.

- The Fund for Peace, "Fragile State Index", <http://fundforpeace.org/fsi/>, consultado el 16 de Mayo del 2018.
- The Glorious Quran*, trad. Muhammad M. Pickthall, Nueva York, Tahrike Tarsile Qur'an, 1999.
- The United States Department of Health and Human Services, "Infant Mortality and African Americans", <https://minorityhealth.hhs.gov/omh/browse.aspx?lvl=4&lvlid=23>, consultado el 20 de Junio del 2020.
- Hiebert, Daniel, "Ethnicity", en Derek Gregory *et. al.*, *The Dictionary of Human Geography*, Singapore, Wiley-Blackwell, 2009, 5ta. ed.
- Thomas, Peter D. G., "The Cost of the British Army in North America, 1763-1775." *The William and Mary Quarterly*, 3(1988), pp. 510-516.
- Thompson, Allan (ed.), *The Media and the Rwanda Genocide*, London, Pluto Press, 2007.
- Thompson, Susan, "Genocide in Rwanda", Oxford Bibliographies, 27 de Febrero del 2019, www.oxfordbibliographies.com,SSL+obo-9780199846733-0032.xml?rskey=yJoYc5&result=1&q=Rwanda#firstMatch, 21 de Agosto del 2019.
- Thornton, John, "The Origins and Early History of the Kingdom of Kongo, C. 1350-1550", *The International Journal of African Historical Studies*, 1(2001), pp. 89-120.
- Toasije, Antumi, "The Africanity of Spain: Identity and Problematization", *Journal of Black Studies*, num. 3, 2009, pp. 348-55.
- Toledano, Ehud R., "The Imperial Eunuchs of Istanbul: From Africa to the Heart of Islam", *Middle Eastern Studies*, 3(1984), pp. 379-390.
- Torgovnik, Jonathan, "Rwanda's Children of Rape Have Come of Age", <https://pulitzercenter.org/stories/rwandas-children-rape-have-come-age>, consultado el 22 de Marzo del 2021.
- Trachtenberg, Joshua, *The Devil and the Jews: The Medieval Conception of the Jew and its Relation to Modern Antisemitism*, New Haven, Yale University Press, 1943.
- Traverso, Vittoria, "The Egyptian Egg Ovens Considered More Wondrous Than the Pyramids", <https://www.atlasobscura.com/articles/egypt-egg-ovens>, consultado el 21 de Diciembre del 2020.
- Trial International, "HASSAN NGEZE", <https://trialinternational.org/latest-post/hassan-ngeze/>, consultado el 12 de Mayo del 2019.
- , "LEON MUGESERA", <https://trialinternational.org/latest-post/leon-mugesera/>, consultado el 12 de Mayo del 2019.
- , "Sosthène Munyemana", <https://trialinternational.org/latest-post/sosthene-munyemana/>, consultado el 10 de Octubre del 2020.
- Twagilimana, Aimable, *Historical Dictionary of Rwanda*, Lanham, Scarecrow Press, 2007.
- United Nations, *The United Nations and Rwanda, 1993-1996*, New York, United Nations Department of Public Information, 1996 (United Nations Blue Books num. 10).
- United Nations International Residual Mechanism for Criminal Tribunals, "Three Media Leaders convicted for Genocide", 3 de Diciembre del 2003,

- <http://unictr.irmct.org/en/news/three-media-leaders-convicted-genocide>, consultado el 5 de Junio del 2019.
- United States Holocaust Memorial Museum, "A Good Man in Hell: General Roméo Dallaire and the Rwanda Genocide", 12 de Junio del 2002, <https://www.ushmm.org/confront-genocide/speakers-and-events/all-speakers-and-events/a-good-man-in-hell-general-romeo-dallaire-and-the-rwanda-genocide>, consultado el 3 de Enero del 2019.
- , "Response", <https://www.ushmm.org/confront-genocide/cases/rwanda/rwanda-response>, consultado el 3 de Enero del 2019.
- , "The Rwandan Crisis Seen through the Eyes of France: Part I", <https://www.ushmm.org/confront-genocide/cases/rwanda/turning-points/france-part-i>, consultado el 3 de Enero del 2019.
- , "Timeline of Events", <https://www.ushmm.org/learn/timeline-of-events/after-1945/rwanda-media-trial-opens>, consultado el 3 de Enero del 2019.
- United States State Department, "Rwanda 2012 International Religious Freedom Report", <https://www.state.gov/documents/organization/208396.pdf>, consultado el 3 de Enero del 2019.
- Uvin, Peter, *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*, West Hartford, Kumarian, 1998.
- , "Reading the Rwandan Genocide", *International Studies Review*, num. 3, 2001, pp.75-99.
- Uwiringiyimana, Clement, "Now grown up: the Rwandan genocide orphans who found a bigger family", Reuters, 4 de Abril del 2019, <https://www.reuters.com/article/us-rwanda-genocide-families/now-grown-up-the-rwandan-genocide-orphans-who-found-a-bigger-family-idUSKCN1RG1D5>, consultado el 4 de Diciembre del 2020.
- Van de Meerem, R., "Three decades in exile: Rwandan refugees", *Journal of Refugee Studies*, 3(1997), pp. 252-267.
- Van Leeuwen, Mathijs, "Imagining the Great Lakes Region: Discourses and practices of civil society regional approaches for peacebuilding in Rwanda, Burundi and DR Congo", *The Journal of Modern African Studies*, 3(2008), pp. 393-426.
- Vansina, Jan, "The Politics of History and the Crisis in the Great Lakes", *Africa Today*, 1(1998), pp. 37-44.
- Verkerk, Dorothy, "Black Servant, Black Demon: Color Ideology in the Ashburnham Pentateuch", *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, num. 31, 2001, pp. 57-77.
- Verwimp, Philip, "An Economic Profile of Peasant Perpetrators of Genocide: Microlevel Evidence from Rwanda", *Journal of Development Economics*, 2(2005), pp. 297-323.
- Viotti Da Costa, Emilia, "The Portuguese-African Slave Trade: A Lesson in Colonialism", *Latin American Perspectives*, 1(1985), pp. 41-61.

- Viret, Emmanuel, "Bagosora, Théoneste", <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/fr/node/2949>, consultado el 12 de Marzo del 2019.
- , "Kayibanda, Grégoire", <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/kayibanda-graigoire.html>, consultado el 12 de Noviembre del 2020.
- , "Rwanda - A Chronology (1867-1994)", <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/rwanda-chronology-1867-1994#titleom>, consultado el 12 de Marzo del 2019.
- von Württemberg, Boel Marcks, "Carrying children of bad memories", *The Guardian*, 10 de June del 2013, <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2013/jun/10/carrying-bad-memories>, consultado el 4 de Junio del 2019.
- Vovsi, Eman M., "The Power and Question of Faith: Murad Bey's Pros and Cons during the French Invasion of Egypt, 1798-1801", https://www.napoleon-series.org/military-info/battles/Egypt/c_MouradBey.html, consultado el 22 de Enero del 2021.
- Wagner, Michele D., "All the Bourgmestre's Men: Making Sense of Genocide in Rwanda", *Africa Today*, 1(1998), pp. 25-36.
- Warner, Gregory, "Rwanda Honors Dead, Celebrates Progress, 20 Years After Genocide", <https://www.npr.org/sections/parallels/2014/04/07/300282310/rwanda-honors-dead-celebrates-progress-20-years-after-genocide>, consultado el 22 de Noviembre del 2020.
- Warshauer, et. al., *The Teaching of the History of Rwanda. A Participatory Approach*, University of California, 2006, https://www.law.berkeley.edu/files/HRCRwanda_resource_book_for_teachers_version_10._rwandan_history_book.pdf, consultado el 7 de Enero del 2019.
- West, M. L., "'Iliad' and 'Aethiopia'", *The Classical Quarterly*, 1(2003), pp. 1-14.
- Wheat, David, "Iberian Roots of the Transatlantic Slave Trade, 1440-1640", <http://ap.gilderlehrman.org/history-by-era/origins-slavery/essays/iberian-roots-transatlantic-slave-trade-1440%E2%80%931640>, consultado el 10 de Febrero del 2021.
- Whipps, Heather, "How Sugar Changed the World", <https://www.livescience.com/4949-sugar-changed-world.html>, consultado el 22 de Octubre del 2020.
- White, Kenneth R., "Scourge of Racism: Genocide in Rwanda", *Journal of Black Studies*, 3(2009), pp. 471-81.
- Williams, Raymond, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, New York, Oxford University Press, 1985.
- Winant, Howard, "Race and Race Theory", *Annual Review of Sociology*, num. 26, 2000, pp. 169-85.

- Woldemariam, Metasebia y Hart, Kylo-Patrick R., "Media, Genocide, and Hotel Rwanda", Nico Carpentier(ed.), *Culture, Trauma, and Conflict: Cultural Studies Perspectives on War*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2015.
- Wolf, Kenneth, "The 'Moors' of West Africa and the beginnings of the Portuguese slave trade", *Journal of Medieval & Renaissance Studies*, 3(1994), pp. 449-469.
- World Bank, _____, "Ex-Combatants Return Home to Rwanda", 24 de Enero del 2019, https://www.youtube.com/watch?v=zxGp71hB_30, consultado el 29 de Enero del 2019.
- _____, "Rwanda. Overview", <https://www.worldbank.org/en/country/rwanda/overview>, consultado el 29 de Enero del 2019.
- Yamashita, Hikaru, *Humanitarian Space and International Politics: The Creation of Safe Areas*, New York, Routledge, 2004.
- Záhořík, Jan, "Some Notes on the Failed Decolonization of Rwanda", *West Bohemian Historical Review*, num. 2, 2012, pp. 133-146.
- Zauzmer, Julie, "Grappling with its history of slavery, Georgetown gathers descendants for a day of repentance", *The Washington Post*, 18 de Abril del 2017, <https://www.washingtonpost.com/news/acts-of-faith/wp/2017/04/18/georgetown-university-hosts-service-of-repentance-dedicates-building-to-slaves-it-sold-in-1938-to-secure-schools-future/>, consultado el 5 de Octubre del 2020.
- _____, "The Bible was used to justify slavery. Then Africans made it their path to freedom", *The Washington Post*, 30 de Abril del 2019, https://www.washingtonpost.com/local/the-bible-was-used-to-justify-slavery-then-africans-made-it-their-path-to-freedom/2019/04/29/34699e8e-6512-11e9-82ba-fcfeff232e8f_story.html, consultado el 9 de Octubre del 2020.
- Zraly, Maggie, and Nyirazinyoye, Laetitia, "Don't Let the Suffering Make You Fade Away: An Ethnographic Study of Resilience among Survivors of Genocide-Rape in Southern Rwanda", *Social Science & Medicine*, 10(2010), pp. 1656-1664.